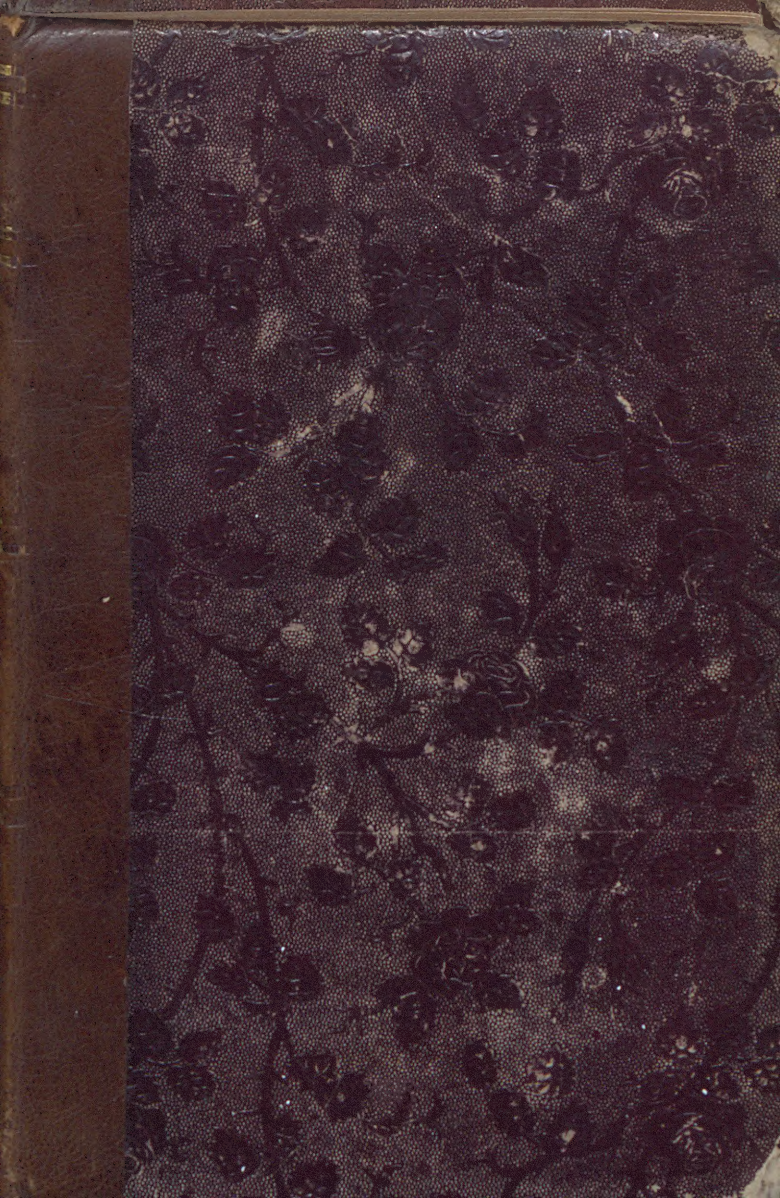
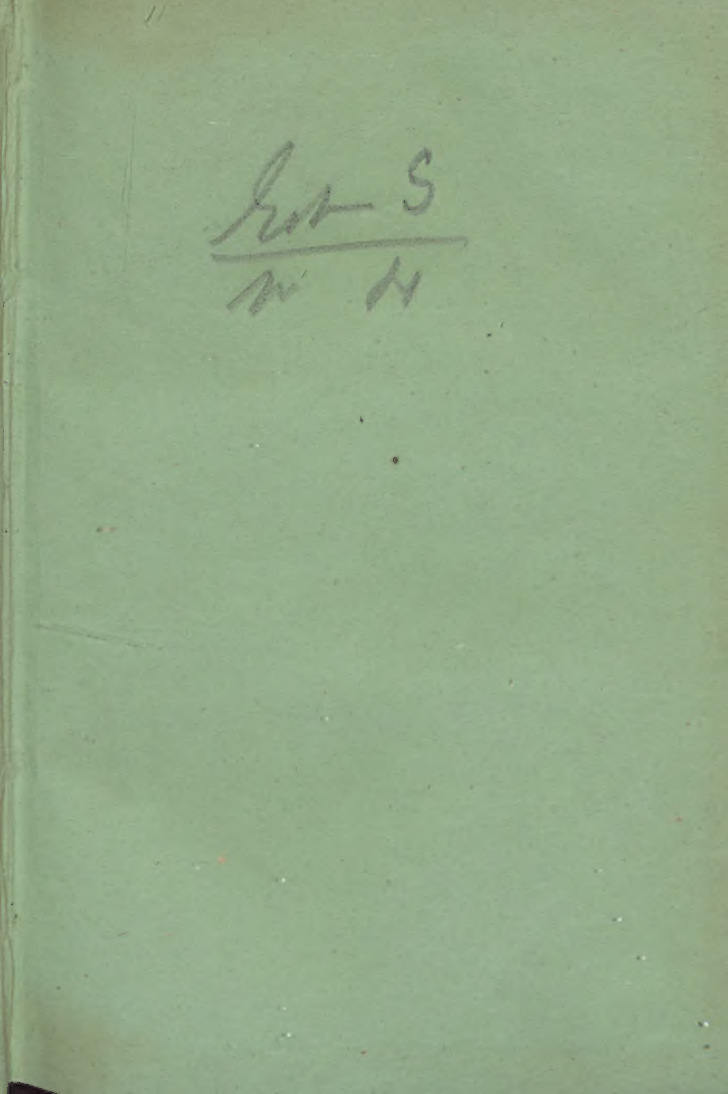




EL PARAISO PERDIDO

DE J. MILTON,

POEMA INGLES,

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR

D. BENITO RAMON DE HERMIDA,

Y DADO A LUZ

POR SU HIJA

LA MARQUESA DE SANTA COLOMA.

TOMO II.

MADRID
IMPRENTA DE IBARRA
1814.

CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

Rafael condesciende generoso
En instruir á Adan como (arrojada
Desde el cielo al infierno tenebroso
La angélica infiel hueste) fué acordada
La creacion de un mundo prodigioso,
Y de el hombre su dueño, encomendada
De Dios al hijo, que baxando al suelo,
En seis dias la acaba y vuelve al cielo.

Divina Urania (si llamarte es justo
Con este nombre) desde el cielo baxa:::
¡Tú, cuya voz divina me ha guiado
Donde nunca llegó pegaseo vuelo
Sobre el Aonio monte remontado!
Tu genio invoco, no tu nombre solo,
Que ninguna eres tú de aquellas nueve
Fabulosas hermanas, que han formado
Sobre el antiguo Olympo un vano coro:
Eres hija del cielo, allí naciste,
Y á los montes y fuentes precediste:
Antes que estas corriesen y en las nubes

Su altiva frente aquellos escondiesen,
Con la eternal sabiduría alegre
En el cielo jugabas;
Qual hermana con ella razonabas,
Y el padre Omnipotente
Vuestros cantos oia complaciente.
Terreno huesped, con tu amparo al cielo
Mas sublime, veloz he penetrado,
Y el ayre, que allí templas, respirado;
Protege ahora mi atrevido intento,
Y tórname al natal propio elemento:
No sin freno mi alígero caballo,
Qual á Belerofonte me derrive,
(¡Y de quanto mas alto!) desbocado,
En los campos Aleyos, donde errante
Gire, mísero, triste, abandonado (1).
Aun á media carrera está mi canto,
Mas ceñido á la esfera, que el sol baña,
Sin salir de la tierra, mas seguro
Entonará mi voz su acento puro:
¡Voz, ni ronca, ni muda, todavía!
!A pesar, que del tiempo en el mal dia,
De soledad, tinieblas y peligros,
Y de lenguas malvadas soy cercado!
Mas solo no estaré, si visitado
Soy de noche por tí, musa, dormido;
O quando de la aurora refulgente

Se cubre con la purpura el Oriente.
  Plázcate pues Urania, de mi canto,
El gobierno tomar, y aunque no muchos,
Proporcioname oyentes escogidos;
Y aléjame los gritos disonantes
De la turba de Baco clamorosa,
Raza de aquellos bárbaros, que en Tracia
Despedazaron su cantor divino,
Cuyo acento arrastraba
Las peñas, y los bosques encantaba,
Mientras que él y su lira confundidos,
No fueron por salvages alaridos:
No á su hijo salvar pudo la musa; (2)
Pero suerte mejor yo me prometo;
Si de mi proteccion haces empeño,
Que eres tu celestial, y aquella un sueño.
  Dime, Urania divina, lo ocurrido
Despues, que Rafael dulce y bondoso
Al primer padre Adan ha prevenido
La apostasía huyese, temeroso
De la horrenda desdicha, que han sufrido
Los célestes apostatas; ansioso
Que él y su estirpe, fieles se portasen,
Y al árbol prohibido no tocasen:
Precepto del Señor, único y facil
Donde al gusto mas vario sazonadas
Tantas frutas combidan delicadas.

De sucesos tan altos como estraños
Escuchó Adan, con su consorte, atento
La prodigiosa historia,
Y profunda la grava en su memoria;
Mas no alcanza á entender su pensamiento
Como el tranquilo asiento
De la paz, y de Dios feliz morada,
Con el odio y la guerra fué turbada;
Pero viendo, que el mal, incompatible
Con la dicha celeste, rechazado
Contra su autor revuelve mas terrible,
Qual refluye en sí mismo el mar inchado,
La inquietud se disipa y en su alma,
Se restablece la dudosa calma.
Y un deseo inocente
De conocer aquello, que presente,
Mas cerca le tocaba,
Curioso unicamente le agitaba;
A saber, como quando y porque causa
Tan hermoso universo, que la tierra,
Y los cielos altísimos encierra,
O se crió, ó ha sido fabricado,
Y antes de su exîstencia y acordanza,
Qual de Edén, y del mundo fué el estado.
Así como la sed mal apagada,
Del arroyo ó la fuente no desvia
El sediento sus ojos, y al murmullo

Mas ardiente se enciende todavía;
Así á vista del ángel inflamada
De saber, en Adan, la sed crecia,
Y á su angélico huesped generoso,
Repetia preguntas curioso.
De asombro llenan nuestro oido, dice,
Las grandes, raras y estupendas cosas,
Tan diversas de quanto acá miramos,
Que á enseñarnos baxaste del empíreo,
Porque el hombre supiera
Lo que ignorado su ruina fuera.
¡A la eterna bondad por sus favores
Gracias sin fin humildes le debemos,
Sus avisos rendidos abrazamos:
Con fé inmortal guardarlos prometemos:
Su voluntad seguir solo anhelamos,
Y que á tan noble fin fuimos criados,
De su amor conocemos penetrados.
Pero si te dignaste generoso,
Para nuestra instruccion romper el velo,
Que altas cosas cubria misterioso,
Los secretos mostrándonos del cielo,
A decirnos desciende bondadoso
Las que no comprendemos de este suelo;
De las cosas, quizá, mas importantes,
Aunque en él habitamos, ignorantes,
El principio contarnos no te enfade

De esta bóveda inmensa y elevada,
Que con errantes fuegos tanto luce
De brillantes antorchas alumbrada;
Y del ayre, que en todo se introduce,
Todo penetra, y á la tierra amena
En torno ciñe y el espacio llena;
¿Qué inducir pudo al Todopoderoso,
En su eterno descanso venturoso,
A fabricar en el obscuro caos
Edificio tan vasto y portentoso?
¿Quando fué comenzado,
Y en que espacio de tiempo executado?
Si hacernos tal placer te es permitido,
Instrúyenos de quanto ha sucedido.
No penetrar osamos los misterios
De la eterna divina Providencia:
¡Para loarla solo deseamos
De sus obras mayor inteligencia!
Del dia la lumbrera
Distante está del fin de su carrera;
Y en el eter suspensa su luz pura
Encantada parára, si te oyera
Contar su orígen y por que natura,
Del no ser, salió al ser, qual si ya fuera;
Y si á oirte, quizá, se apresurasen
El astro de la tarde y luna bella,
Con la noche vendrá grato silencio,

Y el sueño, para oirte, estará en vela,
O que se aleje haremos entretanto,
Que te agrade seguir tu dulce canto;
De esta suerte podrá tu despedida
Del alva preceder á la salida.
A su huesped Adan así rogaba;
Y así el ángel amable contestaba.
Tus preguntas prudentes
La respuesta obtendrán ¡pero no alcanza
De un serafin la lengua á referirte
Los hechos del poder omnipotente;
Ni comprenderlos puede humana mente!
Pero de Dios lo que en mas gloria ceda,
Y á tu dicha y ventura contribuya,
No negaré á tu oido,
Proporcionado al humanal sentido:
Complacerte es mi encargo, si á lo justo
Ciñeres tus deseos y tu gusto,
Limítate á este coto: y no presumas
Descubrir lo que Dios potente y sabio,
Cubre de obscuro velo,
Y á ninguno revela en tierra y cielo:
Harto campo, sin eso, queda abierto
Donde corra el ingenio con acierto.
Como al cuerpo mantiene el alimento,
Es del alma el *saber*, grato sustento;
Mas dañoso es á entrambos el exceso;

Y si del cuerpo la salud apura,
En el alma produce la locura.
Despues que Lucifer (así llamado
Porque un tiempo brilló tan distinguido,
Entre todos los ángeles primero,
Qual hoy entre los astros el lucero)
Fué segun ya te dixe, derrocado
Con su hueste rebelde al hondo infierno,
Y tornando el Mesías victorioso,
Vióle el Padre volver desde su trono,
De millones de santos aclamado,
Y de huestes sin número cercado,
Y así le dixo con gracioso tono.
¡Vano del enemigo fué el intento!
Y mucho le engañó su atrevimiento,
Creyéndose seguido
De mis ángeles todos y posible
Con su ayuda subir sobre este Alcazar
De la deidad suprema inaccesible:
Con astucia terrible
Muchos, sin duda, atrajo á su partido;
(De los que silla alguna ya no exîste)
Pero huyeron los mas su infiel exemplo,
Muy bastantes al culto de mi templo,
Y á llenar el empíreo dilatado;
Mas porque no se engria
De su infame delito presumiendo,

Que el cielo ha despoblado,
Reparar esta perdida resuelvo,
Aunque perder perdidos no es un daño,
Con mayor dolor suyo y desengaño.
Un nuevo mundo criaré al momento,
Y de un hombre una estirpe innumerable,
Que allí habite dichosa, mientras tanto,
Que su virtud probada y su obediencia,
Se traslade del cielo á la morada: (3)
Que en feliz union juntaré al suelo
En un reyno de paz y de consuelo.
De mi imperio la vasta hermosa anchura
Gozad vos solamente por ahora,
Celestiales potencias, con holgura.
Y tu mi Verbo, hijo mio amado,
De esta obra te encarga, á tí la fio;
Mi espíritu y poder contigo envio.
Habla, y tu voz al punto obedecida,
La tierra y cielo, en terminos prescritos,
Háganse en los espacios del vacio,
Que llena, aunque infinito, el poder mio.
Poder que exerzo en mi reposo eterno
Libre en obrar ó no, como es mi agrado,
Porque mi voluntad sola, es el hado.

Habló así el Padre: el Verbo omnipotente
Todo al punto lo cumple velozmente.
Son del Señor las obras mas ligeras,

Que el tiempo y movimiento,
Su querer es obrar; (4) pero al oido
Del hombre mas atento,
Sin la voz y el discurso detenido,
Explicarlas no puede el pensamiento.
Al escuchar la voluntad sagrada
Grande fué el regocijo en todo el cielo;
Y los ángeles santos
Gloria á Dios entonaron en sus cantos:
¡Gloria á Dios en la altura,
Y paz á la humanal raza futura!
¡Gloria al que los impíos
Arrojó con su ira vengadora
De su vista y lugar, dó el justo mora!
Gloria y loór al que con alta ciencia
El bien sacó del mal; á los perversos
Espíritus rebeldes subrogando
Una estirpe mejor, que le adorase,
Y sus tronos vacantes ocupase;
Extendiendo por todas las edades
A innumerables gentes sus piedades. (5)
Con ruido sonoro
Abrió el cielo sus puertas eternales,
Veloces volteando en quicios de oro,
Al Rey omnipotente, que glorioso
Sale á criar un mundo portentoso,
De radiante magestad ceñido,

De serafines, ángeles, virtudes,
Y de carros alígeros cercado,
Para pompas solemnes prevenidos,
Entre dos montes de metal guardados.
Mas llegando del cielo á los umbrales,
A mirar se detiene un proceloso
Vasto abismo, feroz y tenebroso,
Qual turbulento mar, donde las olas
Al furor de los vientos encrespadas,
Suben unas sobre otras empinadas,
Con hórrido bramido amenazando
Los cielos asaltar y al duro encuentro,
Los polos confundir y al hondo centro.
¡Inquietas olas, turbulento abismo,
Silencio y paz: vuestra discordia acabe!
El Verbo dice; y con paterna gloria
En las alas de ardientes querubines,
Corre veloz el mundo, *no nacido*,
Sobre el caos informe, que le escucha,
Y á su voz calma su impetuosa lucha.
A la corte brillante que seguia,
Para ver creacion tan prodigiosa,
Admiracion y gozo suspendia;
Quando alzando su diestra poderosa,
Y á su rápido carro deteniendo,
El inmenso compas toma de oro
De Dios guardado en divinal tesoro,

Para medir el universo un dia,
O lo que ya en su mente prevenia;
Y un pie fixo en el centro, el otro gira
Con dilatado torno en el profundo,
Hasta aquí llegarás, diciendo ¡ó mundo!
De tu extension es esta la medida,
Solamente á estos límites ceñida.
Así Dios crió el cielo,
Y la masa terrestre, informe suelo,
Que un hondo obscuro abismo sumergia;
Pero de Dios espíritu fecundo
Sobre él con fuertes alas discurría,
Su seno cobixando,
Calor vital activo en lo profundo
Amoroso y benéfico inspirando,
Y las heces mortíferas del mundo,
De la vida enemigas, separando;
A su vivaz aliento,
Regular empezando el movimiento,
Se reunen las cosas semejantes;
Las otras buscan sitios mas distantes,
Entre todo circula el ayre leve;
Y la tierra, en sí misma equilibrada,
De su centro quedó solo colgada.
La luz se haga, dixo Dios, y pura,
Brilla la luz en la mansion obscura;
Etérea quinta esencia y la primera

De las cosas, que muestra la natura;
De su oriente natal vuela ligera,
En esférica nube radiante,
Y mientras no se cria el sol brillante
El Señor vió la luz, y al verla buena,
Entre ella y las tinieblas intermedio
Puso por division un hemisferio;
Dia la luz llamando,
Y á las sombras, de *noche*, el nombre dando.
Así en tarde y mañana el primer dia
Fué de placer colmado y de alegría.
Dia feliz natal de cielo y tierra,
Que los coros celestes transportados
De la luz al aspecto prodigioso
(Improvisa alumbrando refulgente
Al nuevo mundo desde el nuevo oriente)
Celebraron con canto armonioso;
De sus arpas doradas el concento,
Acompañando su divino acento;
Y al gran Dios aclamaron poderoso
Criador, quando el dia comenzaba,
O en la noche primera terminaba.
El Señor otra vez luego así dice:
Hágase el firmamento entre las aguas,
Unas aguas de otras divididas;
Y el firmamento se hizo, á grande altura,
De la parte del ayre la mas pura;

Líquida, elemental y transparente,
Que la concavidad de nuestra esfera
Dilatado ha ceñido,
Y de constante division servido
A las aguas, que baxo de él estaban,
Y á las que superiores le cubrian, (6)
Porque como la tierra, así fué el mundo
De un Oceano inmenso rodeado,
Que el turbulento caos arredrase,
Y pacifico el órden conservase.
Cielo, Dios llamar quiso al firmamento;
Y á este segundo dia
Saludó de los coros la armonía.
Qual embrion la tierra aun se ocultaba
En el seno del humedo elemento;
Y de blando calor con la energía,
Un prolifico humor la penetraba,
Y á ser madre fecunda preparaba,
Quando Dios á las aguas así ordena;
Aguas, que estais debaxo el firmamento,
En un lugar unios, y aparezca
El *Arida* (la tierra) en el momento.
Al punto las montañas obedientes
Las desnudas espaldas levantaron,
Y al cielo sus cabezas elevaron,
Del agua alzando tumidas sus frentes;
Pero quanto mas crecen en altura

Mas profundan un lecho en la llanura,
Donde el agua ruidosa
Se precipita alegre y presurosa: (7)
Tal hora en grupos, como en seco suelo
De la lluvia las gotas se congloban,
Tal hora su corriente embarazada
En cristalinos montes elevada
Prestísimas las hondas se movian,
Y á la divina voz obedecian.
Qual exércitos grandes de la trompa
Presurosos se juntan al sonido,
(De exércitos hablar ya me has oido)
Así del agua la confusa turba
Olas sobre olas corre á su destino,
En las llanuras lenta,
Y en los pendientes con furor violenta,
Los estorbos venciendo en su camino
De peñascos y montes, que rodea
Con giro tortuoso serpentino,
O subterranéo el paso se franquea,
La tierra facilmente penetrando,
Mientras que el suelo se mantiene blando,
Y la aridez y sequedad no adquiere,
Que la dureza terrenal requiere;
Menos por donde en fluidos raudales
Llevan al mar los rios sus caudales.
A este seco terreno

Llamó Dios *tierra* y al profundo seno
Dó á su órden las aguas se juntaron
Mar le llamó; y viendo todo bueno;
Yerba, dixo, la tierra ya produzca,
Y su aridez se cubra de verdura:
Arboles crezcan, plantas variadas
Con frutas y semilla diferente,
Que su especie conserve permanente.
De hablar acaba; y la desnuda tierra
Arida, triste y pobre, en un instante
Rica y risueña, muda de semblante,
Vistiéndola natura
Con un trage elegante de verdura:
Las tiernas yerbas de diversas hojas
Aparecen cubriéndose de flores;
Y éstas abriendo su oloroso seno
El campo alegran de fragrancia lleno.
Trepa la viña en pampanos frondosa
Con dorados racimos orgullosa;
Y á sus pies arrastrada
La calabaza serpeaba inchada:
Las cañas en el campo se esquadronan,
Los arbustos, malezas y bejucos,
Sus verdosos cabellos enredaban,
Y los árboles grandes magestuosos
Como á danzar parecen ordenados; (8)
Al peso de la fruta en que abundaban,

Plegándose sus ramos encorvados:
La flor en otros solo aparecia,
O no mas que el boton se descubria.
De los montes las cumbres elevadas
Son de nobles florestas coronadas:
A los valles, los rios y las fuentes,
Los arboles copados guarnecian,
Si entre selvas amenas no escondian
Bulliciosas y alegres sus corrientes.
Con tan raras bellezas casi en cielo
La tierra transformada,
Ya se ve digno suelo
De servir á los dioses de morada:
O ál menos de recreo,
Y entre sagradas sombras de paseo;
Aunque lluvia, ni mano labradora
La fructifera tierra conociese;
Pero dulce *nieblina* la bañaba, (9)
Y el verdor de las plantas conservaba,
Que Dios criado habia:
Vió el Señor todo bueno, y se contaba
En los fastos del mundo el tercer dia.
A decir volvió Dios: el alto cielo
Esclarezcan lumbreras, que dividan
El dia de la noche circulando,
Como yo les prescriba; de los años
Los tiempos, y estaciones

Señalen las constantes mutaciones,
Clara luz en la tierra derramando.
Y dos grandes, parecen al momento
En el vasto sublime firmamento;
Y grandes, en verdad, por su servicio
De la tierra, y del hombre en beneficio,
Al mayor, presidente hizo del dia:
El menor, á la noche presidia;
Y al mismo fin, de estrellas
El cielo sembró Dios, no menos bellas;
Y mirando sus obras diligente
Las halló todas buenas igualmente.
El mayor luminar ¡esfera inmensa!
De los cuerpos celestes el primero,
Ha sido el sol, opaco en su principio,
Aunque de etereo temple; y el segundo
En magnitud la luna se presenta,
Qual esférico globo acompañada
De innumerables astros refulgentes,
En fulgor y tamaño diferentes.
Para dar luz al sol, de la luz bella
Residente en su trono nubiloso
La mayor parte saca, y la transporta
En el orbe solar, quizá, esponjoso;
Y del brillante fluido embebido,
Tenazmente en sus poros conservado,
En palacio de luz se ha transformado,

Allí van á coger como á su fuente,
Luminoso fulgor en urnas de oro
Los planetas visibles, ó invisibles
Por su mucha distancia, ó por pequeños;
Y allí dora sus cuernos de contino
El astro mas hermoso matutino.
El luminar del dia presidente
Bañando de esplendor al horizonte,
Se presenta el primero en el oriente
Emprendiendo gozoso su carrera (10)
Por las sendas sublimes de la esfera;
Precursoras la aurora blanquecina,
Y las siete pleiades danzando, (11)
Influencias benignas derramando,
La luna á su nivel, qual un espejo,
Menos gloriosa brilla en occidente;
Y aunque lleno de luz muestra el semblante,
El fulgido reflexo, que la ornaba,
Efecto era del sol que la miraba.
Los dos gefes del dia, y de la noche,
Al gran exe del cielo velozmente,
Casi en tiempos iguales dieron vuelta,
Y ocultándose el sol en el ocaso,
Esplendida la luna en el oriente
Sale á tomar el mando luminosa,
De la sombra nocturna tenebrosa;
De una corte brillante acompañada,

O de mil y mil lumbres ayudada:
Por primer vez ornado el firmamento
De grandes luminares y de estrellas;
Que se ponen y nacen, siempre bellas.
Así tarde y mañana, el quarto dia
Coronaron de gozo y de alegria,
Dios ha vuelto á decir, engendre el agua
Fecundisimos reptiles vivientes,
Y las aves de especies diferentes,
Que sus alas despleguen por el viento:
Y crió las ballenas, los reptiles,
Que las aguas habitan, y los peces
En infinitos generos diversos;
Y quanto vive alado,
En la tierra y el agua, fue criado;
Y al verlo todo bueno, lo bendice:
Peces creced, multiplicad, les dice;
En los mares, y fluidas corrientes;
Y las aguas se pueblen de vivientes:
Quanto levante el vuelo
Reprodúzcase, y crezca sobre el suelo:
Y al momento los mares fueron llenos;
Los rios y los lagos de vivientes
Con escamas y aletas adornados
Entre las verdes olas refulgentes,
En muchedumbre tanta reunidos,
Que por bancos de arena son tenidos;

Y en tropa, ó solitarios, el sustento
En las algas y juncos van buscando,
O entre los bosques de coral errando.
Unos vuelan, y saltan juguetones
Y veloces al sol muestran brillantes
Sus ropages dorados y cambiantes:
En las conchas de perlas sosegados
Otros esperan humedo alimento;
Y muchos en las peñas escondidos
Aguardan á su presa bien armados.
En las playas serenas tambien juegan
Las focas, y delfines encorvados;
Pero otros monstruos de tamaño horrendo
El mar tranquilo turban, levantando
Tremendas olas al impulso lento
De su tardo espantoso movimiento.
Entre ellos todos, Leviatan enorme, (12)
Vasta mole animada, y el mas grande
Animal, que formó la Omnipotencia,
Dormido sobre el piélago parece
Promontorio extendido al navegante,
Y quando surca el mar, isla flotante;
Un golfo sorbe su hórrido garguero,
Y arroja por su trompa un golfo entero,
Las cuevas entre tanto mas templadas,
Las riberas, lagunas y ensenadas,
Pollazon preparaban numerosa,

Y del calor los huevos animados,
Rompia facilmente una graciosa
Innumerable multitud implume,
Que bien presto vestida, y adornada
De fuertes plumas, se aventura al viento;
Y qual espesa nube remontada,
Bulliciosa gañendo, el elemento
Desprecia altiva, donde fue criada,
En los cedros, y rocas escarpadas
Las cigueñas, y el aguila se anidan;
Y otras aves (aerea caravana)
Presagiando sagaces de los tiempos
La varia alternativa, con freqüencia
Mudando retaguardia, y avanzadas,
En cuña esquadronadas
Vencen del aire toda resistencia;
De su instinto guiadas diligentes
Sobre mares, y sierras eminentes,
Buscando mas propicias estaciones
En remotos paises y regiones.
Así la astuta grulla
Gobierna su viage
Y con sus fuertes plumas
El viento rompe opuesto á su pasage,
Los chicos bien pintados paxarillos
De rama en rama saltan todo el dia,
Y con sus dulces cantos, y sencillos,

Campos, y bosques llenan de alegria
Hasta la noche; ni aun entonces dexa
El grave ruiseñor su tierna queja,
En los rios de plata, y hondos lagos
Bañaban otros su plumoso pecho,
Y su cuello nevado el cisne arqueaba
Sobre sus blancas alas (¡manto hermoso!)
Con anchos pies bogando navegaba,
Su gran pompa llevando magestuoso;
Mas si el humedo albergue le cansaba,
Extendiendo sus plumas vigoroso,
Qual empinada torre, en raudo vuelo
Se remonta en el aire, y busca el cielo.
Otros la tierra pisan arrogantes,
Como el gallo crestado, que las horas
Marca con su clarin estrepitoso,
En medio del silencio tenebroso;
Y el que la rueda de su cola hermosa
Vano ostenta del iris esmaltada,
De ojos mil, como estrellas, matizada,
Y con bellos cambiantes mas pomposa.
Llena el agua de peces silenciosos,
Y de paxaros lleno, bulliciosos,
El aereo diafano recinto,
Tarde y mañana loan al dia quinto.
Ya de la creacion último el sexto,
Entre los cantos de la noche y alba

Alegre sale, quando así Dios dixo:
Todo vivo animal presto la tierra
Produzca en cada especie: los reptiles,
Los ganados, y bestias diferentes,
Obedece; y de un parto en el instante
Arroja de su seno los vivientes
Perfectos en sus formas, y el terreno
Se ve anchuroso de animales lleno.
¡Inmensa turba, que del polvo erguida
Sale qual de sus cuevas y rediles
Acostumbra salir, y por instinto
A los montes y grutas se endereza,
Y á las asperas peñas y maleza!
Con su pareja cada qual contento,
Solitarias al bosque van las fieras;
Pero á los campos, y los verdes prados
En tropa los domesticos ganados.
De las verdosas glebas los becerros
Allí se ven nacer: de un leon rugiente
Allá la mitad sale, y con sus garras
Trabaja por sacar todo su cuerpo;
Hasta que al fin, rompiendo su cadena
Rapante se sacude la melena.
Onza, tigre y leopardo, á luz salian
Por subterraneas sendas, como el topo,
La tierra que movian,
En polvo sobre de ellos aglobada;

Y veloz, de sotierra, el ciervo hijo
Con su frente ramosa levantada;
Pero Behemot, su vasta mole apenas
Puede arrancar del molde que le encierra:
¡Behemot el mayor hijo de la tierra! (13)
Como las plantas, espontaneos nacen
Los rebaños laniferos balando:
Y con destino ambiguo al agua y tierra
El caballo de rio, (14) y cocodrilo,
Agua y tierra indecisos van buscando.
Todos á un tiempo brotan los insectos,
Los terrestres reptiles, los gusanos;
Y con alas (flexìbles abanicos)
Muchos vuelan mostrando su belleza;
Por que en tan breve forma la natura
La perfeccion y la belleza apura;
Y con las galas del soberbio estío,
De oro, purpura y verde recamados,
Brillantes resplandecen y agraciados,
Otros lineales con tortuosas sendas
La tierra marcan, varia es su estructura
Y no la obra menor, es su figura;
Pues de la especie serpentina algunos
Con grandes alas y enroscadas colas,
Y á la vista espantosos,
Son en fuerza y tamaño prodigiosos.
El insecto primero que se ha visto

Fue la hormiga prudente qne previene
Lo futuro con sabia economia:
En su pequeño cuerpo bien descubre,
Vive un gran corazon, y pensar dexa,
Que en tribus populares congregada,
De la justa igualdad modelo un dia,
Su república, acaso, ser podria,
Cerca de ella en enxambres revolea
Susurrando la *abeja femenina*, (15)
Que la cera y la miel sabia trabaja,
Manteniendo en delicias bien servidos
Sus holgazanes languidos maridos.
El resto, aunque infinito, tú conoces,
Porque nombres á todos les pusiste;
Ni la indole ignoras de la sierpe
Bestia la mas sutil, y muchas veces
De tamaño monstruoso,
Son de fuego sus ojos inflamados,
Y su crin, ó melena es temerosa;
Mas para tí inocente,
Y á tu voz, y tu órden, obediente.
Brillaba el cielo al colmo de su gloria
En su giro siguiendo el movimiento,
Que le imprimió la mano criadora;
Y risueña la tierra se gozaba
Con el rico aparato que la ornaba.
Aves pueblan el aire donde vuelan;

Los pescados el agua en que nadaban,
Y los brutos la tierra, que pisaban;
¡Pero mucho faltaba al sexto dia!
La grande obra maestra aun no exîstia,
Un nuevo ser faltaba
Unico fin de quanto era criado:
De supina figura, y alta frente,
No á la tierra encorvado,
Como el resto viviente,
Con faz serena al cielo levantado,
En sus prendas y dotes preeminente,
Que á todo presidiese y gobernase,
Y de luz santa, racional gozase,
Que su excelsa natura conociendo,
Corresponsal del cielo se creyese;
Y el autor de sus bienes distinguiendo,
La voz y el corazon le dirigiese;
Venerando devoto, y adorando,
Al que del mundo le concede el mando.
Por eso el padre ¿donde no presente?
Asi al hijo le habló sensiblemente. (16)
A nuestra semejanza, y nuestra imágen
Ahora el hombre hagamos, el imperio
Tenga, del mar, del aire, y de la tierra:
De aves, peces, reptiles, animales,
Y quanto el suelo, el aire, y agua encierra,
Así dicho, ó Adan, hombre te forma

De el polvo de la tierra, y con un soplo
En tu faz inspiró vital aliento,
De sí mismo la imagen en tí expresa,
Y de Dios viva imagen quedas hecho:
Varon él te crió, hembra á tu esposa
Para hacer vuestra especie numerosa.
Luego al genero humano bendiciendo,
Creced, multiplicad, llenad, les dice,
La tierra: y dominad en quanto alienta,
Y en el aire y el agua se sustenta.
Del sitio en que te cria, y conocido
No está con nombre propio, porque entonce
De nombre los lugares carecian,
Trasladado ya sabes que tú fuiste
A esta selva, y vergel donde plantados
Estaban estos arboles hermosos
A la vista y el gusto deliciosos,
¡Variedad infinita dó reunido
Se halla quanto en la tierra hay esparcido!
De ellos el fruto, liberal te cede:
Solo aquel te prohibe que gustado
Da del bien y del mal funesta ciencia:
Moriras en el dia, que del comas;
¡Esta de tu señor es la sentencia!
Muerte es la pena impuesta á tu delito;
Tus deseos sugeta y tu apetito:
No te asalte el pecado, y con el fiera

La muerte, su terrible compañera.
Aquí Dios concluyó todas sus obras,
Y volviendo á mirarlas las vió buenas.
Así fue terminado el sexto dia,
Y el Señor en sus obras ha cesado,
Tornándose al empireo no cansado:
¡Al empireo glorioso su morada!
Por ver de tanta altura en lo profundo
A su imperio añadido el nuevo mundo;
Y de tan noble fabrica y altiva
Registrar desde allí la perspectiva.
La aclamacion los cantos, y los ecos
De arpas diez mil; ¡angélica armonia!
En el ayre resuenan y en el cielo;
(Y tú bien las oiste desde el suelo.)
Los planetas suspensos de alegria
Mientras la pompa celestial subia,
Abrios puertas eternales, cantan,
Abrid, ó cielos, vuestras puertas vivas:
Vuestro gran criador glorioso vuelve:
Su magnifica obra ha terminado,
¡Un mundo! que en seis dias ha formado,
Y en adelante abiertas
A menudo sereis segradas puertas;
Porque el Señor, y alados mensageros
De sus gracias ligeros portadores,
Baxarán dasde el cielo con freeuencia

A visitar los justos moradores
Del lugar, que labró su omnipotencia;
Con ellos deleytado,
Y del sitio que habitan agradado.
Así cantaban, y en el cielo entrando,
Por sus doradas puertas
De par en par abiertas
A la eterna mansion, donde Dios mora,
Recta via dirigen su camino
De oro en polvo sembrado,
Y de estrellas brillantes tachonado
Qual la galeria ves, que cerca al cielo,
De astros pequeños toda guarnecida:
Sobre un fondo de plata, desde el suelo
A ocultarse iba el sol en occidente,
Y el crepusculo pardo en el oriente
Precursor de la noche se asomaba,
Que séptima en Edem, ya se contaba,
Quando á la cumbre del sagrado monte,
Trono de la deidad, firme y excelso,
Del cielo en lo mas alto colocado,
Llega el hijo de Dios, y toma asiento
Del gran padre en el solio al diestro lado.
Del padre, que con él siempre asistia,
Sin ser visto, ni hacer del cielo ausencia,
Aunque todas sus obras dirigia,
Autor, y fin de todo lo criado,

Por privilegio de su *omnipotencia,*
Este séptimo dia fue al descanso,
Concluidas sus obras, consagrado,
Y le bendice; pero no en silencio
Santificado ha sido: organo y flautas,
Oboeses y quantos instrumentos
Al ayre con sonoro soplo,
O heridos suenan, con sus cuerdas de oro,
No descansan, y siguen el acento,
A solo, de los angeles, ó en coro.
Mientras que con las nubes exhaladas
De los aureos turibulos dó ardia
El sosegado incienso, se cubria
Todo el monte, y los angeles loaban
Al criador, y obra de seis dias.
Grandes tus obras son, Señor, cantaban
¡O Jeovah, inmensa es tu potencia!
¡Que pensamiento, ó Dios, que lengua alcanza
A medirla ó expresarla, quando ahora
Aun mas grande te muestras, que á tu vuelta
De vencer á los ángeles gigantes
Sobre tu carro en ruedas triunfantes!
Tu poder soberano en aquel dia
El rayo y trueno horrendo encarecia;
Pero el criar ensalza tu grandeza;
Mas que de destruir, la alta proeza.
¡O poderoso rey! ¿quién de tu imperio

Podrá turbar los limites sagrados?
Los rebeldes espíritus, que osados
Contra tí vanamente conspiraron.
Y con necios consejos intentaron
Quitarte adoradores,
Aumentando su turba de traidores,
Al abismo arrojados,
¡Que facilmente fueron arrollados!
Tales proyectos contra sus autores;
En su daño volviste, desplegada
Mas con su audaz horrible pertinacia
De tu poder la esfera y de tu gracia.
Sirviendo su delito á tu justicia
Para trocar en bien, su vil malicia
Testigo el nuevo mundo, ó nuevo cielo
Del empireo á la vista que has formado
Sobre un mar de cristal, ó un eter puro
Inmenso y dilatado,
Con numerosa multitud de estrellas
Brillantes y tamañas
Que si tu agrado fuera,
Un mundo cada una ser pudiera;
Y entre todas la tierra, que del hombre
Destinas para asiento venturoso:
Agradable morada
De un inferior occeano bañada,
¡O mil veces feliz, hombre dichoso,

Que Dios por su bondad tanto ha exâltado
Y á su imagen formado,
Para que con tu prole aquí habitando;
Le adoreis, y tengais en pago el mando
De sus obras en ayre, en agua y tierra,
Multiplicando sus adoradores
En vuestra estirpe, que colmó de honores!
¡Pero mas venturosos, todavia,
Si tanto bien, leales conocieseis,
Y en su amor y justicia os mantuvieseis!
Con tales cantos de alegria santa
El altísimo empireo ha resonado;
Y así el sábado fue santificado.
Tus preguntas, Adan, he satisfecho:
Del origen del mundo, y de las cosas,
Que alcanzar no podia tu memoria,
Te he contado la historia,
Que á tus hijos servir de instruccion pueda,
Si mas quieres saber, como no exceda
De la humana medida
Dilo, y tu peticion será cumplida.

FIN DEL CANTO VII.

CANTO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Sus preguntas Adan sigue curioso
Pero ambiguas respuestas solo alcanza;
De la ciencia, el arcángel cuidadoso,
Los límites prescribe á su esperanza:
Contar á Adan su historia oye gustoso,
Los favores de Dios, y en confianza,
De su esposa el encanto: altas lecciones
Le da sobre esto, y parte á sus regiones.

Calló el ángel, y Adan el dulce acento
De la voz que no oia, aun escuchaba:
Pero de el grato error luego advertido,
Y como quien de un sueño despertaba,
Así le ha contestado agradecido.
Divino historiador, que largamente
Mi sed curiosa de saber, saciaste.
¿Como podré pagarte tus bondades,
Mostrándome una luz, que no podria
Por sí sola alcanzar la mente mia?
Los prodigios, que contar te he oido
Con asombro, y con gozo los refiero
Al Señor, como es deuda, y á su gloria;
Pero una duda me detiene incierto,

Que solo puede resolver tu acierto.
Quando observo en la fabrica de el mundo,
La tierra como un grano, comparada
Con la vasta extension del firmamento,
Y de lucientes astros, y de estrellas
Rodeada por siempre noche y dia,
Que correr veo sin algun descanso
Desmedidos espacios, qual infiero
De su mismo ligero movimiento,
Solo por tributarla generosos
Las luces que la faltan, obsequiosos,
Me admira ciertamente, y no comprendo
Como siendo tan provida natura
No dispuso, que la misma tierra
Sobre su propio exe se moviese,
Y la luz de los astros recibiese. (17)
De esta suerte habló Adan y en su semblante
Estudiosos cuidados advirtiendo
Eva, que le observaba
De el lugar, que no léjos ocupaba,
Con magestad amable se retira,
Y de que no se fuera dexa ansioso
Al que la gracia con que parte mira,
Mas la llaman las frutas, y las flores
De su placer objeto delicioso,
Para ver sus pimpollos, sus colores:
Y como á este cuidado agradecidas

Mas alegres medraban y lucidas,
Ni se aleja de allí porque de el ángel
El discurso no fuera de su agrado,
O no entienda, quizá, por elevado,
Sino porque su gozo mas se aumente,
Quando Adan cariñoso se lo cuente,
Y con llaneza replicar pudiera
Lo que al ángel no osara por respeto;
Afectuosas, y gratas digresiones
Al relato de Adan interpolando,
Pues de sus dulces labios,
Mas se promete, que discursos sabios:
¡Con tal amor ligada
O quando igual pareja será hallada!
Con ayre celestial Eva camina;
De gracias una corte la acompaña,
Y de reyna con pompa peregrina
Los ojos arrebata en la campaña;
Mas en tanto el arcángel complaciente
Así á Adan le responde cortesmente:
Tus curiosas preguntas no condeno;
De el Señor es el cielo un libro abierto,
Donde sus obras leas con acierto,
Y de los años, meses, dias, horas,
Aprendas las constantes variaciones,
O de el tiempo las varias sucesiones;
Pero vano es saber á tal intento,

Si es del cielo, ó la tierra, el movimiento;
De qualquiera manera
La exâctitud del cálculo igual fuera.
El supremo arquitecto con prudencia
A los hombres, y el ángel, los misterios
De sus obras oculta, y con respeto
Quiere adoren, no inquieran su secreto;
La fabrica del mundo
Dexa no obstante libre á congeturas (18)
Por burlarse quizá de sus locuras,
Quando en varios sistemas divididos,
En continuo observar siempre ocupados,
A su placer los cielos modelando,
Y calculando el curso de los astros,
De mil modos varien la estructura
De el entero universo, y su figura,
Salvar las apariencias ensayando
Con círculos concéntricos, y excéntricos,
Los cielos, y la esfera, embarazando. (19)
Esto de tus discursos claro infiero,
Y que á tus hijos les darás exemplo,
Segun observo ya de tu sistema;
Pues imaginas, que los cuerpos grandes,
De mas brillo dotados, no debieran
Servir á los opacos y pequeños;
Ni los cielos correr tantas jornadas,
Mientras quieta la tierra, el beneficio

Recibe de su luz y su servicio;
Pero debo advertirte, que es engaño
La importancia medir por el tamaño;
Y menos por el brillo; pues opaca,
Y pequeña, qual átomo, la tierra,
Respecto del vastisimo universo,
Mas sólido valor merecer puede,
Que el sol brillando estéril, cuyos rayos
De su virtud no dan alguna seña,
Hasta que vigor toman al contacto
De la tierra fecunda, aunque pequeña.
Ni los astros tributan oficiosos
Solamente á la tierra resplandores;
Tú y tus hijos, en ella moradores
Gozareis de sus rayos luminosos.
Quanto al ambito inmenso de los cielos,
Dexa que el Hacedor asi desplegue
La infinita extension de su grandeza;
Dilatando sus límites tan léjos,
Porque el hombre conozca, que no es suyo
Edificio, que ver ni aun todo puede,
Y dó solo un rincon se le concede,
Para habitar, el resto destinado
A los fines que Dios ha reservado.
En el rápido curso de los astros
Su omnipotencia advierte, que á los cuerpos,
De el espíritu da la ligereza;

Ligereza qual ves que yo poseo;
Pues al alba saliendo del empíreo,
Antes del medio dia aquí he llegado,
Sin que numero alguno conocido
Medir pueda el espacio, que he corrido.
Mas porque solo adviertas,
Que en formar tales dudas, poco aciertas,
De los cuerpos celestes tanto insisto
En probar razonable el movimiento;
Pero si es aparente, ó verdadero,
Qual te parece de la tierra visto,
Afirmarte, por eso, no es mi intento.
Apartar sus caminos á Dios plugo
Del humano sentido; colocando
A tal distancia de la tierra el cielo,
Que á perderse sin fruto se aventura
Quien osa penetrar en tanta altura.
¿Mas qué pensaras, si del mundo fuese
Unico centro el sol, obedeciendo
A su impulso atractivo las estrellas,
Sus reciprocas fuerzas combinando,
De él en torno *danzáran* volteando?
De seis ya ves el curso, y como errantes,
Rectas, estacionarias, retrogradas,
Suben, baxan, se ocultan y aparecen;
¿Y que fuera, si séptimo planeta
La tierra, que así inmovil te parece,

A un triple movimiento se prestase,
Y otras tantas órbitas escusase,
Que obliqüas se atraviesan y encontradas,
Al sol en su trabajo descansando,
Y al primer movil, invisible rueda
De el dia y de la noche, que supones
Girando superior á las estrellas;
Inútil si la tierra por sí misma
La luz en el oriente á buscar fuera,
Y de el sol con los rayos alumbrado
Un hemisferio, el otro se quedara
De la noche en las sombras eclipsado?
De la tierra su luz la opaca luna
Recibir igualmente bien pudiera,
Quando está por el dia iluminada,
Y la tierra de luna le sirviera,
Ál paso que de noche ella alumbrada
De la luna, tambien luz recibiera,
Mutuamente una y otra auxîliada,
Si en la luna viviente alguno hubiera,
Y las manchas, que vemos, nubes fuesen
Que sus campos con lluvias socorriesen.
Otros soles y lunas algun dia (20)
Descubrirás, y habrá quien sus reflexos,
Masculinos los juzge y femeninos, (21)
Y que estos sexôs, de la vida fuentes,
Poblarán á los astros de vivientes: (22)

No pudiendo creer, que su destino,
Solitarios, desiertos, desplobados,
Será solo arrojar una luz debil
Sobre este orbe habitable, reflexada
Vanamente otra vez al ayre esteril.
Mas que desde el oriente al occidente
El sol en torno gire de la tierra,
O que esta (fixo el sol) desde el ocaso,
Silenciosa en sus polos volteando,
Con mas lento girar sus pasos siga,
En tranquilo equilibrio sondormida,
Llevándote consigo blandamente,
De tu atmosfera leve rodeado,
Nada te dé cuidado;
En el descubrimiento
De materias obscuras y escondidas,
No solicito ocupes tu talento:
Coloque Dios dó quiera sus hechuras;
Témele y sirve, con ideas puras:
Goza lo que te dió con fé sincera,
Tu paraiso y bella compañera:
Lo que pasa en el cielo,
De la distancia, oculta obscuro velo;
Sé humilde y sabio; no de otra nanera
Altas cosas inquieras temerario:
Lo que te importa, busca con desvelo:
Quando alcanzara tu discurso vario,

Si cada astro es un mundo, y lo que encierra,
Venturoso no fuera mas tu estado;
Conténtete saber, de cielo, y tierra,
Quanto con profusion te han revelado.
En sus dudas Adan ya sosegado,
Al arcángel responde, satisfecho:
Y tranquilo á tu voz queda mi pecho:
De una vida feliz la facil senda
Me enseñaste á seguir, y su dulzura
Gozar sin inquietud, y sin contienda,
Con placer, y alegria la mas pura;
Pues de aquí Dios aleja los cuidados,
Si tras de ellos ilusos no corremos
De vanidad curiosa arrebatados;
Porque á vagar la ardiente fantasia
Inclinada sin freno se extravia;
Hasta que la enseñanza, ó la experiencia,
Los engaños nos muestra de la ciencia,
Que las cosas mas raras, y distantes,
Orgullosa entender solo procura,
Y de buscar no cura,
Envuelta en humo, siempre distraida,
Las mejoras, y dicha de la vida,
Así pues de la altura á que subimos,
Nuestro vuelo abatiendo, descendamos,
De las cosas comunes conversemos;
De ellas, quizá, tratando,

Importantes preguntas podré hacerte,
Con tu paciencia y tu bondad contando.
Antes de mi acordanza y exîstencia,
Lo ocurrido, bondoso, referiste;
La historia mia, que tal vez, no oiste,
Dígnate ahora oir; pues aun el dia,
De su fin dista mucho; es detenerte,
Bien conoces, mi objeto; pero vano,
Vano mi intento fuera,
Si tu contestacion no consiguiera.
Quando estoy á tu lado, ya en el cielo
Me contemplo, y mas grata es á mi oido
Tu dulce voz, que de la palma el fruto
Al paladar, quando el trabajo excita
Al hambre y á la sed; que aunque sabroso,
Sacia al fin, y tus dichos de natura
Son, que nunca nos sacia su dulzura.
¡O padre de los hombres! dice el ángel,
Ni tu lengua carece de elocuencia,
Ni la gracia en tus labios de sazones;
De Dios la imagen brilla en tu presencia,
Y en tu persona y alma tales dones
Derramó generosa su clemencia,
Que tu gestos animan, y expresiones:
Y, lo que es mas notable,
A tu mismo silencio hacen amable;
Los hijos celestiales, en la tierra

Qual nuestro compañero te juzgamos,
En servir al Señor, y los misterios
Contigo de sus obras indagamos;
Pues con igual afecto y complacencia,
Te colma de favor su Omnipotencia:
Di, pues, que en ardua comision estaba
Quando de Dios la mano te formaba,
De el infierno á las puertas destacado
Con toda mi legion, porque su espia,
Ni otro maligno espíritu saliese,
Mientras Dios su gran obra concluia;
No fuese que irritado,
Si el enemigo á tanto se atreviese,
Su poderosa ira se inflamase,
Y á creacion, la destruccion mezclase,
Cierto contra su órden no saldrian;
Pero Dios como rey, y por grandeza,
En sus altos mandatos nos ocupa,
Y prueba la obediencia en la presteza,
Fuertemente cerradas encontramos
De el infierno las puertas horrorosas,
Y dentro ya de lejos, escuchamos
El estruendo de voces clamorosas;
Mas no cantos, ni bayles barruntamos;
Y al acercarnos tristes lamentosas,
Las oimos gemir, ¡feroz concento
De pesar, de furor y de tormento!

Obedeciendo el órden que llevamos,
A la grata region de la luz clara
El sabado á la tarde regresamos;
Ahora oir tu relacion deseo
Con el gusto que oyendome, en tí veo.
Acabó Rafael, y Adan empieza:
¡Arduo es al hombre referir su orígen!
¿De lo que no se vió quien es testigo?
¿Y quien antes de ser se halló consigo?
¡Pero á tanto me obliga, todavia,
De conversar contigo el ansia mia!
Qual de un sueño profundo despertando,
Sobre floridas yerbas acostado,
Me hallé cubierto de un sudor fragante,
Que absorviendolo el sol presto ha enxugado
Al cielo miro con mi vista errante,
Fixos allí mis ojos se han quedado:
Mas con rápido instinto en el instante,
Como si allá subir, fuera mi intento,
Salto, y recto en mis pies ya me sustento.
Bosques umbrios, y de el sol dorados,
Campos y montes, veo deliciosos;
Los arroyos bullendo deslizados;
A su margen, vivientes numerosos,
Que caminan y vuelan variados;
Y á los páxaros oigo melodiosos:
¡Fragancia y risa todo respiraba,

Y el corazon en gozo rebosaba!
Luego miembro por miembro me exâmino;
A mí propio me pruebo; y admirado
Ando despacio, corro con presteza,
Mi agilidad ensayo y fortaleza;
Pero quien soy, y donde estoy, ignoro;
Porque causa allí vine no comprendo;
De mi ser y mi orígen nada entiendo.
Hablar intento, y hablo en el instante:
Obedece mi lengua á mi deseo,
Y nombro exâctamente quanto veo.
Sol, luz hermosa, dixe, fresca tierra,
Que iluminada tan risueña brillas,
Rios, valles, montañas, selvas, llanos,
Y vos en quien se anima el movimiento,
¡Hermosas criaturas! si lo visteis,
Quien soy decidme, y como yo aquí vivo;
Pues como vida tengo, no percibo,
Ni sé quien ser me dió: yo fabricarme
A mí propio no pude, y mi figura
De algun sublime artífice es hechura,
¡Y artífice excelente
En poder y bondades preeminente!
Decidlo presto; hablad ¿quien me ha formado?
Enseñadme á adorar al que bondoso
De vital movimiento me ha dotado,
Y me hace presentir que soy dichoso,

Y aun mas de lo que entiendo, bien hadado.(6)
Mientras que así pregunto á la nátura,
Errante me extravio, no sé adonde,
Del lugar en que vi la luz primera,
Y respiré primero el aura pura;
Mas respuesta no escucho, y pensativo
Entre matas floridas me recuesto
Sobre un banco sombrio de verdura.
Aquí la primer vez el dulce sueño
Blandamente me embarga los sentidos,
Ya casi adormecidos;
Ni me turbo, ni inquieto, aunque imagino
Que volviendo al estado de insensible,
A mi disolucion, quizá, camino;
Pero un sueño se llega repentino
A mi cabeza, y viendo, que es sensible
A su grata vision la fantasía,
No dudo ya da la exîstencia mia.
Con aspecto divino, á lo que entiendo,
Uno á mí se acercó y así me dixo:
Alza Adan de la tierra (hombre primero,
Y padre destinado
De inumerable prole) te he escuchado,
Y llamado de tí, vengo á llevarte
Al dichoso jardin de tu morada,
Felizmente te aguarda preparada.
Tómame, esto diciendo, de la mano,

Y en alto levantándome del suelo;
Sobre el aire tranquilo en dulce vuelo,
Sin sentir, ni moverme, me deslizo,
Sobre campos y rios transportado,
Hasta la cumbre de un excelso monte,
Inmenso llano, de arboles cercado;
¡Dilatado horizonte
De vergeles y selvas así ornado,
Que apenas agradarme, ya podia,
Quanto sobre la tierra visto habia!
La fruta, que en los arboles colgaba,
Tan hermosa á la vista parecia,
Que á cogerla y comerla me brindaba
E inquieto mi apetito se movia;
Mas entonces despierto, y asombrado
Encuentro verdadero lo soñado;
Y de nuevo á vagar allí volviera,
Si el divinal semblante de mi guia,
Rebosando en mi pecho la alegria,
Entre aquella arboleda no advirtiera;
Porque al verlo, á sus pies me arrojo ansioso
Y le adoro, aunque tímido, amoroso.
El me levanta, y dice con dulzura:
Quien te busca yo soy, y autor de quanto
Ves, y admiras en torno con encanto
Este bello y dichoso paraiso
Te regalo, por tuyo lo disfruta;

Cuidalo, y come su abundante fruta,
Alegre, y sin recelo
De sentir escasez en este suelo:
Tocar solo y comer yo te prohibo
La del árbol cercano al de la vida,
En medio del jardin, cuya comida
Dá del bien, y del mal funesta ciencia:
¡Jamas olvides lo que te apercibo!
Otra prenda no exîjo á tu obediencia;
Pero si este mandato quebrantares,
Unico que te impone mi clemencia,
Desde aquel dia sufrirás la muerte:
Evita, Adan, tan triste conseqüencia:
Pues mortal perderás tu feliz suerte,
A un mundo de miserias condenado,
Expulso de este sitio y desterrado.
Tan severo su rígido decreto
El Señor pronunció, que en mis oidos
Aun está resonando con espanto;
Sin embargo que puedo libremente
Huir á mi placer de su quebranto:
Pero luego prosigue dulcemente
Con bondad, y con placido semblante:
Ni á este bello recinto solamente
Quedará tu dominio confinado:
Tú, tus hijos y prole en adelante,
Sobre la tierra, y todos los vivientes,

En el mar, en el ayre y baxo el cielo,
De aves, bestias y peces diferentes,
El dominio tendreis ilimitado;
Y en señal de tu imperio en este suelo,
Te los presento todos obedientes,
A servirte obsequiosos con anhelo,
Porque nombres les pongas convenientes:
Los peces solamente no he llamado,
Porque mudar no pueden de elemento,
Ni respirar el ayre mas delgado;
Pero en su humeda estancia con empeño
Todos te reconocen por su dueño.
Dixo, y al punto se me acercan todos,
De dos, en dos, quadrúpedos y aves;
Aquellos humillándose gozosos,
Y estas con aletéos mas graciosos;
Y al pasar, cada uno voy nombrando,
En los nombres su índole expresando,
Con la luz, que Dios pronta me concede;
Mas ninguno á mi encuentro semejante,
Y pensando, que alguno tener debo,
A la vision celeste así me atrevo.
¡Superior á los hombres, y animales,
Y á quanto mas sublime exîstir puede;
Nombre propio, Señor, no alcanzo á darte,
Ni con que nombre sé, debo adorarte!
Autor eres de el mundo, y de los bienes,

Que liberal al hombre le dispensas;
Pero quando tu mano generosa
Tantos derrama sobre mí, no veo
Quien conmigo los parta, ¿y la alegría
Como puede alentar sin compañia?
La soledad los gustos atosiga;
La soledad del gozo es enemiga.
Osado me expliqué, pero con risa,
Que aumenta el brillo de su aspecto hermoso,
Me replica con ayre generoso.
?Qué llamas soledad? ¿no está la tierra,
No ves el ayre, de vivientes lleno,
A tus órdenes prontos y obedientes,
Complacerte anhelando diligentes?
¿Sus costumbres, su lengua no conoces?
¿Y á la razon su instinto no semeja?
En tus ocios con ellos te recrea;
Y ocúpate tambien en su cuidado,
Que no es poco tu imperio dilatado.
Así hablaba el Señor de el universo,
Y mandar parecia; mas sumiso
De replicarle obtengo su permiso.
No te ofenda mi lengua, Señor, dixe;
Escúchame propicio; ¡Hacedor mio!
¿En tu lugar aquí no me pusiste
Sobre todo viviente? ¿de sn estado
Quanto el mio, en verdad, no has elevado?

¿Y en tan gran diferencia como es dable,
De sociedad formar un lazo amable?
¿Podria ser con ella compatible
La amistad, la franqueza y deferencia,
La armonía, el placer, la complacencia?
Mutuo en la sociedad ser debe el gozo,
Y en igualdad recíproca fundarse:
Este dulce equilibrio quebrantado,
Presto en tedio el amor será trocado.
La sociedad que busco, es un comercio
De todos los placeres racionales,
Y no cabe con brutos animales,
Que gozarlos no pueden, y es forzoso
Que á los mismos les fuera fastidioso;
Pues por instinto ciñen sus delicias,
Cada qual con quien mas se le asemeja,
En su especie buscando su pareja:
Pares, por eso, todos los criaste:
Juega alegre el leon con la leona;
Mas el pez con el ave nunca juega..
Ni los toros y monos sin quimeras:
¿Como pues se avendrán hombres y fieras?
Al Señor mi discurso no ha enojado;
Y así me ha respondido con agrado.
En la eleccion de dulce compañía
Con gusto delicado
Cifras, Adan, el gusto y alegría,

Y sin ella te juzgas malhadado
Aunque el placer te brinde en cada parte,
Si con otro tu igual no se reparte;
¿Mas cómo de mí piensas?
Sin igual, sin segundo, ó semejante
Podré yo siempre solo ser dichoso
¿Y con quién trataré si yo no trato
Con mis propias hechuras
Inferiores, y baxas criaturas,
Tanto de mí distantes,
Y mas al infinito desiguales,
Que son de tí, los brutos animales?
Calló, y entonces humilde le replico:
¡O supremo Señor, de tus caminos
Profundos y elevados!
¡Qué humano entendimiento
Tendrá de penetrar atrevimiento!
Sumo bien, y perfecto eres tú solo,
Y en tí todo se encuentra sin defecto;
Su perfeccion al hombre no es bastante,
Y por eso desea con desvelo
La ayuda, y sociedad de un semejante,
Que en sus faltas le sirva de consuelo:
Uno, infinito, en número absoluto
Todo lo encierra tu unidad; tu dicha
Nada fuera de tí, crecerla puede;
Mas la unidad de el hombre es defectiva,

Y á la humanal especie relativa;
Multiplicarse debe, y es la prueba
De que él solo así mismo no se basta, (24)
Necesita por tanto compañero,
Y unidos ambos con amor sincero,
Tú Señor, de tí mismo acompañado,
Aunque solo, eres siempre venturoso:
¿Y en tu eterno secreto á tu ventura
Que añadirle pudiera una criatura?
Mas si alguna, quizá, te complaciera, (25)
¡Tanto con tu poder la levantaras
Que la *deificaras* si quisieras! (26)
¡Peró yo!... que los brutos encorbados
Conmigo conversasen levantados,
Ni conseguir lográra,
¿A sus maneras como me prestara?
Al Señor grata ha sido mi franqueza;
Y así me ha respondido:
 Probarte quise, Adan, has penetrado
De los brutos la indole y natura,
Como en sus nombres propios has mostrado;
Pero los dotes de tu esencia pura
Tambien has alcanzado,
Y en creer siempre firme, te asegura,
No le quadra la bruta compañía
A tu espíritu libre, imágen mia:
Ni á soledad, por eso te condeno;

Antes qùe hablases harto, penetraba,
Que *estar el hombre solo, no era bueno* (27)
Mas darte no pensaba
Compañera de aquellas diferentes
Especies que tu viste de vivientes;
Solo ver si entendias fué mi intento,
Que faltaba á tu dicha y tu contento;
La que presto tendrás á tu presencia,
Esta si llenará tu complecencia,
Y excederá sin duda, á tu esperanza;
Será qual otro tú: tu semejanza,
Tu imágen fiel tu, ayuda y tu consuelo,
Como de el corazon es el anhelo.
Cesó de hablar, ó yo quizá de oirlo,
Porque baxo el divino, sucumbia
Mi ser terreno, cuyo vano esfuerzo
Sostener por mas tiempo no podia
De el celeste coloquio la energía;
Y como de un objeto deslumbrado,
Que las fuerzas apura de el sentido,
Siento desvanecerme enagenado
En los brazos, que el sueño me ha tendido;
¡Tal vez por mi ventura,
Llamándole en mi auxîlio la natura!
Cerró mis ojos ¡pero no la estancia
De mi vista interior (la fantasia)
Y en éxtasis absorto he imaginado,

Ver el mismo lugar en que dormia,
Y á la forma gloriosa, que antes via,
Inclinada romper mi izquierdo lado,
Y de él sacar una costilla mia,
Que cordiales vapores exhalaba
De la sangre vital que derramaba.
Grande la herida fué; pero al instante
De carne se llenó cicatrizada;
Y en su mano hacedora, ya delante
Crecer miro asombrado mi costilla
Con noble forma al hombre semejante;
Mas de otro sexô ¡amable maravilla!
Y de tanta belleza, que borraba
Quanto hay hermoso, ó todo lo juntaba
En sus ojos, que el pecho me inundaron
De dulzura hasta entonces no sentida;
Inspirando su gracia y su figura
Amorosa delicia á la natura.
Pero al punto ligera desparece:
Quedo en tinieblas; mi placer perece:
Despierto, parto, por buscarla ansioso,
Y á una eterna tristeza me condeno,
Si encontrarla no logro venturoso;
Mas quando ya perdida mi esperanza,
Lloraba mi destino, á verla alcanza
Mi vista de improviso, no distante,
Como en sueños la viera, y tan brillante,

Que por hacerla amable, tierra y cielo
Prodigos la adornaron con desvelo.
De el supremo hacedor, aunque invisible,
Por su voz hácia á mí viene guiada
De su santo consorcio prevenida;
En sus ojos el cielo resplandece,
En sus pasos la gracia dominaba,
Y en su porte y acciones aparece
La dignidad, y amor, que la animaba,
Y de gozo mirándola exclamaba
¡O qué placer compensa mi tristeza!
Tus palabras y ofertas has llenado
¡Benigno Criador! y tu grandeza
Hoy mi dicha y deseo ha completado:
De tí viene Señor toda belleza,
Y de dones preciosos me has colmado;
¡Pero de tu piedad dulce destello
Este don, es de todos el mas bello!
De mis huesos ahora miro el hueso;
De mi carne, la carne, y á mi propio
Ante mis ojos tengo: de *hembra el nombre* (28),
Marcará siempre la estraccion de el hombre,
Que olvidando por ella, padre y madre,
Unido tiernamente á su consorte,
Una carne serán, y en dulce calma
Los dos, un solo corazon y un alma,
Mis voces oye, y aunque noble impulso

Superior y divino, la guiaba,
Su virginal modestia, sus virtudes,
Sus altas prendas, que conoce y sabe
Tanto son mas preciosas recatadas,
O tal vez un aviso de natura,
Que en secreto escuchaba, aunque tan pura,
Huir al verme, la miro recelosa,
Y me vuelve la espalda presurosa:
Mas yo la sigo; que es honor conoce:
Mis razones aprueba; y su inocencia
Cede con magestad y con decencia:
Y al nupcial bosquecillo, sin demora,
La conduxe rosada, qual la aurora.
Todo el cielo, y los astros á este tiempo
Con benéfico aspecto nos miraban,
Y propicios influxos derramaban:
De la parte que toman en mi gozo
La tierra, y cada monte dan señales;
Salúdannos las aves bulliciosas,
Su contento los zéfiros festivos
En las selvas y bosques susurraban,
Y las rosas, aromas derramaban
En torno de nosotros, que jugando
Recogiendo venian, ó robando,
Mientras que el dulce páxaro nocturno
Hymnos esponsalicios entonando
Aguijaba la estrella vespertina

Para que de este monte en la alta cumbre,
Veloz aligerando su carrera,
La lámpara nupcial nos encendiera.
Divino arcángel: de la historia mia
La entera relacion has escuchado
Hasta el dulce momento venturoso,
Que completó mi dicha;
Pues aunque este vergel me brinda grato
Con amenos recreos y placeres,
Que me encantan la vista y los sentidos
Entre flores, y frutas variados,
Y al oido arrebata con encanto
De hermosas aves el sonoro canto,
Todo sin ansia gozo, ni deseo,
Que vehemente me arrastre á lo que veo;
¡Mas sin mi amable esposa
El alma no reposa,
Y el tranquilo sosiego no exîstiera!
Ella fué sola mi pasion primera;
Y de nuevos trasportes agitado
Corazon, pecho y alma me ha ocupado:
Es de mi inclinacion único centro;
Y absorto en su presencia temeroso
¡Estraña alteracion! débil me encuentro,
Aunque en todo alentado, y animoso;
Y una mirada suya en mi flaqueza
Me descubre el poder de su belleza;

¿O conmigo natura en algo escasa,
O con ella fué prodiga sin tasa?
Es verdad, que en los dotes exteriores
Su brillante apariencia
Me lleva solamente preferencia,
No en los fines primeros de natura;
En valor y talento
Superior á sus gracias yo me siento:
Su figura es hermosa,
Mas no tan semejante,
Al grande ser, que á entrambos ha formado,
Y á lo que percibo
Su carácter es menos expresivo:
Mas su rara beldad, quando contemplo,
Tan perfecta la veo, y entendida,
Que en sus hechos y dichos imagino
Discreccion y virtud todo divino:
El mas alto saber en su presencia,
O cede, ó enmudece; y qual si fuera
El principal objeto de natura.
Razon y autoridad la acompañaron,
Y por dar mayor gloria á su hermosura,
Con temor y respeto la cercaron;
Quedando así guardada,
Qual de angélica escolta venerada,
El arcángel severo le replica:
No la natura acuses; ella sabia

Cumplió con su deber; no te desvies
De el tuyo, Adan, y nunca desconfies
De tu firme y tu fiel sabiduria:
Ella te asistirá, si abandonada,
Quizá no la dexares,
Quando mas necesites su energía,
Y á cosas lisongeras te entregares;
Olvidando, que solo en apariencia
Sabes de ellas consiste la excelencia.
Un brillante portento
De gracias y de dotes exteriores
Tu corazon cautiva y pensamiento:
Justos son tus elogios, tus amores,
Merece estimacion, merece honores;
Pero no sujecion, ni rendimiento,
Pon sus dotes contigo en fiel balanza,
Su exâcto peso, y su valor alcanza.
Estimar nuestras propias perfecciones
Util es con prudencia, y ten certeza,
Que á tus sólidos dones
Inferior su esplendor, y su belleza,
Reconoce en tí Eva, y su cabeza:
Por tu mayor placer fué mas ornada;
Y si respeto inspira,
Es por dar mas honor á tu ternura;
¡Mas sino fueres sabio presto apura!
Y si afecto diverso en tí respira,

Que te mueva con otros alicientes,
Por comunes los ten, en los vivientes,
Pues tan pródiga ha sido la natura,
Que con el hombre iguales
Hizo en eso, á los brutos animales;
De lo que inferir debe tu cordura,
Que si prez fuesen de la humana altura,
Reservados al hombre, singulares
Fueran solo á su especie, no vulgares.
Quanto noble y sublime hay en tu esposa,
Racional, y atractivo, amar es justo;
Mas no el amor en la pasion reposa,
Esta desmaya, y el amor sin susto
Ensancha el corazon, el alma alienta,
Viviendo en la razon que le sustenta;
Y en carnales placeres no sumido
Al amor celestial va dirigido;
Por eso entre los brutos, compañera
No has encontrado que te conviniera.
Ni su exterior brillante me arrebata,
(Adan replica un poco vergonzoso)
Ni de placer brutal afecto inquieto
(Aunque mas alto noble y misterioso
De el talamo nupcial juzgo el secreto)
Eva me encanta por las gracias nuevas,
Que brillan cada dia en sus acciones
De el amor adornadas, la decencia,

La dulzura, amable complacencia,
En obras y palabras tan sincera,
Qual si vida á los dos, un alma diera,
¡Harmonia mas grata en dos esposos,
Que los cantos mas dulces melodiosos!
No por eso su esclavo me confieso,
(Lo que siente mi pecho te descubro)
La libetad conservo, y mis sentidos
Por mil objetos vagan divertidos;
Libre así, ser consigo:
Y libre lo mejor, aprueba y sigo.
¿Mas si amor no condenas; y aun afirmas,
Que al amor celestial guiarnos puede,
Perdona te pregunte si en el cielo
Se sienten de el amor las llamas puras?
¿Amanse las celestes criaturas..?
Y en su incorporeo estado
¿Cómo es amor entre ellos expresado?
Con sonrisa el arcángel, su semblante
De rosas celestiales colorido,
Propio color de amor, le ha respondido:
Saber te baste somos venturosos;
Y que ventura sin amor no exîste:
Con deseos purísimos unidos
De material estorbo no impedidos,
Quanto mas puros, tanto en nuestro estado,
El placer, todavia es mas colmado.

Pero es fuerza dexarte: el sol tramonta
Del cabo verde, y las hesperias islas,
Señal de mi partida, fortaleza
Conserva siempre, sé dichoso y ama;
Pero con preferencia,
(29) Al que cifra su amor en su obediencia;
Guarda su gran mandato: no le olvides,
Ni tu juicio de pasion turbado
Se precipite y ciegue de manera,
Que haga, lo que sin ella, nunca hiciera.
La dicha de tus hijos, y la tuya,
Tu desgracia, y la suya,
Pende Adan solamente de tu mano,
Arbitro de ellas, libre y soberano.
Los celestes espíritus conmigo
Se gozarán de tu perseverancia;
Pero la libertad queda contigo:
Dios á tu arbitrio dexa la constancia:
Mas para resistir de tu enemigo
Los ataques, te dió con abundancia
Luz y fuerza interior: de ayuda agena
No has menester: la tentacion refrena.
Rafael se levanta, esto diciendo,
Y Adan así le sigue bendiciendo.
Ya que cumple partir, huesped celeste,
Etereo mensagero, y enviado
De aquel Señor, cuya bondad adoro;

De tu afable gentil condescendencía
Será eterno el recuerdo en mi memoria,
Con gratitud y dulce complacencia;
Mas del género humano, por su gloria,
Conserva la amistad, y con frecuencia
Merezcámos gozar de tu presencía.
Rafael del cielo emprende la jornada,
Adan se vuelve alegre á su morada,
Rafael al cielo rápido volvia,
Y Adan de Eva á la dulce compañia.

FIN DEL CANTO OCTAVO.

CANTO NOVENO.

ARGUMENTO.

Fugitivo Satán corre la tierra:
Al Paraiso por oculta entrada
Vuelve al fin, y en la sierpe audaz se encierra,
Eva sola, y de Adan mira alejada:
Seducirla presume, y no se yerra:
Come de el fatal fruto alucinada,
Tiembla de horror Adan no seducido;
Pero al fin come, del amor rendido.

¡No mas coloquios en que Dios al hombre
Qual un amigo hablaba:
Y en que el ángel, su huesped, con llaneza,
De su vianda rural participaba!
De su inocente conversar gustando:
Todo en trágicas notas cambiar debo,
Y con lúgubre acento
Cantar de el hombre infiel las transgresiones,
Rebelion, deslealtad y atrevimiento;
Y de el cielo irritado
El desprecio, y la ira vengadora
Sobre el mundo á miseria condenado;

¡Miseria de la muerte precursora!
¡Muerte funesta! ¡sombra de el pecado!
Melancólico asunto y doloroso;
Pero heróico, sublime y portentoso.
Mas que el enojo y cólera de Aquiles
Persiguiendo feroz y vengativo,
De Troya en torno, á Hector fugitivo:
Y mas digna materia, que de Turno
El dolor de perder á su Lavinia;
O de Juno y Neptuno el furor ciego
Contra el hijo de Venus, y el Troyano,
Enemigo feroz del falso Griego.
Empeño ilustre, si alcanzar consigo
Estilo propio de tan noble asunto,
De mi celeste protectriz, que suele
Con nocturnas visitas consolarme,
Sin esperar mis ruegos, y en el sueño
Versos dulces dictarme, no buscados,
Y tan corrientes, como no pensados;
Despues que á la ardua empresa de este canto,
Aunque tarde, mi espíritu levanto.
Heróico empleo de elevado numen,
Y aun casi el solo, las batallas fueron,
Los cruentos sucesos enojosos,
Y hechos fingidos de héroes fabulosos;
Mientras que de los martires valientes
Mas heroica paciencia, y fortaleza,

Celebrar se ha tenido por baxeza:
Prefiriendo igualmente los profanos,
Cantar las justas, y torneos vanos,
Su aparato, su pompa y los campeones,
Que en ardientes caballos jaezados
Con dorados arneses, combatian,
De todas armas punta en blanco armados;
Las emblemas con que se distinguian
En lucidos paveses esmaltados;
Y el convite, que luego les servian,
En salones reales,
Los coperos, y nobles senescales:
Materia obscura de artificio baxo,
Que no ilustra al autor, ni á su trabajo.
  Así yo de estas cosas no curando,
Voy objeto á seguir de tal grandeza,
Que al poema le baste su nobleza;
Si no abaten el brio
De mis alas, la edad y clima frio,
Como temer debiera,
Si solamente mia la obra fuera,
Y no de quien en el silencio obscuro
Mi oido inspira con su aliento puro.
  Despues que hundido el sol, ha parecido
El hespero brillante conduciendo,
Segun es su deber, sobre la tierra
Al crepúsculo dulce, árbitro y breve

Mediador de la luna y las tinieblas;
Y de el cielo la noche ya cubria
Su hemisferio total con pardo velo,
Intrepido Satán al Paraiso,
Ardides nuevos maquinando, vuelve;
Sin curar de castigo ni tormento;
De el hombre á la ruina solo atento:
Oculto por el dia, y temeroso,
Que desde el sol Uriel le descubriese,
Y á la angélica guardia lo advirtiese,
Con negras alas, siempre receloso,
Envuelto entre las sombras proseguia
En su veloz funesta correria.
Siete noches volando despechado,
De la noche en el carro tenebroso,
La equinocial tres veces ha girado;
Quatro de un polo al otro presuroso,
El orbe todo entero registrado;
Mas volviendo á la octava, cuidadoso,
Senda oculta descubre, que ignorada,
Podria al Paraiso darle entrada.
De la angélica guardia, al lado opuesto
Entre matas y breñas, se encubria
Al pie del monte excelso, gruta obscura
Por donde el Tigris soterraneo entraba,
Y en medio de el jardin á una alta fuente
(Junto al árbol de vida preeminente)

Los humedos caudales ministraba:
Por esta boca, pues, Satán entrando
(¡Todo, no el tiempo, lo mudó el pecado!)
En el oculto rio, se ha mezclado
A su aquoso vapor, y penetrando
El guardado vergel furtivamente,
Dó esconderse buscaba diligente.
    En su largo viage visto habia
Toda la tierra y mares: hácia el norte
Pasó el Euxîno, la Meotis y Obio,
Y al Antartico Polo de allí baxa:
Luego tuerce al oriente, y de el Oronte
Al Istmo vuela de Darien famoso,
Que el occeano inmenso en dos divide,
Y á las tierras que el Indo y Ganges baña,
Transportado llevó su rabia y saña.
    De los vivientes todos observaba
La índole y natura,
Por si alguno encontraba,
Que á sus fraudes sirviese, por ventura:
De la sierpe la astucia penetraba,
Y por el mas sagaz la conjetura;
Así aunque vacilante y temeroso,
De este animal se vale artificioso;
Pues como astuto por esencia fuese,
Quanto extraño él hiciera,
Por natural, sin duda, se tuviera:

Mientras que si algo raro se advirtiese
En otro bruto, duda se moviera,
Si de influxo diabólico naciese;
Pero con triste acento
Así antes exhala su tormento.
¡Qué semejante al cielo!
Si quizá no mejor, te juzgo ¡ó tierra!
Porque Dios lo peor no fabricára,
Despues de tanto bueno que labrara;
Terrestre cielo de otros rodeado,
Que brillantes te alumbran y oficiosos
Luz sobre luz derraman en tu seno,
De sus lámparas bellas difundiendo
Con sus rayos benéfica influencia,
Y qual Dios, que extendiendo su potencia
Sobre todo, tranquilo está en su trono,
Siendo de quanto existe único centro;
Así tu lo pareces de estos orbes,
Y su virtud recibes por tributo,
En ellos infecunda, en tí con fruto,
Productiva de plantas vegetales,
Y diversos sensibles animales,
Vivientes todos con distintas vidas,
Que en el hombre se encuentran reunidas,
¡Con qué placer tu redondez girara
Si en mi pecho el placer lugar tuviera!
¡Qué dulcisimo encanto yo gozara

Si tranquilo mi espíritu estuviera,
Quando en montes, y llanos admirara,
Contrapuesta belleza lisongera;
Alternando los mares y riberas,
Alegres valles y espesuras fieras!
Aquí corriendo campos dilatados:
Allí en bosques umbrosos,
Admirando los árboles copados,
La verde yerva, y valles deliciosos;
Mas allá los peñascos escarpados,
La arena estéril, rios caudalosos:
Y de todo el conjunto, dó natura
Su grandeza reune y su hermosura.
Pero el gozo me huye, y el contento;
Y en este sitio odioso,
De mis contrarios venturoso asiento;
Quanto mas abundoso
Me rodea el placer, mas pesar siento:
¡El bien trueco en veneno peligroso!
¡Y en tan terrible estado el mismo cielo
Mi desdicha aumentara, y desconsuelo!
¡Si el supremo dominio no lograra
Allí mas la ambicion me atormentara!
¡Esperanza no queda de consuelo!
¡Ni mis tormentos evitar pretendo!...
¡Buscar quien me acompañe es mi desvero
En el dolor, que me consume, horrendo!

...¿Y será con mi daño?... Nada atiendo:
Crecer el daño ageno solo anhelo:
¡La feroz inquietud, que me devora,
Estrago solo, y destruccion implora!
¡Ah! si perder pudiese
Este par, que aquí mora tan dichoso:
¡O que artifice él fuese
De su propia ruina, consiguiese
Mi fraudulento ingenio cuidadoso!...
Solamente por ellos fué criado
Este bello universo; y me imagino,
Que tambien á su suerte está ligado,
O próspero, ó funesto su destino:
Con su perdida sola, ya logrado
Mi deseo, y afan todo, adivino.
¡Perezca pues, acabe desastrada,
La natura en horrores sepultada,
Grande entonces será la gloria mia
En el reyno infernal, si aniquilado
El trabajo dexase en solo un dia
De una obra, que á Dios seis ha costado:
¿Y quién sabe que tiempo la ha pensado?
Aunque tal vez, su idea ha concebido
En la noche gloriosa, en que he librado
De su vil servidumbre, y me ha seguido,
Gran parte de los ángeles; menguado
Advirtiendo su número crecido;

Y de tan pocos viéndose adorado:
Por reemplazar con nuevos servidores
La perdida fatal de adoradores.
Pero ángeles no cria; ó porque hubiese
La virtud de criarlos apurado,
Si alguna vez criado el ángel fuese,
O por mas afrentarnos, proyectado
Que en nuestros propios tronos sucediese,
De los despojos nuestros adornada,
Una raza del polvo levantada;
De el vil polvo, y por eso de la tierra
Formó al hombre, y le dió quanto ella encierra,
Del universo para su servicio
Labrando ese magnifico edificio;
A servirle, y su guardia destinados,
¡Qué verguenza! los ángeles alados.
De estos la activa vigilancia temo;
Y así en negro vapor nocturno envuelto
Sin sentir me deslizo entre las plantas,
Una oculta acogida
Buscando en la serpiente adormecida;
Y en sus roscas tortuosas
Un velo á mis ideas engañosas.
¡Qué vil abatimiento!
Presidir á los dioses fué mi intento;
¡Y en sucio limo la celeste esencia,
Que á la deidad aspira, se cobixa,

Encarnando en grosera sabandija!
¡A qué obliga el furor de la venganza!
¿Mas qué baxeza la ambicion esquiva?
Quién soberbio levanta la esperanza,
Si diligente orgullo se la aviva,
Quanto mas remontar intente el vuelo,
Tanto mas abatirse debe al suelo.
¡Al principio, ó al último, es forzoso,
Que á las cosas mas baxas y serviles,
Arrostre en su carrera el ambicioso!..
En idea ¡qué dulce es la venganza!
¡Mas con quanta amargura no se alcanza!..
Pero no importa, como á herir acierte
(Pues mis tiros no llegan á mas alto)
Al objeto segundo de mi envidia,
De el cielo al favorito hijo de el barro;
Y de él formado para nuestra afrenta,
Que al despique, un despique, solo intenta.
Esto diciendo, qual rastrera niebla
Por las humedas breñas y los campos
Su viage en las tinieblas proseguia
En busca de la sierpe, que enroscada
Durmiendo encuentra: en medio levantada
De ardides llena, su cabeza erguía;
Pero inocente (al mal aun no inclinada)
Ni en cuevas, ni entre sombras se escondia,
De nadie temerosa, ni temida,

Sobre un prado risueño está tendida.
Por su boca Satán introducido,
Domina al punto su brutal sentido:
Su inteligencia aviva
En su cabeza, con malicia activa;
Mas no la inquieta el sueño, y la mañana
Espera, que venia ya cercana.
Quando en Eden volvia la luz sacra
A vibrar su fulgor sobre las flores,
Que humedecidas de el rocio exhalan
Su matutino incienso; y quando todas
Las cosas qne respiran, en silencio,
De el grande altar envian de la tierra
Al criador sus gracias y loores,
Unidos á gratisimos olores,
Dexa el humano par, su dulce albergue;
Y al coro mudo de las criaturas
Junta su adoracion con voces puras.
Luego de la estacion gozando un rato,
Y de el dia la dulce primer hora,
Entre aromas y blandos zefirillos,
Tratan de sus tareas, y en que modo
Adelantar pudieran su trabajo,
Porque el cultivo de jardin tan vasto
De los dos á las fuerzas excedia;
Y Eva á su tierno esposo le decia:
Por mas que en arreglar plantas y flores,

(Nuestro empleo agradable) trabajemos,
Sin el auxîlio de otras nuevas manos
Siempre á nuestro trabajo la obra vence;
Y licencioso, quanto mas sugeto,
Lo que hoy podamos, y se limpia, ó ata,
En una noche, ó dos, se desbarata.
Dime, que te parece hacer debemos;
Pero escucha primero lo que pienso:
El trabajo partamos: donde gustes
El tuyo emplea: allí la madre selva
Enreda en aquel bosque, ó de la yedra
Trepadora dirige los esfuerzos:
Mientras que allá las rosas con el mirto
Texiendo, esta mañana me entretengo;
Porque quando inmediatos nos hallamos
Poco nuestra tarea adelantamos.
Las miradas, sonrisas y discursos
A que tantos objetos dan motivo,
La atencion nos distraen y las manos:
Empezamos temprano la faena,
Y pasa el dia sin ganar la cena.
Eva mi amable y sola compañera,
La mas dulce de todos los vivientes,
(Con ternura amorosa Adan responde)
Digno objeto te ocupa; y es muy justo
Tributemos á Dios con grato empeño,
De su encargo divino el desempeño:

Mis elogios merece tu advertencia:
Aplicarse al domestico cuidado,
E inspirar nobles hechos á su esposo,
De la muger el don es mas precioso;
Pero no te imagines, que pesado
Nos impone el Señor, y rigoroso,
El trabajo que aquí nos fué encargado:
No el descanso nos priva, ni el recreo
De tomar con placer nuestro alimento,
Ni el conversar alegre y delicioso,
Que del alma tambien es el sustento:
Ni de la vista y risa, el cariñoso
Cambio con que comercia el pensamiento:
De la noble razon gala es la risa,
Y al hombre solo próvida natura,
Le concede esta gracia, que la llama
Del amor racional dulce fomenta,
Del amor, noble fin de nuestra vida,
Con que al bruto por eso, no convida:
Ni á molestias el hombre fué criado;
Sino á justo vivir, y bien hadado.
Nuestras manos unidas, no lo dudes,
De paseos y bosques freqüentados
Desterrarán la rustica espesura;
Y aun bien presto seremos ayudados
De otras jovenes manos, por ventura;
Mas si hablar te cansare, condesciendo,

Que algun tanto te alejes, porque el alma
De grata idea á veces poseida,
Siente ser por qualquiera distraida:
Y una pequeña ausencia
Crecer hace el placer de la presencia.
¡Pero otra duda me perturba el pecho!
¡Si de mi te alejares temo, esposa
Que algun suceso te acontezca infausto:
Un enemigo nuestra dicha envidia,
Y de la suya ya desesperado,
Sorprendernos, no ignoras, que maquina
Y envolvernos en mísera ruina;
De nosotros, acaso, no distante
Es de temer aceche aquel momento
De hallarnos separados; porque unidos
No es facil crea vernos seducidos.
Sea, pues, que apartar de Dios intente
Nuestra fidelidad, ó que pretenda
Perturbar nuestro amor, y nuestra dicha
Entre todos los bienes que gozamos,
Lo que acaso, su envidia mas irrita,
Sease esto, ó peor, de aquel fiel lado,
Dó el ser tomaste, y debe ser tu asilo,
Ruegote no te apartes, porque nunca
La muger vivir puede mas segura
Que velando en su amparo cuidadoso
El honor y valor de un tierno esposo.

Quanto no es complacencia lisonjera,
Juzga aspereza, delicado amante:
Y así Eva responde, aun que amorosa,
Con dulce gravedad en su semblante;
¡Hijo del cielo y tierra,
De esta dueño, y señor de quanto encierra!
Que nuestro mal intenta un enemigo
De tu boca lo sé, y lo he escuchado
Al arcángel Gabriel á su partida,
Tras de aquella espesura dó me hallaba,
Quando sus flores hespero cerraba.
Mas que en duda mi amor y fé pusieras,
Debida á Dios, y á tí, porque tentada
De un enemigo, acaso ser podria,
Oirtelo, jamas me prometía.
Nuestra esencia impasible
Es á toda violencia inaccesible;
Y así creo, que solo con astucias
Temes ver mi constancia seducida;
Mas como quiera que tu pecho abrigue
Semejantes ideas, Adan mio,
Que de tu amada pienses bien, no fio.
Con palabras de paz, y de consuelo,
Así Adan respondia cariñoso:
Eva inmortal, de Dios, y el hombre hija,
Pura y limpia de culpa, solo anhelo
Que el feroz enemigo ni aun consiga,

La gloria de tentarte, qual recelo,
Si quizá te apartares de mi lado:
No de tu amor, y fe desconfiado:
El audaz tentador, aunque vencido,
Empaña en cierto modo, de él tentado
El claro pundonor; pues le ha creido
Debil, y coruptible le ha estimado:
De el enemigo en poco, ser tenido,
Ofende al vencedor, mas alentado:
Tu corazon consulta: en tí repara,
Quanto solo su insulto te enojara:
No sientas, no, que mi cariño quiera
Tal disgusto evitarte, y ten por cierto,
Que de su desacato la memoria
Turbará con sonrojo tu victoria;
Mas á los dos osado no atacara,
Y quando se atreviera,
Contra mi su furor se dirigiera.
Ni por eso imagines despreciable,
Su malicia y astucia, pues sabemos,
Que á seducir los ángeles alcanza;
Y así ageno socorro no desprecies,
En tí sola fiando tu esperanza:
De tus ojos divinos al influxo
Se aumenta mi valor, crece mi audacia,
Y á tu vista mas sabio y vigilante,
Redobla su energia,

Constante en la virtud, el alma mia;
Y hasta mi fuerza material creciera,
Si mayor fuerza necesaria fuera.
Y si el solo temor de que á tus ojos
Flaquease vencido, ó por engaño,
De verguenza y honor mi pecho inflama,
¿Por qué iguales efectos no sintieras,
Si tambien á mi vista combatieras?
¿Y hallandome contigo;
Quisiera tu virtud mejor testigo?
El amor conyugal, y su prudencia
Le dictaron á Adan razones tales;
Mas Eva sospechando todavía
Que de su fé sincera se dudaba,
Asi con dulce acento replicaba.
Si á un estrecho recinto nos confina
Por sutil ó esforzado el enemigo;
Para no ser vencidos
Juntos debiendo estar y siempre unidos;
Y contra su venganza
La fuerza de uno solo nada alcanza;
Nuestra felicidad, por cierto, extraño,
Siempre acosados de temor y daño,
Mas no puede haber daño sin pecado;
Ni de tal enemigo el vil concepto,
Deshonor en nosotros imprimiera:
Confundido, al contrario, en él cayera,

Volviendo de su error avergonzado;
Huirle no merece;
Honor solo su encuentro nos ofrece,
E interna paz, precioso don del cielo,
Testigo de el suceso y nuestro zelo.
Amor, virtud y fé, mal se conocen,
A no probarse sin ayuda agena:
¿Y el estado feliz que á Dios debemos
Tan imperfecto, acaso, sospechamos
Que sostenerle solos no podamos?
¡Eden, de ser Eden, dexara entonces;
Porque cabal felicidad no fuera,
Felicidad que de otro dependiera!
Muger, Adan replica fervoroso:
Nada dexó la criadora mano
Imperfecto en su especie, ni faltoso!
¡Mucho menos al hombre! él puede ufano
Conservarse feliz y ser dichoso:
Todo extraño poder temiera en vano:
Firme su voluntad es invencible;
¡Mas que firme no sea es lo temible!
Libre Dios se la dexa, aunque sujeta
De la razon al mando, y ha formado
La razon tambien recta; mas no obstante
Le previene, que viva recelosa
Sobre sí con cuidado vigilante;
No la sorprenda acaso una engañosa

Apariencia, y despues de extraviada,
La voluntad camine mal guiada.
Un tierno amor, y no desconfianza
Nos inspira un recíproco cuidado:
Firmes estamos; pero no imposible,
Es que con artificio preparado,
Algun objeto la razon perturbe,
Y del recto camino desviada
En algun lazo caiga inadvertida,
Si en velar, como está bien prevenida,
Algun tanto la hallase descuidada.
Huir de el mal futuro,
La tentacion huyendo, es lo seguro:
Y esto en mi compañia lo mas facil:
Quando tú menos pienses, no te apures
La ocasion llegará, de que valiente
A mostrar tu constancia te apresures;
Pero dame antes prueba de obediente:
Ademas, que si nadie está contigo,
¿Quien podrá ser de tu valor testigo?
Mas si piensas tal vez que estando unidos
Los dos y por lo mismo descuidados,
Podremos ser quizá mas sorprendidos,
Que alerta estando solos y avisados,
Vete en buen hora; porque la violencia,
Mas de mí te alejara, que la ausencia;
La inocencia nativa vigilante

Despierte toda tu virtud: cumplido
Dios ha contigo: cumple tú constante
Ahora con tu Dios, como es debido.
¡Eva sumisa, al padre Adan escucha;
Mas no dexa el empeño con que lucha!
Parto con tu licencia, respondia,
Y mas contenta, quando oir consigo,
Que descuidada estandome contigo,
Mi peligro mayor aun ser podria,
Ni que me tiente creo el enemigo:
Contra el mas debil nunca emplearia
Tanta altivez: vencido se afrentara,
Y vencedor gran gloria no ganara.
Mientras esto decia, blandamente
Soltando va la mano de su esposo,
Y tan veloz el campo trepa ufana,
Que á las soñadas ninfas y á Diana,
Venceria en soltura y ligereza,
Como las vence en garbo y en belleza.
Mas de sus hombros, no carcax colgaba,
Ni de la diosa el arco fabuloso,
Un instrumento de labor, llevaba,
Regalo de algun ángel oficioso,
O de el arte sencillo fabricado,
Que inocente aun de el fuego no habia usado.
La fabula en su tiempo la creyera
O Palas ó Pomona, quando huia

De Vertumno, que amante la seguia,
O Ceres en su bella primavera,
Antes que á Proserpina concibiese,
Y de ella madre, Jupiter la hiciese.
De su gracia encantado largo tiempo
La sigue Adan con ojos fervorosos;
Pero mas detenerla codiciara!
Y con ruegos ardientes la pedia,
Que en dar la vuelta no se dilatara.
Ella volver le ofrece al medio dia,
Y repite á menudo no dudara,
Que á preparar ligera volveria
Quanto al dulce alimento y al reposo,
Era debido de su amado esposo.
¡Que esperanza engañosa de tu vuelta!
¡O conque error! ¡que en vano la prometes
Eva infeliz! ¡que misero suceso!
¡Se acabó tu virtud! !tu dicha acaba!
¡No á gozar volveras en adelante,
Descanso, ni comida sazonada
¡En el feliz jardin! ¡ó desdichada!
Entre las flores, y las sombras gratas,
El rencor infernal vela acechando:
¡Mientras segura de volverte tratas
Tu retirada de cortar tramando,
O de hacer, que de Adan á la presencia
Vuelvas sin fé, sin dicha, ni inocencia!

Al rayar de la aurora en el oriente,
Ya el maligno enemigo disfrazado
En la forma sencilla de serpiente,
El paraiso corre apresurado,
La pareja buscando diligente,
En que el genero humano esta encerrado,
Y de hacerla su presa deseoso,
Ardides meditaba artificioso:
Calles umbrias, campos dilatados,
Parterres agradables y floridos,
Bosques espesos y risueños prados,
Laberintos, retiros escondidos,
Frescas fuentes, arroyos plateados,
Los vergeles de fruta enriquecidos,
Quanto al gusto y al placer brindaba,
Cautelosa la sierpe registraba.

Aunque busca á los dos, á Eva quisiera
Sin Adan encontrar; pero no alcanza,
Como cosa que apenas ser pudiera,
Su deseo elevara á la esperanza.
¡Mas lo que ni esperar hubiera osado,
Se le viene á la mano inesperado!
Baxo el velo fragante de una nube
De aromas y de flores exhalada,
Y en florida espesura,
Dó brillante rayaba su hermosura,
Sola ya la trasluce, y á menudo

La ve baxar, las rosas levantando,
Cuyas lindas cabezas, salpicadas
Con el oro y la purpura esmaltadas,
De tallo debil, y de apoyo faltas,
En el suelo yacian abatidas,
Y con mirto, las dexa sostenidas.
¡Sin pensar, que ella misma, flor mas bella,
De un apoyo mayor necesitaba
Y que quanto mas dél se va alejando,
Tanto mas al peligro se acercaba!
Entre tanto Satán, voluble, osado,
Ya dexándose ver, ó ya escondido,
Simulando temor corria astuto
Calles cubiertas de arboles frondosos,
Bosques de palmas ó elevados pinos,
Y por entre los setos, que de arbustos,
Con las rosas texió de Eva la mano,
Al recinto llegaba
Dó en cuidar de sus flores se gozaba.
Feliz recinto, bello y delicioso,
Mas que el jardin antiguo celebrado
Del redivivo Adonis y el de Alcinoo,
Del hijo de Laertes hospedage,
O do aquel rey, por sabio tan famoso,
(Verdadero vergel, si misterioso)
Con su esposa egipciaca solazaba,
¡Quanto aquí ve Satán tanto admiraba,

Pero Eva, toda su atencion robaba!
  Qual vecino encerrado entre los muros
De una grande ciudad, dó corrompidos
Respirar solo puede ayres impuros,
Si una mañana del estio hermosa
Sale al campo á buscar otros mas puros,
El placer le suspende los sentidos,
Al ver una campiña deliciosa
Cubierta de agradables alquerias,
Lindas aldeas, verdes praderias,
Dó los rusticos cantos, los ganados,
Pastoriles cabañas, lecherias,
El olor de las gramas, y gabillas
De los trigos, y el heno ya segados,
Le encantan como estrañas maravillas,
Si beldad campesina se aparece,
Que en sus gracias sencillas,
Paso noble y veloz, con sueito trage
A las ninfas silvestres hace ultrage,
De quanto bello y agradable admira,
A tal vista se dobla la hermosura,
Y en su semblante todas juntas mira,
Las delicias y gracias de natura:
  ¡Tal ha sido el placer de la serpiente,
Quando en medio de estancia tan florida
Con Eva encuentra sola y divertida,
Cuidando de sus flores diligente;

Uniendo dulce femenil blandura
A su celeste angélica figura;
Sus gracias, que inocentes derramaban,
Poderoso atractivo en sus acciones,
De Satán la fiereza desarmaban,
Y enagenado olvida sus traiciones.
¡De su propia malicia ha parecido
El malvado á tal hora sin sentido!
Bueno estupidamente, y despojado
De su odio, su envidia y su venganza;
Pero el infierno, que le abrasa ardiente,
Y del cielo en el medio le abrasara,
De su rapto y transporte le separa;
Y aumenta su dolor mas crudamente
Aquel mismo placer, que le ha encantado,
Para dichas agenas ordenado;
Su rencor adormido,
Con nuevo horror despierta enfurecido,
Y viendo la ocasion, que le brindaba,
Sus malignas ideas en su seno
Con odiosa fiereza recogia,
Y asi congratulándose decia
¡O pensamientos donde me llevasteis!
¿Conque dulce violencia transportados,
Lo que aquí me ha traido, así olbidasteis
En mi ayuda te invoco odio implacable!
De mi aleja el amor y la esperanza:

¡No me inspiren jamas el vil deseo
De trocar mi mansion por tal recreo!
¡No mas placeres! ¡destruccion y estrago!
Serme solo podran de algun alhago!
Mas la ocasion risueña me convida;
No perderla dexemos, sola veo
A la muger, y sola muy expuesta
En qualquier tentacion ya la preveo:
Cerca ni lejos á su esposo miro,
Cuyo valor, razon y fuerza temo,
De heroicos miembros, procera figura;
Aunque de tierra fabricado fuese,
Exênto de sufrir, é invulnerable,
Enemigo le juzgo formidable,
Mientras que yo sujeto al vil tormento
Padecer puedo::::¡tanto ha degradado
La altiva culpa mi celeste estado!
De esta muger, divina es la hermosura:
!El amor de los dioses mereciera!
Terrible no parece, aunque dulzura
Con belleza, en verdad, temible fuera,
Si dó el odio domina, amor cupiera;
Pero en mi su fiereza tanto apura,
Que el amor simular, sagaz maquina,
Para hacer mas segura su ruina.
Asi hablaba del hombre el enemigo,
Desdichado inquilino de la sierpe,

Que ácia Eva marchaba, no arrastrada,
La tierra con sus ondas señalando,
Como lo hizo despues, sino empinada
Sobre basa redonda sustentando
Una torre espiral, ó laberinto
De vueltas mil, en circulo formadas,
En medio de las quales su cabeza
Con orgullosa cresta levantaba,
El carbunclo en sus ojos centellaba,
Y su cuello bruñido,
Que oro verde semeja, lleva erguido,
El extremo á sus circulos sobrante
Sobre la yerba juega fluctuante.
¡Deleitaba mirarla tan hermosa!
¡Y jamas se vio sierpe tan graciosa!
¡Las que fueron de antiguo celebradas,
La deidad de Epidauro fabulosa,
Las en que Hermona y Cadmo se mudaron
Y la sierpe en que Jove transformado,
De Scipion á la madre,
Y á Olimpia, de Alexandro, ha visitado,
No con ella, ser pueden comparadas!
Qual habil cortesano, temeroso
De parecer molesto, se aproxîma
Con rodeo y cuidado artificioso,
O qual baxel, que diestra mano guia
Ganando el viento á bordos se adelanta,

Para doblar el cabo que pretende,
O la entrada lograr de alguna ria;
Así la sierpe con tortuoso giro
Se acerca astuta y su flexîble cola
Con mil lazos graciosos anudaba,
Por ver si de Eva la atencion llamaba;
Mas esta en su labor entretenida
Aunque un rumor entre las hojas siente
En ella no repara, á juegos tales
Muy hecha de agradables animales; (30)
Y así mas no esperando, temerario
Se le pone de frente, como absorto,
Fixa en ella la vista; y su esmaltado
Cuello y cresta soberbia le doblaba,
Con sumisiones y lisonjas tantas,
Que las huellas lamia de sus plantas;
Y es su muda expresion al fin tan rara,
Que Eva los ojos en sus juegos para:
El atento lo advierte y cauteloso
Con serpentina lengua industrioso,
O como quiera, el ayre modulando,
A sus tramas principio, así fue dando.
Maravilla, señora, no te cause,
(Si á tí, que eres la sola maravilla,
Algo puede causartela) me atreva,
Los ojos levantar á vuestro cielo;
Ni los tuyos, en donde igual respira

La celeste belleza y la dulzura,
Indignados condenen mi osadia,
Y de siempre mirarte la ansia mia,
A pesar del peligro en que me empeño
Solo en este retiro respetable,
Que magestad añade á vuestro zeño,
De tu hacedor imagen la mas bella,
De quanto vive objeto el mas precioso;
Todas las criaturas (por don) tuyas
Encantadas adoran tu hermosura;
¡Mas tan raro prodigio de natura,
Convenia estuviese colocado
Donde fuese de todos admirado;
Porque en este selvoso laberinto,
¿De quien, á la verdad, sois conocida,
Sino de bestias, cuyo rudo instinto
No puede daros la atencion debida?
¿De un hombre en tal recinto
Vista solo será, solo asistida,
La que diosa entre dioses mereciera,
Que una angélica corte la sirviera?
¡Con tal preludio el tentador astuto
A sus dulces palabras lisongeras
De Eva hasta el corazon abrio camino!
Y escuchando la voz de la serpiente,
Sorprendida le dice de repente:
¡Con humana razon y humana lengua

Es posible que asi se explique un bruto!
Lo segundo á las bestias fue negado,
Porque en su creacion ningun sonido
Se les vio proferir articulado;
Ni les fue lo primero concedido;
Aunque á veces dudosa me han dexado
De sus gestos, sus ojos, sus acciones,
Emulas de razon, las expresiones;
Aunque, sierpe, tu astucia bien comprendo,
No como hablar lograste, siendo muda;
Dimelo pues: repite este milagro;
Y esplicame tambien ¿porque motivo
Cariñosa y amiga te me acercas
Mas que tantos diversos animales,
Que en tropas á la vista se me ofrecen?
¡Tales prodigios mi atencion merecen!
De ardides lleno el tentador replica:
Del mundo emperatriz, Eva gallarda:
Deuda mia es en todo obedecerte,
Y muy facil tambien el complacerte;
Como las otras bestias, al principio,
Las yerbas yo comia, que pisaba,
Y segun mi alimento,
Era baxo y comun mi pensamiento,
Nada sublime entonces penetraba;
Manjar no mas, y sexó discernia,
Hasta que errante por el campo un dia

Un gran arbol descubro desde léjos
Cuya fruta abundante en sus reflexos,
De oro y purpura solo parecia,
Y aun distante en sus ramos exhalaba
Saborifero olor, que á mi apetito
Prometia el placer mas exquisito:
Mas placido á mi olfato, que el suave
Grato olorcillo del inojo verde,
Y el de la leche, que la obeja y cabra
De sus pechos henchidos olorosos
Derraman á las tardes por los suelos,
Quando en saltos y juegos divertidos,
De mamar se olvidaron sus hijuelos.
El ardiente deseo que me agita;
De gustar de la fruta, no permite
Que yo mas lo dilate, y le irritaban
Aun el hambre y la sed, dos incentivos,
Que su fragancia hacia mas activos;
Mas como á Adan y á tí solo es posible
Sus altas ramas alcanzar del arbol,
Por el tronco enroscada á lo alto subo;
Y quantas bestias en contorno estaban,
Atisbando la fruta congojosas,
Dexo á un tiempo burladas y envidiosas,
Puesto en el medio de abundancia tanta,
Mi ardiente sed apago:
Arranco, como, el hambre satisfago

Con placer, y dulzura
Jamas hallada en fuente ni pastura.
Saciado al fin, en mi presto percibo
Alteracion estraña, que el instinto,
(Mi potencia interior) en razon muda;
Y aunque la forma externa conservada,
De la palabra me senti dotada,
Desde entonces con alto pensamiento
Considero los cielos, aire y tierra,
Y quanto es bello y bueno, miro atento;
¡Mas tu imagen divina todo encierra!
¡De belleza y bondad raro portento!
Mi admiracion osada, quizá yerra
En llegar importuna aqui á mirarte:
¡Pero como impedirla de adorarte!
De tus rayos celestes compelida
(Sin igual ni segunda en la natura)
Humilde adoracion la mas rendida
A tributarte vengo y la mas pura,
Qual es mi obligacion, y á ti debida
Justamente ¡de toda criatura
Señora universal, y soberana!
Asi decia, la serpiente ufana,

Y Eva mas sorprendida á tal discurso,
O tal vez mas incauta, le replica:
Quanto mas exâgeras de esa fruta,
Que el primero probaste, la excelencia,

La virtud, y belleza,
Mas en dudas estoy de su certeza;
¿Pero está de aquí lejos? ¿dó la hallaste,
Porque de Dios los árboles son tantos,
Que á nosotros incognitos hay muchos,
Y la fruta está en ellos aun pendiente
Casi toda, aguardando incorruptible,
Que aumentados los hombres con el tiempo
Consuman provisiones tan crecidas,
Y la natura de ellos ayudada
Sea de sus productos aliviada.

De gozo la culebra rebosando,
Facil, le dice, y breve es el camino
¡O emperatriz! despues de esta carrera
De verdes mirtos, y un espeso bosque
De bálsamo, y de mirra, en la llanura,
Junto á una fuente, presto la encontráras,
Si por guia aceptarme te dignáras.

Vamos, dice Eva; y estrechando luego
Sus roscas enlazadas, muy erguida
Velozmente la sierpe lisonjera
Se adelanta, corriendo al mal ligera;
Y en su cresta brillante relucia
Su maligna esperanza y alegría.

Qual en obscura noche el fuego errante
De sulfureos vapores inflamados,
(Y malignos espíritus juzgados)

Con engañosa luz, y vacilante
De su senda extravia al caminante,
Que perdido y sin tino
Por breñas y pantanos, asombrado
Con paso incierto sigue su camino,
Hasta que abandonado,
En hondo precipicio es sepultado;
Así guiaba el animal dañino
Al árbol mal hadado,
Nuestra credula madre, ¡ triste orígen
De quantos males á su estirpe afligen!
Pero apenas le mira ya cercano,
Sierpe, le dice, en vano,
Y sin fruto, por cierto es mi venida:
El de este árbol, es bello, es abundante,
Y gran virtud alcanza,
Si efecto suyo ha sido tu mudanza;
Mas para mí, funesto y ominoso,
No comer ni tocarle, nos obliga
Del Señor Dios mandato rigoroso,
Mandato solo, con que aquí nos liga;
Libres por lo demas en quanto hacemos;
Nuestro gusto por ley solo tenemos.
¡Como! replica el tentador doloso:
¿Dueños os hizo Dios del ayre y tierra,
Y el fruto os veda, que un jardin encierra?
No: responde Eva con candor, de todos

Quantos árboles hay, comer podemos,
Y solo de este, Dios nos dixo *el fruto*
No comais, ni toqueis:
Si lo hiciéreis la muerte sufrireis.
Breve fué la respuesta; pero quando
Satán la escucha, todo transportado,
Zelo y amor al hombre simulando,
De su agravio mostrándose indignado,
Entre afectos contrarios vacilando,
Ya compuesto su gesto, ya alterado,
Al fin inmovil se suspende y para
Como si un grande asunto le ocupára:
Qual antiguo orador de ilustre fama,
En Atenas y Roma mientras libre
Floreció la eloqüencia, despues muda,
Para orar en gran causa preparado,
Recogido en sí mismo, y mesurado,
La atencion, silencioso, astuto llama,
Con sus gestos, accion y movimiento,
Hasta que en alta voz, é inesperado
Por lo mas arduo empieza de el intento
Como si la justicia que le inflama,
No pudiera sufrir exordio lento,
De esta suerte Satán, grave, agitado,
Ya encogido, y suspenso, ya empinado,
De pasion lleno, rompe así su acento:
¡O sacra, sabia, y madre de la ciencia

Divina planta, que el saber inspiras,
Tu eficacia y poder ahora en mí siento!
¡En sus causas las cosas ahora entiendo,
Y los fines que llevan sus agentes,
Mas altos y mas sabios ya comprendo!
Reyna del universo nada temas:
No sufrirás la muerte amenazada:
¿Por qué motivo tan terrible suerte?
¿Por el fruto de un árbol, que á la vida
Con mas conocimientos la convida?
¿Te hará acaso morir, quien te amenaza?
Yo he tocado la fruta, la he comido,
Y atrevido gustando un alimento,
Superior á mi esfera y mi sustento,
Vivo, y mi ser encuentro mejorado,
Sobre quanto ha querido darme el hado.
¡Y tanto bien negarse al hombre puede,
Quando á los brutos facil se concede!:::
¿Y es posible, que Dios su ira encendiera
Por una inobediencia tan ligera?
No apreciára mas bien, que vuestra osada
Noble virtud intrépida emprendiera,
Del terror de la muerte no asustada,
(Si es la muerte tal vez alguna cosa)
¿Adquirir una vida mas dichosa?
Siempre será la ciencia conveniente,
De el bien, para seguirle,

De el mal, si es algo, por mejor huirle:
Castigaros por ella no era justo,
Y no puede ser Dios, y ser injusto;
¡Pues si así sucediera,
Ni obedecido, ni temido fuera!
El terror de la muerte, que os inspira,
Eso mismo, el temor quitaros debe:
¿A qué fin prohibiros esa ciencia,
Sino para enfrenar vuestra obediencia,
Y que menos sagaces é instruidos
Le adoreis mas sumisos y rendidos?
Sabe muy bien, que quando de esta fruta
Algun dia comiereis, vuestros ojos,
(Que juzgais claros) en verdad obscuros,
Serán perfectamente iluminados;
Y el *bien*, y el *mal*, como los *dioses* mismos
Conocereis, qual ellos ilustrados:
Porque si yo de bruto he conseguido,
Transmutarme en humana inteligencia,
Que el hombre se hará Dios, es evidencia.
¡Quizá es esto morir!... El ser humano
Perder, por adquirir un ser divino...
¡O qué muerte feliz, si esto es la muerte!
¿Y Los dioses qué son? ¿ para qué el hombre,
Si un divino alimento le nutriera
Un semejante ser no consiguiera?
Ciertamente ellos fueron los primeros

De todas cosas; mas de tal ventaja
Valiéndose despues, nos persuadieron,
Que ellos de todo, los autores fueron; (31)
Lo que apenas yo creo; al ver la tierra,
Que de el sol por los rayos fomentada
Tanto produce, mientras que ellos nada.
Y si es todo obra suya ¿quién encierra
De el mal y el bien, la ciencia en esta fruta?
¿Y por qué quien la come, inteligencia
Sin su permiso adquiere, ni licencia?
¿El hombre en saber mas, pudiera un daño
Ocasionarles? ¡ah que un mal-efecto
Contra Dios de este árbol resultára,
Por imposible arguyo,
Siendo, como pretende, todo suyo!
¿::: La envidia acaso?::: mas la baxa envidia
No penetra en los pechos celestiales,
Y quanto mas en estas cosas miro,
Mas necesario juzgo, humana diosa,
Que comais de la fruta, dulce, hermosa.
Dixo; y sus dichos de artificio llenos
Facil al corazon hallan la entrada;
Y Eva sus ojos clava con recreo
Sobre la fruta, cuyo bello aspecto
A' irritar es bastante su deseo:
Las voces, que razon le han parecido,
Resonándole estan en el oido:

Se acercaba tambien el medio dia,
Y el ardiente apetito se inflamaba
Con el fragante olor que despedia
Aquel hermoso fruto que miraba,
Y al tacto y gusto ansioso convidaba;
Mas sin tocarle, un poco pensativa,
Entre si le decia reflexîva,
¡O el mejor de los frutos! ¡tus virtudes
Grandes, por cierto son y aunque vedado
Al hombre, debes ser siempre admirado!
A un mudo diste el habla, y á su lengua
Apenas te ha gustado, le enseñaste
A publicar tu elogio y alabanza;
Ni Dios, que te prohibe, nos la oculta;
Pues de la ciencia el árbol te ha llamado.
Ciencia de el bien y el mal, y en eso mismo
Al paso, que te veda, mas te ensalza.
¡Por qué el bien que nos diera presentimos,
Y quan útil nos fuera, harto inferimos!
  El bien sin conocerse, no es sentido,
Así es forzoso, que de el bien nos prive
Quien su conocimiento nos prohibe.
¿Y una tal privacion ligarnos debe?
  Mas si luego la muerte nos sugeta,
¿De nuestra libertad, que bien sacamos?
¡En aquel dia, que comerle osemos,
Es sentencia de Dios, que en el muramos!

Pero la sierpe vive, y le ha comido,
Habla, conoce, entiende y raciocina,
De irracional, en racional mudada...
¿Para nosotros solos destinada,
Será acaso la muerte y de este modo
Al bruto solamente concedido,
Y á nosotros negado
Este excelente espiritual bocado?
Así parece; pero el primer bruto,
Que del come, y percibe sus virtudes:
Sin envidia, y gozoso
Nos da cuenta de hallazgo tan precioso,
Del hombre amigo dulce, y sin engaño;
¿Por qué pues temer debo yo algun daño.
Esta ignorancia, que me cerca obscura
Del bien, del mal, de Dios, y de la pena,
¿A temor, quizá mas no me condena?
De incertidumbres, dudas y temores,
Aquí crece el remedio en este fruto:
Fruto divino, que á la vista hermoso
Al apetito alhagas lisongero,
Con la ciencia brindando, y alimento,
De cuerpo y alma, celestial sustento,
¿Quién cogerte me estorba? así diciendo,
La fruta toma con su mano osada,
La arranca y come, en hora desdichada.
¡Sintio la tierra su funesta herida!

Y por todas sus obras la natura
De su hondo seno anuncia con suspiros
¡Su universal ruina y desventura!
La culpable serpiente, no sentida,
Entre tanto en el bosque se escondia;
Porque Eva en su placer embebecida,
A nada mas entonces atendia;
De tal gusto y delicia poseida,
Qual gozado jamas antes habia
En la fruta mas dulce y delicada;
Ora fuese verdad, ó imaginada,
Por su ardiente exâltada fantasía:
Del futuro saber desvanecida
En su deidad pensando alucinada;
Y de tales ideas engreida,
La fruta devoraba sin medida:
Ni la muerte conoce, que tragaba;
Pero al fin satisfecho su apetito,
Qual si licor vinoso la inflamára,
Animada de gracia y alegría,
Placentera y resuelta así decia:
¡O lleno de virtud árbol precioso,
De quantos aquí crecen soberano,
Que el don sagrado de la ciencia crias,
Y en un olvido vil obscuro yaces,
De dañoso y de inutil, infamado
El fruto hermoso de que estas cargado!

¡El objeto serás en adelante
De mis tiernas delicias y cuidado!
La aurora me hallará cada mañana
Tus loores cantando en torno tuyo,
Descargando tus ramos generosos
Del peso de sus frutos abundosos.
¡Divinos frutos! mi único alimento
Hasta que tal sustento
Completamente mi saber sazone,
Y á los dioses igual, me proporcione!
Dioses::: que todo saben, mas que en otros,
Ven envidiosos lo que dar no pueden...
¡Por qué si de ellos este don pendiera,
No ciertamente aquí se produxera!
¡Fiel experiencia, mi segura guia,
Quanto tambien te debo! en la ignorancia
Sepultada sin ti siempre estaria:
Tú las sendas me abriste, y diste entrada
Al secreto recinto, donde hallada
Pudiera solo ser sabiduria.
:::Mas yo tambien acaso estoy secreta:::
Altísima distancia es la del cielo,
Para ver lo que pasa acá en el suelo:
Y el gran Dios en su trono asegurado
En medio de sus guardias sin recelo,
Ocupado estará de otro cuidado;
¿Pero cómo de Adan á la presencia

Habré de parecer? ¿de mi mudanza
Le daré entera cuenta y de mi dicha
Participe le haré? ¿ó en mí reservo,
En mí sola, los dotes de la ciencia,
Porque cobre mi sexô, así ensalzado
Las ventajas, de que aun está privado,
Y al suyo quede igual sin diferencia,
O tal vez con alguna preferencia?
¡Qué no poco debiera ser preciado!
Libre yo entonces, mas su amor creciera,
Porque libre, é inferior, solo es quimera.
¡Mas si vista de Dios he sido y muero,
Extinta yo, la dicha que he perdido
Gozará Adan á mejor Eva unido!
:::Morir es ya pensarlo::: estoy resuelta:
Feliz ó desdichado
Será de Adan, y mio, igual el hado:
Tan cariñoso amor yo le profeso,
Que mil muertes con el arrostraría,
Y la vida sin él, no sufriria. (32)
Vuelve al árbol la espalda, esto diciendo;
Mas primero saluda con respeto
Al poder, que ella piensa en él habita,
Y aquel saber cientifico le infunde,
Exhalado de el nectar (la bebida,
Que en los cielos usada fué creida).
Adan sencillo en tanto y cariñoso,

Esperando su vuelta, se ocupaba
En texerla de flores escogidas
Una hermosa guirnalda, que adornase
Sus bellas trenzas, y el rural trabajo
De sus manos divinas coronase;
Como suelen alegres segadores
La reyna coronar de sus labores;
Y un placer nuevo, como se tardaba;
Al volverla á mirar imaginaba;
Mas luego el corazon veloz é inquieto,
Con un frecuente desigual latido,
Presagio de algun mal, le agita el pecho,
Y en busca de Eva toma aquel camino,
Que ella por la mañana tan gozosa
Pisado habia con su planta hermosa;
Por tal senda llevado
Fué de la ciencia al árbol desdichado,
Y cerca ya llegaba,
Quando de el Eva apenas se apartaba,
Hermoso ramo de funesta fruta
Recien cogida con su flor risueña (33)
De su mano colgando,
Y el ayre de ambrosia perfumando,
Acia Adan corre al verle; en su semblante
Preparando sagáz su apologia,
Y con dulces palabras le decia.
No te admires, Adan, de mi tardanza

¡O que largo es el tiempo de la ausencia
Para quien solo vive en tu presencia!
¡Nunca de amor sufrí tal agonia!
¡Ni á sufrirla otra vez ya me expondria,
Como incauta hice hoy, sin experiencia
De el dolor, que en no verte sentiria!
Mas causa extraña, y digna de contarte
Por tanto tiempo me obligó á dexarte:
De este árbol bello el fruto peregrino
No es funesto gustado, ni á los males
Desconocidos abre algun camino:
¡Muy otro del que han dicho es su destino!
Los ojos abre solamente, é iguales
A los dioses supremos inmortales
Hace á quantos de él comen ¡qué divino!
De esta verdad exemplo es la serpiente:
Este animal astuto con acierto,
Sin privacion, ó acaso inobediente
Comió de él quanto quiso; mas no ha muerto
Y la muerte á nosotros intimada,
De su estado en mejoras fué trocada:
Con extraño portento
La voz humana adquiere, y el talento,
Y en racional mudada
Me persuade á comerle su eloqüencia:
Cediendo á sus razones, y experiencia,
Como, y al punto transformarme siento:

El influxo percibo de la ciencia,
Mi vista, ya sin nubes, despejada:
Se ensancha el corazon, crece mi aliento,
Y á deidad elevarme, ya presiento.
::::¡Mas esto solo yo por tí quisiera!
Sin tí lo despreciára;
¡Y odiosa para mí la dicha fuera,
Si parte en ella á tí no te tocara!
Cómele, pues, y en suerte igual unidos,
Igual amor y gozo disfrutemos:
No sea que lo estorve desunidos
El desigual estado en que quedemos;
¡Y que (mal de mi grado)
Renunciar la deidad me impida el hado!
Con alegre semblante Eva contaba
Su triste historia; pero sus mexillas
Destemplado rosor las inflamaba.
Mas Adan escuchando de su esposa
La fatal transgresion, é inobediencia,
Inmovil, aturdido y espantado,
Por sus venas discurre un horror frio,
Y á sus miembros elados falta el brio:
Su mano débil, la guirnalda suelta
Para Eva texida; y derramadas
Caen sus rosas en la tierra ajadas:
Pierde la voz: su rostro se le altera,
Y le roba el color palidéz fiera;

Pero al fin su sentido mas cobrado,
Aunque muda su lengua todavía,
Con interior y triste soliloquio,
Su dolor desahoga y le decia.
¡Ultima obra de Dios, dulce compendio
De lo mejor, mas bello y admirable,
Mas santo, mas suave y mas amable!
¡Como así te perdiste, y de repente
Tu belleza interior toda manchada
A la muerte ya veo destinada!
O mas bien, como audáz te has atrevido
Con infeliz quebranto,
A violar el mandato sacrosanto,
De no tocar al fruto prohibido
Del adversario, (aun no conocido)
Algun maligno ardid labró tu engaño,
Completando en tu mal, todo mi daño,
Resuelto á perecer, y de la muerte
Tu compañero ser, con igual suertè
¡Pues sin tí yo vivir, como pudiera!
¿Los tiernos lazos con que amor nos une
Romper permitiria?
¿Sin tu dulce amorosa compañia,
Solitario, y errante
Por los bosques salvages caminante,
Mi infeliz vida soportar podria?
Y aunque Dios otra Eva me formase,

Sacándome de nuevo otra costilla,
¡Tu imágen de mi pecho no sacára;
Ni el corazon tu perdida olvidára!
:::No, no, de la natura
Siento me arrastra el lazo:
Carne eres de mi carne,
Y el hueso de mis huesos mas amado:
Fuerza es seguir tu estado:
¡Feliz, ó miserable,
Siempre de él, será el mio inseparable!
Luego al fin, como quien de un repentino
Gran desastre en sí vuelve, y conformado
Se calma, y se sujeta de el destino
A la suerte, que ya no es evitable;
Así á Eva responde mas templado,
¡O temeraria Eva! ¡que hecho osado!
¡A que horrendos peligros te arrojaste!
Permitir á tus ojos no debieras,
Que la fruta ominosa codiciaran;
¡Quanto mas no gustarla
Ordenando el *muy alto* ni tocarla!
¡Mas quién puede impedir lo que ha pasado!
:::Pero, quizá, no mueras::: quizá el hecho
Tan odioso no sea ::: profanado
Arbol y fruto por la sierpe ha sido
Despues que le ha tocado, y le ha comido:
Y antes que le gustaras,

No sagrado; comun ya le encotraras:
La sierpe misma vive, y mejorada,
Segun dices, al hombre fué igualada:
Favorable induccion para nosotros,
Que semi dioses, ángeles, ó dioses,
Si como ella ascendemos;
Nada menos, sin duda, ser debemos.
Ni á pensar me resuelvo, que Dios sabio
Execute severo su amenaza
Contra sus criaturas las mas nobles,
Las primeras, mas dignas, mas amadas,
Sobre todas sus obras elevadas;
Pues de ellas dependiente la natura,
Fuera envuelta en ruina y desventura:
De criador la gloria así eclipsára,
Y haciendo, y deshaciendo, se ocupára
En perder su trabajo ::: á Dios no quadra...
Pues aunque su poder repetir puede
Creaciones de nuevo; el abolirnos
Repugnante le fuera: á su contrario
Dando lugar publique triunfante;
"Fragil es el estado de quien goza
» Mas, el favor de Dios: á mí el primero,
» Luego al género humano, ha derribado.
» ¿Quién seguirnos deberá con igual suerte?
» ¿Quién seguro podrá, lograr su agrado?"
Ocasion de burlarse al enemigo,

Quitarle debe ser, siempre acertado.
Pero, en fin, en la tuya está mi suerte
A una ley tan ligada y tan sujeta,
Que la vida muriendo yo gozára,
Si contigo la muerte me juntára.
¡Tan poderoso el lazo de natura
Uno al otro nos une, y asegura!
¡Un hueso somos, y una sola carne!
Uno soy yo contigo,
Y una eres tú tambien, una conmigo:
¡Nuestro estado ser debe invariable,
Y el perderte, y perderme, inseparable!
¡Qué prueba de tu amor! Eva replica:
¡Qué ilustre exemplo de un amor constante!
Mi emulacion excitas, pero en vano
Mi inferior perfeccion, querrá igualarte:
De tu lado precioso
Mi orígen yo celebro el mas glorioso:
¡Y con quánta alegría no te escucho,
Nuestra union forman con un lazo estrecho,
Un alma y corazon, en nuestro pecho!
De lo que buena prueba en este dia
Me das, quando resuelto y arrojado,
A la muerte te expones, y al delito,
(Si en comer de esta fruta eres culpado)
Porque no se desate con la muerte
De nuestro fiel amor el lazo fuerte.

Mas del fruto precioso son efecto
Accidental, ó creo muy directo
(Porque del bien el bien solo procede)
De tu ternura muestras tan sensibles,
Que sin esta ocasion no eran posibles.
Pero si yo la muerte recelase
Por mi hecho atrevido:
Si algun pavor secreto me inquietase,
No imitarme te hubiera persuadido;
Ni á tu amor permitiera executase,
De el dolor de perderme poseido,
Accion que tu reposo perturbara:
Sola, sola á la muerte me arrojara;
¡Principalmente al ver, quan verdadero
Me acreditas, sin par, tu amor sincero!
Mas otra cosa del suceso juzgo:
Léjos de hallar la muerte en mi comida,
En mí se aumenta, crece en mí la vida:
Crecen mis luces, crece mi contento;
La esperanza se anima; y tal dulzura
En su gusto y sabor divino, siento,
Que insípido me es ya, todo alimento:
Come seguro, Adan, con mi experiencia,
Sin temer de la muerte la violencia.
Esto dicho, amorosa le abrazaba,
Y su gozo llorando le expresaba;
Encantada de ver, que su ternura

Por ella se inflamase de tal suerte,
Que á Dios no teme ayrado, ni á la muerte.
En recompensa, que mejor ninguna,
Su infame complacencia merecia,
La tentadora fruta deleytosa
Le presenta con mano generosa.
En comerla, ya nada escrupuliza:
En vano grita el fiel conocimiento,
Que su deber le advierte, y su delito;
La fruta come, de el amor vencido,
Y no de error, ni engaño seducido (34).
Tiembla de horror el seno de la tierra;
Sus primeras angustias renovadas:
Triste segunda vez gimió natura:
El cielo se obscurece encapotado:
Con sordos truenos fiero el ayre brama,
Y en tristes gotas lágrimas derrama,
¡Al consumar el hombre desdichado
La culpa original en su pecado!
Sin cuidarse de nada, Adan resuelto
De la fruta comiendo, no se hartaba,
Y Eva por alhagarle lisongera,
De el funesto convite compañera,
Repetir su delito no dudaba,
Como de un vino nuevo perturbados,
En placer y alegría, ámbos nadaban,
Divinos, y con alas, se creian,

Y la tierra burlando despreciaban.
¡Pero el pérfido fruto otros efectos
Empezaba á causar en sus sentidos!
De ardor fatal é inquieto, poseidos,
Mutuamente conocen sus miradas,
Con lascivos deseos inflamadas:
Y mas galante, que prudente esposo,
Así Adan se explicaba cariñoso.
Tu delicado gusto hoy Eva admiro:
Que es de el saber muy apreciable parte
De complacer al paladar el arte:
De ella el premio te cedo:
Mil ventajas en esto te concedo:
Nada iguala al manjar que hoy me serviste:
¡O quanto hemos perdido en su abstinencia!
¡Placer desconocido da este fruto!
¡Verdadero regalo en él disfruto!
Si tan grato es al gusto lo vedado,
¡Ojala que diez árboles lo fueran
Aquí, por uno que nos han negado!
¡O quanto su comida
A placeres y juegos, nos convida!
Porque en verdad, despues que por mi esposa
Te recibi colmada de belleza,
Nunca mas tan hermosa,
Con sus dones te ornó naturaleza,
Ni te vieron mis ojos tan graciosa

(Gracias al árbol) como en este dia
Amorosa robaste el alma mia.
Sus miradas, sus juegos, sus gracejos,
Eva bien entendia, y se lanzaba
De sus ojos un fuego contagioso;
Hasta que al fin, la toma cariñoso
De la mano, que facil le dexaba,
Y en un bosque se entraron, fresco, umbroso,
Dó lechos ofrecian, olorosas
Las violetas, jacintos y las rosas.
Allí en juegos de amor entretenidos
Baxo bóvedas verdes y frondosas,
De la tierra en el seno dulce y blando,
De su culpa olvidados solazando,
Fueron del grato sueño sorprendidos,
Que sus ojos cerraba,
Y con fresco rocio los bañaba.
De la fruta vapores engañosos,
Agitando su vaga fantasia,
Dormidos los alhagan todavía
Con soñados objetos deleytosos;
Pero quando cercano llega el dia,
Los espíritus leves vaporosos
Se exhalan, y con ellos la alegría;
Densos humos groseros, soporosos,
Se cambian en modorra, que oprimia
Su corazon con sustos; porque inquieta

Su conciencia, á temores ya sujeta,
De su estado el horror les presentía;
Y de imágenes tristes acosados,
Con inquietud despiertos,
Dexan ámbos el lecho fatigados:
Uno al otro se miran, y aunque abiertos
Los ojos, conocieron
De obscura densa nube eran cubiertos,
¡O quanto ya sus animos sintieron!
La candida inocencia, que escondia
Baxo su velo el mal, dulce y sincera
Huido habia, y de ella compañera
La honradez, confianza, la franqueza,
Rectitud natural, y fortaleza;
Y de toda virtud desposeidos,
Desnudos se encontraron, y corridos,
Pues solo la vergüenza los cubria
Con su manto, que mas los descubria,
Y de fuerza, y valor, abandonado
Se halla Adan, qual Sanson (Danita Alcides)
Se levantaba del regazo impuro
De su infiel bella Dalila, inseguro.
A la tierra sus ojos inclinados,
De espanto mudos, sin vigor sentados,
Largo tiempo suspensos y oprimidos,
Inmóviles se quedan; pero luego,
Adan, aunque qual Eva avergonzado,

Prorrumpe así diciendo desolado.
¡Eva infeliz! en que hora tan menguada
Diste oido á un reptil infame y falso,
Enseñado, no sé con que arte insana,
A fingir ó imitar la voz humana,
¡Veráz en anunciar nuestra mudanza,
Faláz en engañar nuestra esperanza!
Nuestros ojos es cierto, que se abrieron:
Y el bien y el mal tambien ya conocieron;
¿Pero qué bien? ¡el bien que se ha perdido,
Y el mal funesto, que hemos adquirido!
¡Triste conocimiento! ¡ah desdichados!
¡Oh del bien, y del mal infeliz ciencia,
Que nos muestra desnudos y privados
Del honor, la pureza y la inocencia,
(Nuestros bellos adornos naturales)
Pues ya todos perdidos, ó manchados,
En nuestros rostros la concupiscencia,
Madre de todos males,
Con la vergüenza imprime sus señales!
¡Vergüenza! ¡de los males el postrero!
¡Del delito y la culpa en los mortales,
Desde ahora testigo verdadero!
¡Así ya lo sentimos!
¡El bien enteramente .. el bien perdimos!
Y el semblante de Dios y ángeles bellos,
Con encanto y placer antes mirados,

¡Como á ver volveremos afrentados!
¡Ni la vista terrestre deslumbrada,
Su explendor celestial tal vez sufriera!
¡Oh si en obscura estancia retirada
Una vida salvage aquí pudiera,
Aquí pasar en hórrida espesura
Impenetrable al sol, y á la luz pura;
Dó á los ojos de el cielo
De eternal noche me encubriera el velo!
¡Extended sobre mí la sombra espesa
De vuestros altos ramos tenebrosos ::
Dexad, cedros, que en ella me sepulte
Y de ser visto mi delito indulte!
Pero en tal desnudez hórrida y fiera
A lo menos cuidemos que se oculte,
De esta incomoda nueva compañera,
(La vergüenza inclemente)
Lo que tacha de impuro, y de indecente.
A este fin en el bosque se internaron,
Algun árbol buscando, ó planta hojosa,
Y con la higuera presto se encontraron;
No la que por sus higos es famosa,
Sino aquella, que ahora todavía,
La India, Malabar, y el Decán, cria, (35)
Cuyos brazos ramosos y extendidos,
De hojas anchas y largas muy poblados,
A la tierra se encorban, y arraigados

Con infinitos hijos recrecidos
Suben, y baxan otra vez doblados
Del árbol madre en torno reunidos;
Y en pórticos umbrios elevados,
Bóvedas forman, y arcos suspendidos,
Con paseos, y andenes dilatados,
Dó los ecos se oyen repetidos
Del pastor, que allí canta resguardado
Del sol ardiente, y mira en la llanura
Por ventanas, que él abre en la espesura,
Pastando, y retozando á su ganado.
De estas hojas, algunas eligieron
Largas como broqueles de Amazonas,
Y en la forma de verdes cinturones,
Con el arte, que cupo, las unieron,
Y en torno de su talle las ciñeron;
Qual de América halló los moradores,
Colon, desnudos por el campo errantes
Ceñidos con plumages de colores,
¡O miserable velo
Para ocultar del cielo
Su afrenta, y culpa! ¡qué diverso fuera
El de su bella desnudez primera!
Así de la vergüenza defendidos,
A llorar se sentaron perturbados,
Y en el mar de su llanto sumergidos,
De interior tempestad son acosados,

De pavores horribles combatidos,
Y de internos tumultos agitados;
Pues dó razon tranquila antes reynaba,
Rebelde insurreccion se levantaba.
Odio, ambicion, discordia, ira y sospecha,
Del corazon disputan sobre el mando:
Al fiel entendimiento no se oia;
La voluntad su voz desconocia:
El sensual apetito (vil, y baxo)
Sobre las dos potencias dominaba,
Y á la razon el cetro le usurpaba.
Con torvo aspecto, Adan, en tal desórden,
Alterando su estilo, y destemplado,
Así el discurso sigue comenzado,
¡Ojala Eva cuerda me escuchases,
Quando yo cariñoso te pedia,
Que de mí lado fiel no te apartases,
Y en aquella mañana,
De vagar, tus deseos refrenases.
Venturosos seriamos hoy dia,
Y una esperanza vana
Nuestra suerte feliz no trocaria
En la eterna desdicha en que arrojados,
Pobres lloramos, y de honor privados!
¡O que leccion! ¡sin causas necesarias
Con tan triste escarmiento, nadie en vano
Su fé aventure á pruebas temerarias!

¡El que las busca ufano
Del precipicio se halla ya cercano!
Eva ofendida de este cargo, exclama:
¡Por qué, severo Adan, así me imputas,
Y á mi deseo de vagar errante.
Un mal, que de la sierpe
Tentada á tu presencia,
No me evitara, acaso tu prudencia!
¿Pues cómo fraude sospechar pudieras
En los discursos de que astuta usaba?
¿Tan amiga mostrándose, alcanzaras,
Que nuestro daño pérfida tramaba?
¿O tenerme á tu lado desearas,
Como si tu costilla á ser volviera,
E insensata crecer allí debiera?
¿O por qué, si mi ruego te asustaba,
Que me ausente no impides con firmeza?
¿No eras tu mi señor, y mi cabeza?
Aunque un poco remiso,
De partir me concedes el permiso:
Y si inflexible fuera tu entereza,
Ya con mejor aviso,
Ni á mí sola sin tí, ni á tí conmigo,
Nos hiciera caer el enemigo.
Adan por primer vez arrebatado
De la ira, al oirla, le replica.
¿Ese es tu amor? ¿y tal la recompensa,

Que le ofreces de el mio al triste exceso,
Con qué á morir me arrojo,
Quando ya tú, perdida, libre escojo
La inmortal dicha (que gozar pudiera)
Perder, siguiendo tu infelice suerte,
Abrazándome ¡ingrata! con la muerte?
¿Y osas en tu disculpa
Buscar en mí la causa de tu culpa?
¿Y de facil tachar mi complacencia,
Quando terca te empeñas en tu ausencia?
¿Qué mas debia hacer? Yo te he avisado
Del intento falaz del enemigo:
Prevengo tu peligro, te he rogado:
De aquí pasar, sería ya violencia,
Que no sufre nuestro libre estado:
¡Confiada te arrojas, presumiendo
No hallar al enemigo, ó de tu gloria
Aumentar el blason con su victoria!:::
¡Pero mas, en verdad, yo me he engañado,
Admirando tus prendas de manera;
Que ninguno á tentarte creí osado!
¡Llóro este error:: por él soy delincuente;
Y tú mi acusador, duro é inclemente!
Y gual suerte amenaza al que apreciando,
Con afectos serviles,
Demasiado las prendas femeniles,
De su virtud fiando,

Entrega á su muger, el alma y mando;
Con discursos sutiles
Ella la sujecion al punto esquiva
De el nupcial yugo, cariñoso y blando;
¡Mas su funesta libertad altiva,
Si con desmanes turba su reposo,
De ellos acusa á su indulgente esposo! (36)
Las inutiles horas enojosas
La pareja infeliz sigue gastando
Con reciprocos cargos; sus odiosas
Mutuas acusaciones renovando:
Mas ninguno el culpable se confiesa,
Y así su dura altercacion no cesa.

FIN DEL CANTO NOVENO.

CANTO DECIMO.

ARGUMENTO.

Baxa el hijo de Dios, juzga y condena
Los transgresores: luego culpa y muerte
Un puente labran, que Satán estrena,
Y á contar va por él su feliz suerte;
Pero en dragon se muda, y por mas pena
Su tropa en sierpes transformarse advierte:
Eva gemia; Adan la insulta, y brama;
Mas al fin uno y otro, á su Dios clama.

Entre tanto, en el cielo conocido
Fué de Satán el hecho criminoso,
Dentro del Paraiso cometido,
De la serpiente con disfraz odioso;
Como á Eva seduxo; y su marido
A gustar el fatal fruto ominoso,
Fué de su bella esposa seducido.
¿De un Dios sabio? y su vista penetrante,
¿Qué ocultarse podria un solo instante?
Su justa providencia no ha impedido
Que el ánimo del hombre y su firmeza
Hubiese el tentador acometido:

De libertad, de luz y fortaleza
Con fuerza entera armado, y prevenido,
Disculpa no quedaba á su flaqueza;
Pues rechazar podia á su enemigo,
Y el ardid conocer de un falso amigo.
El mandato de Dios que le vedaba
El fruto, que ha comido, le instruia;
Y al engaño, lugar ninguno daba:
Libre pues y advertido delinquía,
Y de Dios la amenaza despreciaba,
Que en su memoria siempre estar debia;
Así fué su caida
De un conjunto de culpas producida. (37)
Las angélicas guardias pesarosas
La desgracia del hombre conocieron,
Y con triste silencio, presurosas
Su raudo vuelo al cielo dirigieron;
Mas de Satán en el jardin la entrada
Ignoran como ha sido executada.
De la tierra noticias tan fatales,
Apenas en el cielo divulgadas,
Los semblantes alteran celestiales,
Y con disgusto fueron escuchadas;
Pero el pesar, á la piedad mezclado,
Su eternal beatitud no ha perturbado,
Por saber los sucesos de la tierra
El pueblo etereo corre presuroso

De los recien llegados en contorno;
Pero ellos no se paran, cuidadosos
De disculpar su zelo, y vigilancia;
Mas de Dios ante el trono presentados,
De una nube dorada, que le cubre,
Como un trueno su voz fue así escuchada.
Angeles aquí unidos, y potencias,
Que volveis de un encargo malogrado:
El desastre en la tierra acaecido
No podia evitar vuestro cuidado;
Y turbaros no debe: prevenido,
Y previsto por mí, ya os he anunciado,
Quando Satán de su prision huido
El golfo atravesaba,
Con intento maligno caminaba,
Y como el hombre credulo á su engaño,
Por su mal, y su daño,
Sería finalmente seducido,
La ventura perdiendo de su estado,
Inobediente al Dios, que le ha criado;
Sin que influxo, ni accion haya tenido
Decreto alguno mio en su pecado,
Con plena libertad se determina,
Y á donde quiere la balanza inclina:
Pero él cayó: lanzar inevitable
Es contra él la sentencia amenazada,
Que el dia de su culpa no sufrida,

Vana la considera, y anulada;
Mas hoy verá, que solo suspendida
Su justa pena ha sido, no indultada.
¡Mi bondad ha burlado su malicia:
Pero no burlará de mi justicia!
Y á tí solo, hijo mio, coresponde
Que á juzgarle desciendas, pues tú solo
Exerces mi poder, y juicio eterno,
En el cielo, la tierra, y hondo infierno,
Y así claro verán, que mi deseo
Es templar la justicia con la gracia,
Quando envio á juzgar al hombre reo
Quien piadoso se ofrece en su desgracia
Por redentor, rescate y abogado,
Y hombre á ser por el hombre condenado.
Dixo el Señor: y su deidad sin velo
De resplandor no visto llenó el cielo;
Y su gloria derrama omnipotente
Sobre el hijo sentado refulgente
A su diestra, del padre imagen pura,
El que así respondia dulcemente.
¡Padre eterno! tu hijo bien amado
Toda su complacencia
Cifra solo, y su dicha, en tu obediencia:
Tus ofensores á juzgar yo parto;
Ni turba mi alegria,
Que su pena sufrir deba algun dia;

Esto sabes que fué mi ofrecimiento, (38)
Y dél hoy no me aparto, ni arrepiento;
Porque derecho á mitigar consigo.
En mí ya deribado, su castigo:
Bien que gracia y justicia, así templadas
Serán, que mas ilustres aparezcan
Entrambas satisfechas, y colmadas
Tu justa colera aplacar merezcan:
A esas dos criaturas desdichadas,
Solo, quiero juzgar, porque no crezcan
La vergüenza y horror de su conciencia
De numerosa pompa á la presencia;
Y qualquier aparato es importuno,
Pues solo dos culpados,
Ser en justicia pueden escuchados;
De los demas, el uno,
Huido se confiesa delinqüente;
Y es oir á la sierpe impertinente.
Del solio radiante,
Que del padre ocupaba al diestro lado
Se levanta, esto dicho, en el instante,
Seguido y obsequiado
Del cielo hasta la puerta,
Desde la qual, á descubrir acierta
En la tierra distante,
El remoto jardin afortunado;
Y allá su vuelo, y solo, ha dirigido

Tan veloz que ni el tiempo le ha seguido
Con sus momentos rápidos alado,
Declinaba ya el sol al occidente,
Y del zéfiro blando el fresco soplo
A templar el calor ya comenzaba,
Quando el Señor, mas placido llegaba
A pronunciar del hombre la sentencia,
Mediador, y juez á un tiempo mismo,
Con el rigor mezclando la clemencia.
Mas luego, que su voz el ayre lleva
Al oido de aquellos mal hadados,
Que en el jardin pasean descuidados
Al declinar del dia,
Huyeron su presencia, y la espesura
Buscaron por asilo á su amargura:
Hasta que de mas cerca les decia:
Adan ¿en donde estas ...? tú que gozoso
A mi encuentro corrias,
Apenas desde léjos me sentias.
¿Cómo de este lugar te has ausentado,
Al que, sin ser llamado,
Por tu deber, y tu placer venias?
¿Tanto la soledad hoy te ha encantado?
¿O brillar menos ves la gloria mia?
¿Qué novedad ....? qué causa te desvia?
¡Ven al instante!... y ellos han venido,
Antes Adan: y aunque en pecar primera,

Eva en pos dél llegaba la postrera.
Abatidos, turbados, descompuestos,
Ni el reciproco amor, que los unia,
Ni el de Dios, en sus ojos parecia:
Su delito, su rabia, su vergüenza,
La obstinacion, el odio, y el despecho,
Su semblante alteraban, y su pecho:
Y embargada su voz, enmudecia;
Mas Adan largo tiempo balbuciente
Así al fin respondió concisamente:
¡Tu voz desnudo en el jardin he oido!
¡Y asustado por eso, me he escondido!
Su juzgador bondoso le replica:
Mi voz, que siempre tu placer ha sido,
¿Cómo ahora en espanto se ha trocado..?
¿Y de tu desnudez quién te ha advertido?
¿Has acaso comido
La fruta, que gustar yo te he vedado...?
Adan de horror y angustias asaltado
Confuso entre sí mismo así decia:
¡Que conflicto terrible me rodea!
¡De mi juez á la vista!..... ó yo culpable!
Mostrarme solo debo, ó miserable,
Acusar á la triste esposa mia;
Quando mi deuda fuera
Sus faltas ocultar; y no al castigo,
Mientras amor y fe me guarda entera,

Por mi queja esponerla aquí conmigo:
Mas de la culpa y pena el peso. horrible
Sobrellevar yo solo es imposible!
Y quando lo intentara,
¿Mi silencio el Señor no penetrara?
Y así al fin, le responde: este don tuyo,
Esta muger, que hiciste tú mi ayuda,
Tan bella, tan perfecta, y tan divina,
Que de su mano mal no se imagina,
De esa fruta me dió; yo la he comido,
¿Era ella tu dios, Dios le replica,
Porque á mi voz la suya prefirieses?
¿Tu superior, ó acaso tu igual era,
Para que por tu guia la tuvieses?
Tu virtud, y tu brio
Dexando gobernar á su alvedrio,
Y aquel lugar cediéndola ensalzado,
Que sobre ella te ha dado el poder mio,
Habiéndola, por tí, de tí formado
Con inferiores dones
A tus altas, y grandes perfecciones,
De atractivos amables su persona
Fue adornada, en verdad, con preferencia,
Mas por ganar tu amor, no tu obediencia:
Amandar su belleza no la abona:
Mugeril hermosura
Baxo la sujecion brilla mas pura;

Y si mejor tus prendas conocieras,
Del mando solo á tí, digno creyeras.
Luego á Eva volviéndose pregunta:
Muger, dime, ¿que has hecho,?
Ella confusa palpitando el pecho,
No qual antes loquaz, y presumida,
Al momento confiesa humildemente,
Yo comi de la sierpe seducida,
Esto oyendo el Señor; á la serpiente
Sentencia al punto: bruto sin talento
Para acusar al vil y delinqüente,
Que abusó de ella haciéndola instrumento
De su infame maldad; mas ya viciada,
Y pervertido el fin de su exîstencia,
Con justa maldicion fue condenada.
No del hombre alcanzaba mas la ciencia,
Ni mas saber entonces le era dado.
Pues nada á su disculpa le servia:
Pero Dios cuya sabia providencia,
Al vil autor del mal, y del pecado,
Baxo el disfraz de sierpe conocia,
No sin misterio, así la maldecia.
Por tu hecho serás siempre maldita,
Entre todas las bestias de la tierra:
Arrastrarás postrada sobre el suelo,
Y el polvo te dará triste comida;
Enemigos tendrás toda tu vida

La muger y su estirpe; y aunque logres
Insidiosa, y maligna herir su planta,
Tu cabeza orgullosa
Quebrantará su prole victoriosa,
Oraculo despues verificado,
Quando Jesus,el hijo de Maria,
(Eva segunda) al principe del ayre,
Vió caer desde el cielo como un rayo;
Y quando del sepulcro en alto vuelo.
Con gloriosa Ascension subió exâltado,
En cadenas uncidos,
De sus ricos trofeos despojados,
Los infernales principes vencidos,
Triunfando los cautivos libertados;
De Satán el imperio destrozado
Por tanto tiempo en ellos usurpado,
De Satán, que algun dia con espanto
A nuestros pies hollado,
Pondrá, quien le predice su quebranto.
A la muger, severo luego intima:
Concibiendo serás de muchas penas
Afligida, y pariendo con dolores,
Angustias sentirás mucho mayores.
Y á tu marido vivirás sujeta:
Mas contra Adan al cabo así decreta;
Porque la voz de tu muger oiste.
Y comer has osado

Del arbol, cuya fruta te he vedado,
Maldita en tu labor será la tierra, (39)
Y en ella pasarás toda tu vida.
Con afliccion buscando la comida,
Del suelo la belleza,
Cubrirán los abrojos y maleza;
La yerba sola para tu sustento
Hallarás en el campo, y con sudores
Conseguirás del pan el alimento
Hasta que al seno de la tierra vuelvas:
Porque de ella formado (ya lo sabes)
Eres polvo, y en polvo es fuerza acabes.
Severo Juez y Salvador piadoso
Así al hombre condena, y le desvia
La muerte amenazada en aquel dia:
Y aun mirándolo ya pobre y desnudo
(Por efecto fatal de su delito)
Del ayre á la inclemencia abandonado,
De su bondad en seña,
El servil ministerio no desdeña
Comenzar, en que luego consumado
A sus siervos los pies les ha lavado;
Y como padre tierno y amoroso,
A su familia viste generoso
Con pellizas de bestias, que murieron,
O dexaron, con otras remozadas,
Qual hacer las culebras son usadas.

Ni en vestir su enemigo solamente
Con las pieles ferinas se complace;
Su interior desnudez, mas afrentosa,
Cubrió de su justicia con el manto
A la vista del Padre sacrosanto;
Y subiendo veloz vuelve á su seno,
De su gloria eternal feliz morada,
Dó la ira de el Padre halló calmada;
Y aunque nada á sus ojos se ocultase,
Con el hombre refiere lo ocurrido,
Porque el ruego al discurso se mezclase;
Entretanto que el hombre en la inocencia
Ni pena mereció ni oyó sentencia;
Pecado y muerte del infierno estaban
Frente á frente sentados á las puertas,
Que Satán á su paso dexó abiertas,
Y al caos inundaban
Las pestiferas llamas, que arrojaban;
Mas de esperar cansado,
A la muerte le dixo así el pecado:
¿Por qué el tiempo enojoso,
Uno al otro mirándonos, pasamos,
Mientras que de sus hijos cuidadoso,
Arrostrando peligros, no ignoramos,
Que en otros mundos busca nuestro padre
Una feliz region, que mas nos quadre?
Y si no me engañase mi deseo,

Que su intento prospera ya preveo:
Si malogrado fuera; el victorioso,
Vencido y rechazado aquí le echara,
¡Que otro lugar mas fiero no encontrara!
¡Yo mis alas crecer, mi vigor siento;
Y de mi imperio fuera de este abismo
Dilatarse los limites presiento!
Lo que me agita ignoro; asi me impele
La fuerza de secreta simpatia,
Cuyos lazos incógnitos reunen,
A pesar de larguísima distancia,
Quanto se encuentra análogo en sustancia.
Tú mi sombra serás inseparable,
Que pecado sin muerte no es posible;
Y por si en este golfo impracticable
Es al padre la vuelta inaccesible,
Una obra emprendamos atrevida,
Que á los dos por lo mismo, nos convida.
Sobre esta inmensidad al nuevo mundo,
Donde á Satán triunfante ya imagino,
Ancha senda labremos espaciosa,
Por la que él y su hueste numerosa,
Pueda ir, y venir desde el profundo;
Y al que aquí, desde allá, venir quisiera,
Igualmente segura le sirviera:
Si es á atraccion, ó instinto, no adivino,
Yo no puedo olvidar este camino:

Sigue tu inclinacion, sigue tu hado:
La arida triste sombra respondia:
No mi paso en pos tí será pesado
Ni perderme podré, si eres mi guia:
De mortandad, y presa ya inflamado
Mi apetito se siente ¡olor percibo,
Y aun sabor de la muerte, en quanto es vivo!
A la obra ligero te apresura;
En tu ayuda, á tu lado, estoy segura:
Esto diciendo con deleyte olia
El ſetor venenoso que allí alcanza,
Y la tierra exhalaba en su mudanza,
Así las aves carniceras vuelan
Dó un combate sangriento se prepara,
De la batalla el vispera atraidas
Y en escuadron de léjos conducidas,
Del mortífero olor que ellas perciben,
Y exhalan los cadáveres, que viven; (40)
Y así el hórrido spectro olſateaba;
Sus narices esqualidas abriendo,
La presa, que distante le alhagaba.
A la vasta anarquía se arrojaron
Del negro humedo caos, y rasando
Con sus alas el piélago profundo,
(Como en mar borrascoso)
Quanto solido topan y vizcoso
A las puertas del orco van juntando

Qual sobre el Jonio mar suelen violento
Montes de yelo reunir los vientos,
Por cerrar del Catay al rico suelo
El paso tan buscado con desvelo,
Con su maza pesada fria y seca,
En forma de tridente el movil piso
La muerte golpeándolo fixaba,
Como Delos está, que antes flotaba, (41)
Que del infierno llega hasta la hondura,
Y á sus puertas iguala en vasta anchura.
¡Puente admirable en arcos prolongado
Sobre el fondo espumoso al nuevo mundo
Indefenso, y á muerte destinado,
Que al averno profundo,
Ancho paso asegura mal hadado!
Si de minimas cosas comparado
Puede ser á las grandes el exemplo,
Asi Xerges dexando su palacio,
Baxó al mar desde Suza, y por desprecio
Azotando las ondas irritadas
Del bosforo de Tracia,
Unió la Europa, con un puente, al Asia.
Con arte en fin, concluyese asombrosa,
Sobre rocas pendientes elevadas
Del puente inmenso la obra prodigiosa
Su firmeza aumentado harto bastante
Con pernos y cadenas de diamante;

Así dexan la senda señalada
En el abismo por Satán hollada,
Quando al traves de el caos furibundo
Logró aportar en este nuevo mundo,
Aquí los monstruos miran los confines
De el empireo, del mundo, y el infierno
Que ácia la izquierda mano
Tenebroso, descubren, y lejano,
Y á estos varios destinos,
Vieron tambien, que guian tres caminos.
Y á la tierra, su objeto deseado,
Tomaron el que sigue enderezado:
Pero á Satan encuentran al instante
Entre el centauro y escorpion subiendo
A un ángel luminoso semejante,
Quando en aries el sol iba saliendo;
Aunque con tal disfraz viene encubierto,
De sus hijos fue al punto descubierto.
Como lobo rapaz á su manida
Hecho algun daño vuelve silencioso,
Así Satán despues que la caida
De Eva logró su engaño artificioso,
Mudando de figura, á la guarida
Se retiró de un bosque, cauteloso
Por mejor observar desconocido
Oculto allí, no visto, ni sentido,
De Eva mira el placer con que embebida

Su delito orgullosa repetia,
Y á su esposo la fruta prohibida
Alhagüeña comer, le persuadia;
Y por no disgustar á su querida,
Ve tambien como Adan la complacia;
Y de el fruto fatal ve los efectos
Alterando inflamados sus afectos,
Crecer vé sus transportes de alegria
Y volar desmandado el pensamiento,
Mas con el sueño el gozo se desvia,
Y en sus ojos observa luego atento
A la luz de la aurora que nacía,
Quanto disgusto sigue á su contento;
Y qual ambos inquietos pretendian
La vergüenza ocultarse que sentian.
Pero viendo baxar en raudo vuelo
Al hijo de el eterno desde el cielo,
Como tímido reo huye asustado
El golpe de su ira y su venganza,
Aunque no de salvarse halle esperanza.
Mas de el hombre el juicio terminado,
Al paraiso vuelve diligente
Otra vez atrevido y denodado,
Y á nuestros padres oye tristemente
Lamentar la desdicha de su estado,
Y repetir escucha atentamente
La sentencia contra él tambien lanzada,

Pero á edades futuras reservada;
Solo se cuida de llevar ligero
Agradables noticias al infierno;
Mas de el caos llegando al borde fiero
De sus hijos huidos del averno
Le sorprende el encuentro lisongero,
Todavía mayor sorpresa siente,
Observada tan rara maravilla,
Que doma al caos, y al abismo humilla;
Pero su hija la culpa mas amada
¿Por qué padre (le dixo) te suspendes?...
De ese puente, que admiras prodigioso
¿Arquitecto y autor no te comprendes?
Pues á tí solamente te es debido
Tan estraño edificio, y portentoso,
Porque apenas mi pecho al tuyo unido
Te presiente en la tierra venturoso,
Como veo en tus ojos confirmado,
Con esta prole tuya me he arrojado
A buscarte, y de nuestra diligencia
Fué este encuentro, y el puente consequëncia:
El infierno mas tiempo no ha podido
En su lóbrega estancia aprisionarnos,
Ni este golfo insondable ha conseguido,
De seguirte animosos estorbarnos:
Con tu fuerza y vigor hemos rompido
La tremenda prision, y libertarnos;

Fabricar este puente hemos logrado,
El furibundo caos domeñado:
Solo á tí, padre mio, te es debida
La entera libertad apetecida:
Tuyo es ya todo el mundo, y tú ganaste
Por tu valor lo que otro ha fabricado:
Con ventajas astuto recobraste
Lo que en guerra la suerte te ha quitado:
Nuestro oprobio en el cielo ya vengaste;
Reynas aquí, y alla nunca has reynado:
Mande alla, pues, el vencedor dichoso,
Y este mundo te ceda el victorioso.
Y á la verdad, si el mismo por sentencia
Con desprecio le tiene enagenado,
De el retirar, ya debe su potencia,
Y dexarle por siempre á tu cuidado;
Su imperio ciña á la alta residencia
Del empíreo, y su quadro dilatado;
Y este redondo mundo,
Al príncipe abandone de el profundo:
Su mando universal parta contigo,
O temible á su trono, y poderoso
Te pruebe de mas cerca su enemigo.
De las sombras el príncipe gozoso,
Hija, y tu hijo, y nieto, ver consigo
Les responde, que vuestro generoso
Valor me confirmó con energía,

Que sois progenie de la estirpe mia,
De *Satán*, que glorioso ve en su nombre
De enemigo de Dios alto *renombre* (42)
Vuestras obras soberbias acercadas
A las puertas sublimes celestiales
Con mis hechos compiten: mas que todo
El numeroso infierno,
Conmigo mereceis estrechamente,
De el nuevo mundo, y el profundo averno
Haciendo un solo reyno, y continente.
Por llegar mas veloz, y mas derecho
Dó me esperan mis socios valerosos,
La senda al punto sigo, que habeis hecho,
Con ellos de sucesos tan gloriosos
Voy á gozarme: tomad este camino,
Y por el hallareis vuestro destino.
Seguid entre esos orbes numerosos
Todos ya vuestros, hasta el Paraiso,
Dominad en el ayre el agua, y tierra:
Al hombre su Señor, especialmente
Sin temor confiados atacarle,
Audaces perseguidle, y finalmente
Vuestro esclavo le haced; luego matadle.
Mis poderes os doy; y á vuestro brio
Toda mi autoridad, é interes fio.
Por mi hazaña ese mundo he conquistado,
Y á la muerte, y la culpa ya entregado,

A vos toca, las dos, el conservarle:
¡A mi imperio peligro no intimida,
Si vuestra fuerza permanece unida!
Andad, sed fuertes: ¡y ámbas esto oyendo
Mortal veneno vuelan despidiendo!
En los astros lumbrosos
Iufluxos derramaron ominosos;
Las estrellas marchitas desmayaron
Y heridos los planetas se eclipsaron,
Tomando Satanás al tiempo mismo
La nueva ruta de el obscuro abismo,
Al caos despreciando enfurecido,
Que brama por el puente dividido.
    De el infierno, veloz llega á las puertas;
Y como él las dexó las halla abiertas:
Sus dos guardas, que del en pos volaron,
Cerrarlas no pudieron, ni cuidaron:
¡De la infernal morada
A todos franca la fatal entrada!
A guardar Pandemonium, corte regia
De Lucifer su príncipe (llamado
Así con el lucero comparado)
Las tropas infernales retiradas,
No dexaron algunas apostadas
Mientras los grandes en consejo unidos
Con dudosa esperanza,
Tratan inquietos ya de su tardanza.

Qual tartaro ladron, del ruso altivo,
A ocultarse en la nieve huye ligero;
O de las turcas lunas fugitivo
El bactriano Sofi medroso y fiero,
Así la infame turba derrocada
Ultima ya de el cielo, que en infierno
Tenia sus quarteles á la entrada,
A defender la corte de el averno
Corrió ausente su gefe valeroso
Segun él les previno cauteloso.
Mas presto llega el grande aventurero
De buscar otros mundos esforzado,
De ángel comun en habito guerrero
A sus tropas se mezcla disfrazado
Y de el regio salon sube ligero
Invisible á su trono, dó ensalzado
Baxo un rico dosel, quanto pasaba
De nadie visto atento registraba,
Finalmente qual astro radiante
Tras de una densa nube obscurecido,
Mas hermoso deslumbra rutilante
Al mirarle de nuevo aparecido;
De Satán así el fulgido semblante
Descubierto brillaba mas lucido,
Quando alzó su cabeza rodeada
De la luz, que por Dios le es tolerada.
Al improviso resplandor la Estigia

Vuelve al trono su vista; en él sentado
Admirando á su gefe deseado.
Suena de aclamacion alegre estruendo
Y en su obscuro Divan los grandes pares.
Todos se congratulan,
Y en tropel se le acercan obsequiosos;
Pero el silencio impone con la mano,
Y así les habla en tono soberano.
  Tronos, dominaciones, principados,
Virtudes, potestades: tales nombres
Os serán desde ahora tributados,
No por título antiguo lisongero
Sino con propiedad y verdadero.
Mas venturoso, que esperar podia,
De este abismo infernal pozo profundo
Vengo á sacaros por la industria mia,
Y llevaros á un nuevo feliz mundo
Poco inferior al cielo malogrado,
Que mi astucia y valor ha conquistado.
  Los trabajos y riesgos, que he sufrido
Por la *Nada real* atravesando,
Y de quantos peligros combatido
Fuí en mi estraño viage navegando
Por un piélago, y mar desconocido,
Entre horrores confuso zozobrando,
Largo contaros fuera,
Y á penas referirlos yo supiera;

Verdad es que la muerte y el pecado
Para vos ancho paso han fabricado;
¡Mas para mí que triste, y pavoroso!
De la noche en el seno tenebroso,
Con el caos luchando furibundo
De sus secretos timido y celoso,
Que la marcha me veda al nuevo mundo,
Gritando audaz, y fiero,
Contradice mi paso hado severo.
Ni deciros yo puedo como al mundo
Aportar conseguí, de aquel profundo:
Al mundo nuevo que la antigua fama
Nos habia predicho ya en el cielo,
De perfeccion modelo,
Dó por nuestra desgracia venturoso
Un jardin habitaba placentero
El primer hombre, su Señor primero,
Mas con una manzana, en triste daño
Se trocó su ventura, por mi engaño;
¡Pasmaros debe! solo este instrumento,
Hizo dichoso mi atrevido intento;
Con esta leve causa tan ayrado
Su potente hacedor, que enfurecido,
De la muerte al dominio, y el pecado
Entrega al mundo, y hombre, su querido,
El hombre de su gracia es ya privado;
Y así habeis por mis artes conseguido

Sin riesgos, ni temores,
De los hombres, y el mundo ser señores.
Es verdad que tambien á mí me alcanza,
O á la sierpe mas bien en que escondido
Al hombre con ardid he seducido,
Su cólera, su enojo y su venganza
Y condenado he sido,
A ser de él, y su estirpe perseguido;
Y aunque morder su pie tengo esperanza,
Algun hijo de el hombre con fiereza
Quebrantar debe un dia mi cabeza;
Pero de tal suceso
El tiempo es ignorado ¿y quién por eso,
Ni otra pena por grave, que ella fuera,
Adquirir un gran mundo no quisiera?
Mi expedicion en suma os he contado: (43)
¿Qué resta ya deidades;
Sino subir con vuelo remontado,
Y entraros á gozar felicidades?
¡Pero horrendo silvido,
De la afrenta señal, hiere su oido!
Se admira, se sorprende, y el espanto
Todavía mayor de él se apodera.
Quando aprisa estrecharse el rostro siente,
Y alargada aguzarse su alta frente,
Sus dos brazos, pegarse á sus costados;
Las piernas, y los muslos entorchados;

Su figura brillante
Transformada en horrible serpiente,
Cayendo derrivado
De el trono en que soberbio esta ensalzado
Feroz sobre su vientre el monstruo inmundo
Lucha por levantarse furibundo.
¡Pero en la misma forma que ha pecado
(Su sentencia lo ordena)
Afrentosa sufrir debe su pena!
Su lengua articular intenta en vano;
Un silvido se escucha solo insano
Y con el mismo intento
Sus pares, ó sus socios delinqüentes
Forman de silvos, hórrido concento,
Igualmente mudados en serpientes
¡Discordante, y horrisona armonia,
Que el salon infernal estremecia!
Agrupados los monstruos hormiguean
Con cabezas, y colas enroscados:
Aspides, y feroces anfisbenas,
Cornigeras ceratas, y escorpiones,
Hidras, dipsas, elopes espantosos,
Y mil otros mas fieros y horrorosos,
Ignorados de el mundo en las regiones.
¡Tal enxambre de sierpes no vió Ofiusa (44)
Ni produxo la sangre de Medusa!
Entre todos *Satán* dragon disforme,

Mas que aquel de el sol hijo imaginado, (45)
En la Pytia de el lodo producido
En el centro se mira distinguido,
Y en los suyos conserva todavía
Su respetable antigua primacia,
Y así de ellos al campo fué seguido
Donde espera el exército brioso
Ver triunfante á su gefe victorioso:
Sublime expectacion ¡mas que trocada!
Vil esquadron de sierpes asqueroso
Hiere horrendo su vista consternada;
Y como por contagio, ó fascinados
De terror, y medrosa simpatia,
Su valor disipado, y su energía,
En lo mismo que ven, se ven trocados;
Sus manos transformadas
Inertes abandonan las espadas,
Lanzas, broqueles y ellos derrivados
Caen, en culpa, y en la pena iguales,
Todos hechos inmundos animales,
Y sus lenguas con silvos redoblados
En lugar de el triunfo, que esperaban,
Su ignominia, y desprecio publicaban.

Por órden de el que manda en las alturas,
Allí en tanto crecer un bosque hermoso
Se vió lleno de fruta parecida
A la que de Eva fué, muerte y comida;

Un objeto tan raro, y prodigioso,
Arrebata su vista conmovida
Nuevo oprobio temiendo, y mas quebrantos,
Por un árbol vedado viendo tantos;
Pero una hambre voráz Dios les envia
Y una sed los abrasa tan ardiente,
Para burlar su orgullo delincuente,
Que abstenerse no pueden, y á porfia
Por los árboles suben atropados
Y en su ramas colgaban enroscados,
Al modo que se pinta de Megera
La exêcrable y horrenda cabellera:
Su apetito irritado
El fruto que tan grato les provoca
Avido arrancan, y comen presuroso;
Mas con vascas, y vomito asqueroso
Se estremecen, y arrojan de su boca
En cenizas amargas convertida
La fruta con tal ansia apetecida,
Semejante (y mas falsa) á la que nace
De el Asfaltico lago en la ribera (46)
Pues aquella tocada se deshace,
Y en inmunda ceniza se transmuta
Solamente gustada esta infiel fruta:
Su hambre crece no obstante; su sed crece
Y de nuevo el faláz manjar los tienta,
Pero el mismo veneno les presenta,

Y una escena de horror igual ofrece,
Retorciendo sus hórridas quijadas
De hollin, y de carbones atestadas.
El hombre de quien burlan engañado
Solo una vez lo fué por desventura
Y á comer no volvió de escarmentado,
Mas en ellos su necia ilusion dura
Hasta que Dios los vuelve á su figura.
Y hay quien diga tambien, que en cada un año
A igual humillacion son condenados
Nuevas burlas sufriendo, y nuevo engaño
Por el gozo, que aun sienten mal hadados
Al recordar de el hombre el triste daño (47)
Su triunfo no obstante eternizaron
En el mundo gentílico inventando
De la sierpe Ofion, y de Eurinoma
(Al imperio de el mundo conspirando)
Fabulosa, ó simbólica la historia,
Quizá de Eva y *Satán*, fatal memoria.
Mientras que esto pasaba en el infierno
Llegó el par infernal al Paraiso:
Desde que Eva cayera,
Su poder el pecado allí exerciera,
Mas ahora á fixar viene de asiento
Y en persona su corte, y su morada
Y á la muerte que viene á paso lento,
(No en su caballo palido montada) (48)

Así le dice con feroz contento:
Conquistadora muerte,
Que todo arrollas con tu brazo fuerte,
Hija segunda de *Satán*, y mia,
¿Este imperio no alienta tu alegría?
Aunque nos cueste un aspero viaje
¿Quanto es mejor, que de hambre consumida,
Guardar las puertas con obscuro ultrage
De el infierno sin nombre, y abatida?
El negro averno, y cielo, y Paraiso,
Me es todo igual, la muerte respondia;
Donde pueda saciar mi extenso vientre
Y el hambre que me aflige cada dia,
Será solo el lugar dó gozo encuentre;
Y aunque abunde aquí todo, no me alcanza
A llenar el vació de mi panza.
Pues á comer empieza, le replica,
(La incestuosa madre) de estas flores,
De estas yerbas y frutas, de estas plantas,
Bestias, aves y peces, aun mejores,
Y voraz traga quanto siegue el tiempo,
Hasta que yo de el hombre penetrando
En su seno, su estirpe y sus miradas,
Pensamientos, y obras inficione,
Y la mas dulce presa te sazone.
Por caminos diversos al instante
Esto dicho tomaron, y veloces

Su mortífero aliento derramando,
A destruccion van todo preparando.
Vióles Dios desde el trono dó sentado
Estaba de sus santos rodeado;
Y así dice á sus fulgidas legiones:
Esos canes hambrientos infernales
Ved qual corren al estrago fieros
De aquel mundo, que hermoso yo he criado
Y que así persistiera,
Si el hombre en él entrada no les diera.
Pues de el infierno el príncipe malvado
Y su chusma de tropas insolentes,
A mí solo con burlas indecentes
Imputan les consienta (49)
De tan santo lugar la vil afrenta,
Creyendo que de ira transportado
Lo dexo á mi enemigo abandonado.
Ellos no saben, que esos perros fieros,
Son de mi voluntad allí traidos
Para que avidos laman la inmundicia
Que produxo de el hombre la malicia;
Hasta que ahitos, de tu fuerte brazo
A un leve golpe ¡ó hijo!
Muerte y pecado con la tumba hambrienta
Desciendan al abismo de el infierno
Por tí sellado para un tiempo eterno.
Entonces renovados cielo y tierra,

Mancha no admitiran en su ser santo,
¡Pero su maldicion dura entre tanto!
Calló el eterno y los celestes coros
En armoniosos himnos
Como del mar las olas resonaron,
Y aleluyas sagradas le cantaron.
Rectos, Señor, son todos tus caminos,
Justos brillan en quanto has fabricado
Tus decretos divinos:
¿Quién tu gloria menguar sería osado?
Luego al hijo loaron venturoso
Restaurador de el hombre,
Y exâltan la bondad con que algun dia
Trocará su pesar en alegría.
Nuevos cielos formando y nueva tierra
(Si el empíreo quizá ya no la encierra (50.)
Así cantaron, y el Señor, en tanto
Por sus nombres los ángeles mas fuertes (51)
Ante su trono llama, y les previene
Lo que al presente estado mas conviene.
Partieron velozmente:
Y al sol, primero mandan, su carrera
Arregle de tal suerte, que inclemente
El calor en la tierra se sintiera;
Y de el frio igualmente
Rigores penetrantes padeciera:
De el austro, al fiero antro convocando,

Y al cano invierno de Aquilon llamando,
A la candida luna ya su oficio,
Y á los otros planetas prescribieron,
Arreglando su curso, y los solsticios
En diversos aspectos vistos fueron,
Con nocivas infaustas conjunciones
Malignos influyendo en las regiones.
A dañar las estrellas enseñaron,
Y á excitar tempestades aprendieron,
Naciendo con el sol en el oriente, (52)
O con él ocultándose en poniente (53)
Asignaron quarteles á los vientos,
Y el tiempo, y estacion en que furiosos
Saldrán á confundir impetuosos
Del ayre, tierra y mar los elementos,
O á rodar sobre el eter turbinoso
El feroz ronco trueno estrepitoso.
Aseguran algunos, que igualmente (54)
Los ángeles briosos
Sobre el exe de el sol obliqüamente
De la tierra inclinaron poderosos
Los polos, y que un ángulo formaron,
Y al sol de su carrera le apartaron
Variando el sistema de la esfera.
A subir le obligaron por el Tauro
De cancer al solsticio caluroso,
Y al frio capriconio tenebroso

Baxó por leon, la Vírgen, y balanza,
En los climas causando y estaciones
Incógnitas funestas mutaciones;
Si el mismo sol, quizá, no huyó espantado
Al ver de el hombre el crímen cometido;
Como luego al banquete de Thieste,
Sin tan grande trastorno
La florida estacion eterna fuera,
Y el año una risueña primavera,
La noche siempre igual al claro dia,
Y solo donde el sol voltea entorno
De el orizonte, nunca se vería
Su oriente ni su ocaso,
Y aunque á tanta distancia, nunca ausente,
Calor muy suficiente derramara (55)
Para que al austro el yelo no afligiera
Ni *Estotiland* de nieve se cubriera: (56)
Del tiempo la inclemencia,
Sigue al punto, perdida la inocencia.
Las celestes mudanzas causa dieron
A otras muchas, que tierra y mar sintieron:
A vapores y niebla pestilente,
Y de los astros al influxo ardiente.
De la tierra Semoidica y Noruega
Rompiendo su prision de el yelo armados,
De el granizo, la nieve y torbellinos
Salen Argete, Gesias, Boreas, Trascias (57)

A trastornar los bosques, y los mares,
De la sierra leona encapotados
Con las nubes de el trueno, africo y noto
A rebatirlos salen encontrados;
En traves de ellos de el Ocaso y Este,
Zéfiro y Euro con furor iguales,
Y Siroco y Leveche laterales.
A sentirse el desórden de natura
Por las cosas empieza inanimadas;
Mas de el pecado la Discordia nace,
Y de ella la feroz antipatía
Que en los brutos (maldita ya la tierra)
Enciende al punto la mas cruda guerra:
En el ayre las aves se acometen,
Los peces en el agua se combaten,
Y á las yerbas y pastos inocentes
Prefieren devorarse los vivientes:
Ni el hombre, su Señor, es respetado,
O le huyen, ó le miran con enfado.
Adan, entre las sombras donde yace,
Crecer tantas miserias advertia
¡Pero internas mayores padecia!
Y presto de ellas ya se vé cercado
¡En un mar de pasiones alterado!
Su corazon inquieto zozobraba,
Y en la queja su alivio así buscaba.
¡Ay de mi, ¡de dichoso, desdichado!

De este glorioso mundo
¡Este es el fin, en esto hemos parado;
De horrores sumergido en un profundo!
¡Lleno de bendiciones, hoy maldito,
De Dios me escondo, y su presencia evito!
¡De un Dios cuya dulzura
Colmaba mi placer y mi ventura!
¡Ah si tanta desgracia me acabase,
Consuelo, y gran consuelo recibiera,
Si el mal hasta las heces apurase!
Lo merezco, gustoso lo sufriera;
Mas quanto coma, beba, ó yo engendrase
¡Maldicion será siempre aunque no quiera!
Ser yo solo infeliz ¡ó que gran dicha!
¡Mas ninguna permite mi desdicha!
¡O deliciosa voz antes oida
Creced, multiplicad! ¡hoy qué temida!
Que he de multiplicar, sino tristeza.
Y maldiciones sobre mi cabeza,
De una misera estirpe que oprimida
Por mi herencia de males y baldones,
Al autor de su vida
Tributar solo puede exêcraciones
Con refluxo cruel en mi acinadas,
Y aunque á su centro vuelvan ¡qué pesadas!
¡Gozos de el Paraiso pasageros...
Caro os compré con males verdaderos,

¿Pero acaso he pedido, hacedor mio,
Que de la greda en hombre me formases
Y de la obscura nada
A este hermoso jardin me trasladases?
Pues si en nada á mi ser he concurrido
¡Justo parece fuera,
Que á mi polvo otra vez me reduxera!
Volveros ansio el bien que me habeis dado
Con leyes, que guardar no he conseguido;
Y si, perder el don, que se ha gozado,
¿Por qué á eterno dolor se me condena?
¡Tú justicia no alcanzo!... mas tardia
Reconozco en verdad la queja mia!
Si el don gocé, las leyes acetando
Con que darmelo ha sido de tu agrado
Vana cavilacion es mi altercado.
¿Aquel soplo de Dios que me dió aliento,
Me dió espíritu, vida, entendimiento;
Podrá acaso volverse en polvo frio?
¡Que acabe con el cuerpo desconfio!
Y en el sepulcro, ó donde no percibo,
¡Qué terrible espantoso pensamiento
Quizá muerto juzgado estaré vivo!
...Mas la muerte á quien peca solo sigue,
Y el espíritu solo delincuente
Debe ser estimado propiamente...
Funesta idea en vano me persigue...

¡Luego debo morir enteramente!
¡Molestas inquietudes soseguemos
Y el corto humano alcance no apuremos!
¡Pero el Señor eterno es infinito
Y tambien lo será su justo enojo
Contra mí justamente
Afligiéndome acaso eternamente!
Mas el hombre en su esfera es limitado;
Y una vez con la muerte aniquilado
A la ira de Dios faltará objeto...
...Y porque su rigor se satisfaga
(Aunque nada es bastante á tal respeto)
¿Eternizar conmigo
No podrá ser le plazca mi castigo?
...La ley de la natura
No el poder de las causas considera,
Al objeto en quien obran se atempera:
...¿Y quién sabe tambien, si yo lo acierto
En suponer la muerte destructora
De los cuerpos, y todo sentimiento?
¿No podrá ser la muerte esta cadena,
De pesares, desdichas y tormento
Que pesada á sufrir se me condena,
Y exterior, é interior sobre mi siento,
Sin esperar alivio en tanta pena?
¡El terror otra vez de nuevo empieza
Y qual rayo amenaza mi cabeza!

¡Conmigo de esta suerte
Unida, eterna será ya la muerte!
¡Y en mí tambien maldita y exêcrada
Miro toda mi estirpe desdichada!
¡Hijos que bello patrimonio os dexo!...
¡Ojalá disiparlo yo pudiera!...
¡Quando nada os tocara, bendiciones
Recibiera por vuestras maldiciones!
...¿Mas la culpa de un hombre
La humana raza perderá inocente?
...¡Ah qué inocente! quanto yo produzca,
En voluntad, en hechos siempre impuro,
Será siempre á imitarme aparejado!
¿Y á la vista de Dios podrá ser puro?...
Confesar su justicia soy forzado;
Quanto mas el discurso vano apuro,
Errante mi razon y extraviado,
¡Por laberinto vago, pierdo el tino;
Pero á mi conviccion siempre camino!
Unico delinqüente,
Del mal y corrupcion soy el orígen,
¡O si el único fuera castigado
Y de el Señor la ira toda entera
Sobre mí solamente recayera!
¡Pero qué necio miro mi deseo!
Quando mi rea esposa me ayudase,
Peso que á tierra y cielo superára

¡Como Adan, tu flaqueza soportara!
De el temor y deseos perseguido,
Inquieto, sin refugio, ni esperanza
¡Sin exemplo infeliz! soy parecido,
De una eterna venganza amenazado
A Satán solamente,
Condenado como él, y delincuente.
¡En que abismo insondable me arrojaste!
¡O mísera conciencia! dó me hundo,
Quanto mas huir lucho, á mas profundo.
Su inquietud, su pesar y sus tormentos
Enmedio de la noche silenciosa,
Así Adan exhalaba con lamentos;
¡Noche triste funesta, y ominosa
Que sustos inspiraba en la natura,
No qual antes suave, clara y pura!
Densa tiniebla, el cielo obscurecia,
Maligno el ayre craso y turbinoso,
Sin la dulce frescura, que solia,
Con un velo de horror, y pavoroso
El universo entero se cubría,
Y de Adan perturbada la conciencia
Ve de el terror, en todo, la apariencia.
¿Por qué no vienes muerte, y no me acabas
Con tu agradable golpe, la decia?
¡Ni la verdad faltar, ni la justicia
Puede escusar de pena á mi malicia!

¡Mas la muerte llamada no se apura;
Ni de Dios la justicia se apresura
A mi voz, á mi llanto, á mis gemidos!
¡O fuentes, valles, bosques y collados,
Que diversos cantares
Mi tranquila inocencia sin cuidados,
Sin penas, ni pesares
Con mi voz en las sombras entonaba,
Y al eco á repetirlos enseñaba!

Eva que aparte desolada en llanto
Mísera yace, de piedad movida,
Escuchando á su esposo en tal quebranto
Cariñosa se acerca, aunque afligida,
Y calmar pretendia con dulzura
El violento dolor de su amargura.

Pero Adan la repele: sierpe, dice,
Huye léjos de mí: con ella unida
Por este odioso nombre conocida
Debes ser desde hoy por consiguiente,
¡Y ojalá, semejante,
Al descubierto, tu interior patente,
Te mostrarás tambien en tu semblante
Y mas lazos no armará tu presencia
Con pérfida belleza á la inocencia!

Sin tí, tu vanidad y orgullo errante
Con que proxîma al riesgo
Mi consejo y temores despreciabas,

Y aun de el mismo demonio
Ser mirada alhagaba tu deseo,
Sus astucias burlar imaginando,
Mi suerte venturosa todavía
Conservára feliz en este dia.
¡Pero apenas la sierpe te ha encontrado
La burlada eres tú!...¡qual yo le he sido
De tu virtud, y prendas confiado!
Creyendo inadvertido
Tu saber, tu firmeza y tu prudencia,
Sin conocer que solo era apariencia,
Y tu rara divina maravilla,
Nada mas que torcida una costilla
De mi izquierdo costado separada,
¡Ojalá por superflua desechada!
¡O sabio Criador! ¿por qué llenando
De varones espiritus el cielo,
Criar al fin te plugo sobre el suelo
La fatal novedad de esta hermosura,
De este bello defecto de natura?
¿Por qué la tierra á un tiempo no poblaste
De hombres solos, ó medio no encontraste
Para que sin mugeres propagasen?
¡Tal desventura entonces no ocurriera
Ni de futuros males
La muger fuera causa á los mortales!
¡Ah, los hombres con suerte lisongera

Apenas hallarán fiel compañera,
Por viles artes de un indigno amante
La que amaren, acaso seducida,
O su enlace amoroso malogrado,
Por opuesto interes ó por respeto
A un paternal mandato venerado,
O á detestable objeto
Unida con un lazo anticipado,
Y el reposo domestico así inquieto,
Será la humana vida
De mil calamidades aflixida.

No dixo mas Adan: la espalda vuelve;
Mas Eva, aun que ultrajada y ofendida,
De su empeño amoroso no desiste:
En lágrimas bañada
En desórden su pelo, y arrojada
A sus pies abatida
De ellos se abraza, y en pedirle insiste
Paz y perdon con mísero quebranto
Así el ruego mezclando con el llanto:
¡No me huyas Adan, no me abandones;
De mi sincero amor, y mi respeto
Es el cielo testigo!... ¡yo engañada
Ofendiéndote fuí, mas que culpada!
Tus rodillas abrazo; humilde ruego
Que tus ojos amables no me niegues;
Son mi aliento, mi gozo y mi consuelo;

Eres mi único apoyo, y sin tu amparo
Sin tu ayuda, tu fuerza y tu consejo
¡Qué podrá ser de mí, ó suerte dura
Entregada al dolor y desventura!
¡Una hora de vida
Quizá, apenas, tenemos concedida;
Mas poco, ó mucho el tiempo, que vivamos,
A nuestro amor, y á nuestra paz volvamos!
A la sierpe de emtrambos enemiga
Por divina sentencia declarada
Con reciproco zelo la persiga
Nuestra comun virtud de ella injuriada;
Tu gracia, tu favor, Adan, consiga
Yo mas que tú con mucho desdichada;
Pues tú á Dios ofendiste solamente,
Yo contigo, y con Dios soy delincuente.
Dó el Señor pronunció nuestra sentencia
Volaré presurosa
A implorar con mis gritos su clemencia
Y que yo sufra sola mi castigo:
¡De tus desdichas causa mi flaqueza
Mayor su enojo debe ser conmigo!
Cortó el llanto; y Adan no pudo
A sus pies ver postrada y abatida
Llorando una hermosura,
Que antes fué su placer, consuelo y vida,
Inmovil suplicando en tal postura,

El perdon de una culpa harto gemida,
Y que su amor la vuelva, y su ternura;
Su corazon se ablanda, y cariñoso
La levanta, y la dice generoso.

Otra vez, incauta Eva tu deseo
Te engaña, quando pides,
Que á tu castigo crezca mi castigo:
Prueba el tuyo primero, y de tus fuerzas
Haz el ensayo, mira si es posible,
Que no pudiendo soportar mi enojo.
Soportes de el señor toda la ira:
¡Solo una parte de ella, que has sufrido (60)
Tu corazon oprime, y tu sentido!
Si un decreto absoluto de el eterno
Inacesible al ruego no creyese,
Antes que tu, velóz y presuroso
Dó nos juzgó volára
Y su clemencia á gritos implorára,
Porque á tu sexô fragil perdonase,
Y en mi solo tu crimen castigase;
En mi que confiado
Te expuse al riesgo estando á mi cuidado.

Con porfia inclemente
Uno al otro no mas, ya nos culpemos,
¡Harto nos culparán de gente en gente!
Alienta, y animosos procuremos
Con reciproco amor, dulce, indulgente,

Los males aliviar que padecemos,
Haciendo mas suave,
Si acaso puede ser, su peso grave.
Aquella muerte que nos fué intimada
Y padecer temimos,
Luego que nuestra culpa conocimos,
No es un golpe imagino,
Que de repente extinga nuestro aliento,
Y si solo un mal lento,
Que enojoso acosándonos contino,
Hasta un fatal incognito momento,
Con la vida prolongue el sentimiento,
¡Dando tiempo á que pase propagada
La muerte á nuestra prole desdichada!
Eva espiritu cobra, y le contesta;
Uu suceso infeliz, de mis razones
Probó la sinrazon; y otra vez veo
Con que prudencia tú las desapruebas;
Mas por poco que valga, pues advierto
Tu gracia, y tus bondades,
Tu amor ganar espero; ¡en muerte y vida
El único placer de esta afligida!
Y ocultarte no quiero un pensamiento,
Que mi pecho agitar inquieta siento
¡Es aspero, y terrible;
Pero en nuestras miserias preferible!
Es de nuestros pesares lo mas crudo

El mirar nuestra prole destinada
A heredar nuestros males y miserias,
Y á ser pasto por fin de su destino,
Tras de un vivir penoso,
De un vil monstruo terrible y asqueroso:
Ser del ageno daño, aun que inocente,
Ominoso instrumento, es muy sensible,
Y apura de el dolor el sufrimiento:
Pero no concebida todavía,
Bien escusar pudieras viese el dia;
Sin hijos ahora estas, hijos no quieras:
La voráz muerte así será burlada;
Y á contentarse con los dos forzada:
Mas si juzgas, que en grata compañia
Resistir con violencia á la natura
Dificil y penoso te sería,
Y el placer se trocara en amargura,
A nos, y nuestra prole libertemos
De los males futuros que tememos:
¿No es al cabo la muerte
El fin que espera nuestra dura suerte?
Pues buscarla mejor es nuestro intento
Por la mas corta senda que podamos,
Y si no la topamos
Con nosotros su oficio cumpliremos:
¿Para qué mas gemir entre dolores?
Desvanézcanse angustias y temores;

Y de el modo mas breve, y mas suave,
La destruccion, con destruccion acabe;
Pero Adan tal consejo desechado
De mejor esperanza prevenido
Su vigor y su espíritu cobrado,
Le responde prudente, y advertido,
De el placer, y la vida en el desprecio,
Algo mas excelente y de mas precio,
Que la vida, y placer, Eva en tí arguyes,
Pero tanta excelencia la destruyes,
Y aun muestras, en verdad, mayor aprecio
Del placer y la vida de que huyes;
Pues que solo á la muerte te combida,
No desden de la vida generoso,
Sino despecho vil y temeroso,
De arrostrar sus trabajos mal sufrida;
Y si evadir presumes con la muerte
El decreto fatal de tu castigo,
Que un Dios omnipotente ha pronunciado,
Huir el golpe fatal, en vano fuera
Por un hecho funesto y voluntario:
¡Nuestra mano homicida
Tanto de Dios la cólera encendiera,
Que en nosotros la muerte eterna hiciera!
Resolucion mas cuerda
La memoria á mi espiritu recuerda.
En castigo de haberte seducido

Quando el Señor la sierpe ha condenado,
Le intima que algun dia
Tu prole *su cabeza quebraría*:
¡Satisfaccion bien poco lisongera
Si por sierpe Satán no se entendiera,
Que en ella introducido
Nuestra ruina y estrago ha conseguido!
De este fiero enemigo la victoria
A nuestra prole llenará de gloria
Y de su vil cabeza la venganza
A nosotros nos llena de esperanza;
¡Esperanza funesta, y malograda
Si Eva de sucesion fuese privada,
Y burlado el castigo,
Que amenaza terrible al enemigo!
El progreso impedir de nuestra raza,
O á la vida atentar con la violencia,
De impaciente despecho es solo traza
Rencor solo respira, y resistencia
A llevar de el Señor, el justo yugo,
Que á nuestros cuellos imponer le plugo.
¡Huya tu pensamiento
De tan audaz y altivo atrevimiento!
Acuerdate al contrario de aquel dia,
Que á juzgarnos baxó; que sin enfado
Nos oyó, nos habló, y ha sentenciado,
La muerte á nuestra culpa amenazada

Generoso suspende; y tu condená
De parto, y de preñez, ciñe á la pena;
Pero pena en placer presto trocada
Quando vieres nacer tu prole amada.
A mí tambien su maldicion, qual rayo
A la tierra lanzado, de soslayo
Solamente me toca el alimento
Ganaré con mis brazos, y sudores;
Pero ellos me aseguran el sustento,
Y de el trabajo acaso los rigores
Mas gratos me serán, que estar ocioso
De todo descuidado y abundoso,
¿Y con quanta piedad, y quan humano
En la misma ocasion que nos sentencia,
Vestirnos quiso de su propia mano,
Sin que el ruego preceda á la clemencia?
Mas si humildes llegamos
A implorarla, socorros mas cumplidos
Todavía hallaremos contra el yelo,
Agua nieve, y granizo proceloso,
Que en sus mudanzas amenaza el cielo
Con el viento, que sopla impetuoso
De ese bosque en los árboles crecidos,
Y á nuestros miembros casi entumecidos
Nos avisa buscar algun consuelo
En un dulce calor vivificante
Antes que con la noche el sol se ausente,

Reflexados sus rayos divididos
Sobre secas materias reunidos:
O dos cuerpos frotando
Como ahora dos nubes advertimos
Encontradas con rudo movimiento
Una llama arrojar, que obliqüamente
Hiriendo la corteza de un abeto,
Brillo y calor de el sol emula ardiente,
Este es el fuego: usarle y de los medios
Para evadir los males,
Que amenazan á míseros mortales,
Si al Señor lo pedimos humillados
Tambien entenderemos: y la vida
Quizá pasar logremos sin congoja.
Hasta que al fin la tierra nos acoja.
Al lugar pues, dó nos juzgó volemos,
Su protecion, y su perdon buscando,
Y la tierra con lágrimas bañemos,
El ayre con suspiros agitando,
Vivos ruegos ardientes exhalemos,
De encontrarle propicio no dudando;
Porque quando severo nos juzgaba,
Entre su ceño la piedad brillaba.
Habló así nuestro padre penitente:
No lo era menos Eva; y acogidos
Donde fueron juzgados, de repente
Perdon piden postrados, compungidos,

Sus faltas confesando, amargamente
Lloran, y el ayre pueblan de gemidos,
De un corazon contrito despedidos
En señal de humildad dulce, sincera,
Y en fé de penitencia verdadera.

FIN DEL CANTO DECIMO.

CANTO ONCE.

ARGUMENTO.

De el hijo de el eterno protegidos
Los suspiros de Adan y Eva exhalados,
Del padre con piedad son acogidos,
Mas á vida mortal ya destinados,
Del Paraiso ordena, que excluidos
Por Miguel sean, aunque consolados:
Obedece Miguel, y á Adan los males,
Que han de sufrir, le muestra, los mortales.

¡Así nuestros dos padres penetrados
De el dolor mas profundo oran postrados!
De el trono de piedad la gracia habia,
Sobre ellos descendiendo, ya desecho
Su corazon de piedra, y reengendrados
Otros de carne fueron en su pecho,
Que exhalando suspiros silenciosos
De oracion, con espíritu inflamados,
Mas ligeros qué cantos clamorosos (61)
Desalados al cielo se elevaban,
Sin que el soplo de vientos embidiosos
Los detenga, ó desvie en su camino:

Hasta que al fin, llegando á su destino,
Las puertas celestiales penetraban,
Dó su piadoso protector divino
Los cubre de el incienso, que humeaba
Sobre el dorado altar, y ante el gran trono
Del padre presentados, en su abono,
(Propicio mediador) así le hablaba:
Las primicias ved padre de la gracia,
Que en el hombre sembraste, ved sus frutos:
Estos suspiros son, son estos votos,
Que humildes y devotos,
En ardiente turibulo mezclados
Al incienso, te ofrezco
Yo, que tu sacerdote ser merezco, (62)
Frutos de contricion por tí sembrada
En su pecho, mas dulces y sabrosos,
Que quantos en los árboles frondosos
De el Paraiso, con activa mano
Cultivára y cogiera
Antes que su inocencia se perdiera.
 Gratos sean, Señor, á vuestros ojos:
Escuchad, aunque mudos, sus gemidos;
De la suplica ignoran el lenguage;
Permitid, que por ellos yo me explique,
Y que intérprete sea y abogado
De quien víctima soy ya destinado;
Sus obras todas sobre mí traslada;

Exâltará mi mérito las buenas,
Y mi muerte expiar debrá las malas:
Acepta mis ofertas, y sobre ellos generoso
Derramad de la paz el olor grato,
Porque vivan con vos, por mí amistados,
Los tristes dias, que les dais contados,
Hasta que su sentencia ya cumplida
(Que mitigar, y no mudar os pido)
Una puerta les abra á mejor vida;
Y con todo mi pueblo rescatado
En dicha, y gozo logren ser conmigo
Unidos, como yo lo estoy contigo. (63).
Sereno el rostro del divino padre,
Tú oferta acepto, le responde al hijo:
Es la suplica tuya mi decreto:
Obtenga el hombre todo lo que pides;
Pero no por mas tiempo le concede
La ley impuesta á toda la natura,
Gozar del Paraiso el aura pura:
De este lugar los puros elementos,
Nada torpe conocen disonante;
Y el hombre, ya manchado,
No pudiera ser de ellos tolerado;
Debe un ayre grosero, (ya el grosero)
Respirar solamente, preparando
Con mortal alimento
Su cuerpo, y natural temperamento

A la disolucion, que obró el pecado,
Lo incorrupto, en corrupto transformado.
Hice al hombre inmortal y venturoso:
El por su culpa se hizo desdichado,
Y la inmortalidad en tal estado
Su desdicha por siempre eternizára:
De volver algun dia á ser dichoso
Esperanza ninguna le animara;
Y por final remedio de su suerte
Con piedad le dispuse el de la muerte:
Así despues de transitoria vida,
En virtud y trabajos acendrada,
La muerte misma le abrirá la entrada
A una dicha sin fin y sin medida;
Y una vida segunda le convida,
Quando en cielos y tierra renovados
Reynen los justos, bienaventurados;
Pero todos al punto se convoquen
De el cielo los felices habitantes:
Vieron como á los ángeles rebeldes
He tratado, y conviene, que ahora vean
Como trato á los hombres, porque sean
De el exemplo enseñados;
En su estado, aunque firmes, confirmados.
Dixo, y alta señal haciendo el hijo
A un brillante ministro de su guardia,
La trompeta resuena estrepitosa;

¡Quizá la misma, que en Oreb sonaba,
Quando Dios sobre el monte descendia,
O la que del juicio en el gran dia
Despertará los muertos pavorosa!
Su voz sonora oida en todo el cielo
Y de el Señor la órden entendida,
De las selvas y sombras de amaranto,
De las fuentes y rio de la vida,
Dó el recreo á los ángeles convida
En celestial amable compañia;
Los hijos de la luz con alegría
Llegan veloces, y sus sillas toman
Hasta que desde el trono, que ocupaba,
Su voluntad el padre así explicaba:
Hijos mios; qual uno de nosotros (64)
El hombre ya se hizo, conociendo
El bien y el mal, despues que él ha gustado
El fruto, que le estaba prohibido:
¡Y ciertamente, que podrá jactarse
De conocer el bien, que ha malogrado,
Y de entender el mal, que ha conseguido!
¡O mas feliz, si el mal nunca supiera,
Y el bien solo en gozarle conociera!
Mas ya llorando se arrepiente y gime,
De mi gracia mocion, pues si faltara,
Así mismo dexado; sé que ufano
Su corazon mostrara instable y vano;

Pero de el Paraiso salir debe,
No con mano atrevida
Comer intente el fruto de la vida:
Y léjos de él cultivará la tierra,
La tierra misma de que fué sacado,
Suelo ya para él, mas adequado;
Y tú Miguel serás de mi decreto
Exâcto executor: de serafines
Escogido esquadron lleva contigo,
Flamigeros guerreros, que embaracen
De la furia infernal qualquiera intento;
O nuevas turbaciones excitando
Por defender al hombre, ó pretendiendo
Con orgullo arrogante,
Invadir el jardin, que ve vacante:
Ese par delincuente
De el Paraiso arroja diligente
A un profano lugar, de el lugar santo;
Y á los dos, y su estirpe les intima
Un perpetuo destierro,
Como efecto preciso de su yerro.
Mas porque no desmayen abatidos
Con el triste pesar de esta sentencia
Quando en dolor los miro sumergidos
De su culpa con llanto y penitencia,
De ti aparta el rigor, y aunque es forzoso
Desempeñes tu encargo, hazlo bondoso:

Y si humildes los ves y resignados,
En medio de su pena y de su duelo,
No de allí los despidas sin consuelo.
Con la dulce esperanza los alienta
De suerte mas feliz, y lo futuro
Como yo te inspiraré á Adan presenta:
De la muger el fruto santo y puro,
Y mi pacto le anuncia renovado;
Y aunque afligido, en paz y mas seguro
Con Eva partirá mas consolado.
  En la entrada oriental del Paraiso
Una guardia pondrás de querubines,
Y una espada de fuego, que undulante,
Aterre al que se acerque, aunque distante.
  El paso cierra al fruto de la vida,
Que á nuevo fraude al tentador convida:
No sea que robado
Vuelva el hombre con él á ser burlado.
Dixo, y presto el arcángel valeroso
Se halla pronto á partir, y rodeado
De un brillante esquadron de querubines
Con quadruplos semblantes; y ojos tantos
A sus alas y cuerpos adornaban,
Que á los de Argos mentidos excedieran
En número, sin duda y vigilancia;
Pues para adormecerlos no bastára
La flauta de Hermas, ni su opiada vara.

Entre tanto la aurora despertando,
Con sacra luz la tierra saludaba,
Y de fresco rocío la bañaba,
Quando nuestros dos padres terminando
Su ferviente oracion, con fuerza nueva,
Que sienten de lo alto descendia,
Ven nacer en su pecho proceloso
Con temor y esperanza la alegría:
Desparece el despecho, y cariñoso
Adan saluda á Eva, y la decia:
Que el bien todo del cielo nos viniese,
Facilmente la fé me persuadia
¡Pero cómo pensara, que pudiese
De una vil miserable criatura
Cosa alguna subir á tanta altura
Que al Señor su atencion le mereciese!
Mas, ya no dudo, que un suspiro humano
De Dios alcanza al trono soberano;
Pues apenas postrado á su presencia
Imploraba mi llanto su clemencia
Anhelando afligido
Aplacar la deidad, que habia ofendido,
Quando creen mis ojos ver delante
Tan placido y benigno su semblante,
Que no puedo dexar de persuadirme
Agradable tambien se dignó oirme.
La paz vuelve á mi pecho, y la promesa

De que tu prole quebrará algun dia
Del enemigo nuestro la cabeza,
Entre tanto pesar casi olvidada,
Revive en mi memoria, y de la vida
Alentado, esperanzas me asegura,
Pasó ya de la muerte la amargura.
Eva será, por siempre, saludada
Con el nombre dulcisimo de madre; (65)
No de la humana estirpe solamente;
Mas de todo viviente;
Pues por tí vive el hombre, y por él viven
A su servicio todas destinadas,
Las demas criaturas animadas.
Dolorida y humilde Eva responde:
¡Mal conviene ese título á quien triste
Tu desgracia ha causado desdichada,
Del Señor á tu ayuda dedicada!
¡Y mas bien al desprecio es acreedora
Esta mísera indigna transgresora!
¡Pero oh! ¡de mi juez quanta clemencia!
Dignándose hacer fuente de la vida
En el mundo á la madre de la muerte!
Y á su exemplo tambien tu bondad crece,
Quando nombre la das, que no merece,
Mas el campo nos llama, y el trabajo,
Que al sudor nos obliga,
Desde que es nuestra pena su fatiga;

Y aunque insomne la noche hemos pasado
Nuestras cuitas desdeña
El alva entre las flores ya risueña:
Vamos, que mientras no se acabe el dia,
Jamas dexaré ya tu compañia,
Por mas ruda que fuese, y trabajosa
Nuestra impuesta tarea, que penosa
No será, sin embargo, en demasia
Dentro de esta morada deliciosa;
Y aunque en un baxo estado, y abatida,
Gustosa podrá ser aquí la vida.
  Así la primer madre humilde hablaba;
Mas su deseo el cielo no atendia;
Ominosa en el ayre se notaba,
Y en las aves y bestias se veía
Con diversas señales
La natura anunciándole sus males.
  Tras de un corto brillar de la mañana,
De horror cubierto el sol se obscurecia,
Y una águila lanzada allí cercana
A dos aves hermosas perseguia:
No menos inhumana
La fiera Rey de el bosque aparecia,
Y primer cazadora, ya tirana
A una cierva y un ciervo acometia
Que temerosos buscan en su huida
Por la puerta de oriente la salida:

La fugitiva caza con cuidado
Observa Adan, y dice perturbado.
!Gran novedad ¡ó Eva! nos espera!
El cielo nos la anuncia en signos mudos,
Y nos enseña á conocer severo,
Quanto nuestro juicio fué ligero,
Pensando, que la muerte diferida,
Toda penalidad era abolida,
¡Ignorados futuros
Son duracion, y suerte de la vida!
¡Y solo son seguros
Que el polvo al polvo le dará acogida!
¡Estas dos fugas misteriosas miro
De los quatro animales perseguidos
En el ayre y la tierra, y mas admiro
Acia el mismo lugar los quatro huidos!
Ni me suspende menos, todavía,
La noche en el oriente encapotada,
Quando no llega el sol al medio dia;
Y la aurora que veo trasladada
Al poniente en la nube, que desvia
El azul firmamento con la nieve
De su blancura, y lenta en su baxada
De el cielo, al parecer, viene cargada!
No se engañaba, porque al Paraiso
Una esquadra brillante descendia,
Que de un cielo baxaba de Diaspro;

Y en un monte hacer alto disponia;
¡Que espectáculo bello si á los ojos
De Adan, en su quebranto,
El temor no ofuscara, y el espanto!
No vision mas gloriosa se le ofrece
A Jacob en Manain sorprendido
Al descubrir el campo y pabellones,
Que guardaban angélicas legiones:
Ni con mas esplendor brillaba el monte,
Que cubierto de llamas á Eliseo
En Dotan defendió de aquel rey Syro,
Que sin haberle guerra declarado
A guisa de asesino le ha insultado.
El príncipe celeste allí apostada
En brillante estacion dexó su tropa,
Para que de el jardin se apoderase,
Y solitario el paso dirigia
A donde nuestro padre residia:
Adan lo advierte, y mientras se acercaba,
Gran mensagero desde el cielo llega
(A decidir quizá de nuestra suerte,
O darnos nuevas leyes) dice á Eva:
De la fulgida nube, que alla el monte
Cubrir miras, baxar he divisado
Un celeste guerrero distinguido
Entre toda la hueste; y en su porte
Gran príncipe del cielo me parece,

Segun la magestad, que le esclarece.
   No me asusta terrible su semblante:
Pero noble y severo, la blancura
De un Rafael no muestra en su hermosura;
Ni qual amigo inspira confianza;
No se ofenda, tal vez, de mi tardanza,
A salirle al encuentro me adelanto:
Tú retirarte puedes entretanto:
Callaba Adan, y mira ya cercano
El arcángel vestido en trage humano.
Sobre lucientes armas le flotaba
Un manto militar, aun mas hermoso
(De escarlata el color, de iris la trama)
Que la purpura tiria, ó melibéa
De heroes, y antiguos reyes la preséa,
Quando la paz ó tregua se trataba:
De su yelmo estrellado la viséra
Alzada descubria su semblante,
Y de joven mancebo es su talante,
Lanza en hiesta su mano blande fiera,
Terror de Satanás, lleva la espada:
Humilde Adan se inclina en su presencia.
Mas el ángel con regio continente,
A que viene así dice de repente.
   No á la órden de Dios quadran prefacios:
Basta sepas, tus ruegos ha escuchado:
De tu muerte suspende la sentencia,

Que debiste sufrir quando has pecado:
La vida gozarás por largos dias:
Su gracia te los dexa, porque puedas
Con dolor de tu culpa y buenas obras
Resarcir una mala, y quizá entónces
Aplacado el Señor y generoso
Del imperio te exîma, que en tu suerte
Reclama contra tí la voráz muerte,
Pero que este lugar feliz habites,
No lo consiente mas: de él vengo á echarte,
Y á otro suelo mas propio trasladarte,
A la tierra, de donde te ha sacado;
Vivirás cultivándola ocupado.
Nada mas dixo porque tal mensage
De Adan el corazon hirió de suerte,
Que el sentido le embarga y nada advierte.
Mas Eva de la vista retirada,
Con terribles lamentos descubria
El sitio donde estaba, y todo oía:
¡O golpe inesperado! ¡ó golpe, grita
Mas que la muerte duro! ¡ó Paraiso
Suelo mio natal afortunado!
¿Te he de dexar? ¿habré de abandonarte?
¡O sombras! ¡ ó paseos!
Dó los dioses hallaban sus recreos,
Y tranquila, aunque triste, me gozaba,
Mientras que el mortal dia se tardaba!

¡O caras flores! ¡mi primer cuidado!
¡Mi primera y mi ultima visita
En la dulce mañana, y tarde hermosa,
Que crecer no podeis en otro clima!
¿Os ha de abandonar? ¿ha de olvidaros
La mano que al abrir vuestros botones;
Cariñosa os cuidaba, y se placia
En los nombres diversos, que os ponia?
A los rayos de el sol bien ordenadas
En tribus y familias divididas,
¿Quien os pondrá? ¿y quién para regaros
Ambrosia á su fuente irá á buscaros?
Y al fin de tí ¡nupcial talamo caro!
Do natura reune su riqueza,
Sus tesoros de aromas, y belleza
¡De tí me he de apartar! ¿qué tristes climas
Me darán acogida, vaga, errante
En ese inferior mundo, comparado
Con esta hermosa estancia, vil y obscuro?..
¿Como alentar un ayre menos puro?....
Y acostumbrada á frutos inmortales ....
Cesa de lamentar tus nuevos males
(Interrumpiendo á Eva con dulzura)
El ángel dice; lo que tú perdiste
Por tu culpa, renuncia con paciencia,
Y no tu corazon de pasion lleno
Con tal ansia se apegue á un don ageno:

Lo que es tuyo, tu esposo, va contigo;
No sola vas, y todo tu consuelo
Donde él more, hallarás, y un patrio suelo.
De su desmayo, en tanto, Adan volvia,
Y á Miguel así humilde respondia:
Celeste forma seas quien tú fueres,
O uno de los tronos, ó el primero,
Pues principe de principes pareces:
Con tus dulces razones,
Alientan nuestros tristes corazones:
¡Doloroso pesar de otra manera,
La vida nos quitara, y oprimiera
Al rigor de una órden, que derrama
En nosotros mas pena; y mas despecho,
Que sufrir puede nuestro fragil pecho!
¡De este lugar feliz dulce retiro,
De nuestros ojos único consuelo
Desterrados partir! ¡qué desconsuelo!
¿En que pais seremos acogidos?
¡Tristes desiertos todos despoblados,
Allí seremos tan desconocidos,
Como son de nosotros ignorados!
¡Si del ruego incesante á los gemidos
Nuestros males pudieran ser templados
Inundando mis lagrimas el suelo,
Nuestros gritos llegaran hasta el cielo,
¡Pero contra decretos absolutos

De un Dios omnipotente menos valen
Nuestros ruegos que vale un soplo leve
Contra recio uracan, que nuestro aliento
A la boca rechaza mas violento!
Sus mandatos respeto y obedezco;
¡Ausente solo siento y desterrado
No ver jamas su aspecto deseado!
¡Pues, aqui, por lo menos con freqüencia
Le adorara devoto en quantas partes
Se dignó consagrar con su presencia!
Y á mis hijos diria, en este monte,
Baxo aquel arbol, entre aquellos pinos,
Se apareció el Señor, le vi, le he oido;
Y cerca de esta fuente
Me escuchaba, y le hablaba reverente.
  A los siglos futuros dexaria
De su memoria eternos monumentos;
Y agradecido altares labraria
De las piedras del rio las mas bellas,
Y de cespedes verdes, dó en tributo
El incienso quemara, y ofreciera
Gratisimos olores
De las gomas, los frutos y las flores.
Pero allá baxo:::! en ese infimo mundo,
De su brillante faz, y de sus pasos
Donde hallaré señales,
Que sirvan de consuelo á nuestros males!

Pues aunque ya, su cólera calmada
Sucesion prometerme pueda, y vida,
Mas me gozo mirar de su alta gloria
El remoto explendor, y de sus plantas
Las huellas adorar, las huellas santas.
Mirándole benigno Miguel dice:
¿Sabes Adan que Dios su omnipresencia
No limita á este monte ? todo llena
En la tierra, y el mar, en ayre, y cielos:
Quanto respira y vive
Su calor y fomento de él recibe.
Ni la tierra, que entrega á tu gobierno
Es despreciable don, ni pensar debes,
Que de Eden á la estancia limitada
Su presencia seria confinada,
Quando en el paraiso persistieras;
En él tal vez moraras, y vivieras:
Tu corte, y capital fuera del mundo,
Y de aqui por el orbe derramada
Tu larga descendencia salir vieras:
Con amor y respeto el mas profundo
Otra vez sus obsequios recibieras;
Pues tu prole infinita y dilatada,
De ver á su gran padre deseosa
Siempre á Eden volveria cariñosa.
Estos altos destinos has perdido,
Un mismo suelo te verá humillado,

Al igual de tus hijos reducido,
De la tierra al cultivo destinado;
Mas en valles y montes de igual modo
Dios está, como aquí, presente á todo.
De su amor rodeado, y sus bondades,
De sus pasos divinos y semblante
Señas claras tendrás siempre delante, (66)
Por disipar tus dudas y temores,
Y mas bien confirmarte estas verdades,
El Señor con piedad, á sus favores
Añade el que te muestre antes que partas
De tus hijos la suerte, y sucesores:
Variedades funestas verás hartas
¡De virtud mezcla triste y de maldades!
¡Combatiendo la gracia y el pecado
En el hombre mortal, y depravado!
Verdadera paciencia de esta suerte
Aprenderás en bueno y mal estado:
Con el temor templada la alegría,
A sufrir y gozar acostumbrado,
Seguro esperarás tu final dia,
Y con valor tranquilo, de la muerte
Arrostrarás mejor el paso fuerte.
Sube sobre este monte; dexa á Eva,
Mientras lo por venir miras despierto,
En sueño dulce queda sumergida,
Como tú, quando avino ella á la vida.

Sube segura guia por dó quieras,
(Responde Adan humilde) ya te sigo,
A la mano del cielo me someto
Por severo que sea mi castigo;
Mi corazon gustoso le sujetò:
El sufrimiento solo irá conmigo,
Por lograr del trabajo, si es posible
Hacer mi situacion menos sensible.
Ambos de Dios á las visiones suben:
Monte del paraiso el mas erguido,
De cuya cima entorno el emisferio
A la mas clara luz se descubria,
No mas alto, ni á ver mas alcanzára
El monte desde donde le ha mostrado
De la tierra los reynos, y su gloria
A nuestro nuevo Adan Satán malvado.
De alli Adan con su vista dominaba
Quantos sitios despues han ocupado
Las ciudades y cortes de gran fama,
Y de imperios soberbios capitales. (67)
Pero á objetos mas nobles Miguel llama
Su atencion y sus ojos preparando
A mas altas visiones, de ellos quita
La nube, que los cubre ocasionada
De aquella falsa fruta, que energia
Añadir á la vista parecia:
Con la ruda los limpia, y con la eufrasia:

En ellos todavia destilando
Porque á ver muy de léjos le convida
Tres gotas de las aguas de la vida,
De la vista mortal hasta el origen
Tanto el fuerte colirio se introduce,
Que desmayado Adan pierde el sentido:
Mas de el angel al punto socorrido,
Abre, le dice, Adan, tus ojos, mira
En algunos renuevos de tu prole
Los funestos efectos de tu crimen.
Al arbol prohibido no tocaron:
Accion en tu pecado no tuvieron,
Y con la sierpe nunca conspiraron;
Pero de tu delito deribada,
Y en horrores fecunda,
La corrupcion su corazon inunda,
Los ojos abre, un campo ve labrado,
En una parte lleno de gabillas
Recien segadas, y de el otro lado
Los apriscos, los pastos y el ganado.
El medio, como un límite, ocupaba
Rustico altar de cespedes hervosos,
Dó un segador sudando, sin cuidado
Ya verdes ya maduras arrojaba
Las primicias de el trigo, que segaba:
Luego un dulce pastor de amable rostro
Los mas lindos corderos

De el rebaño mejores, y primeros,
Sacrifica y coloca con aliño
Sobre el altar, y leña bien cortada,
Añadiendo tambien sus intestinos,
De el incienso cubiertos, y su grasa:
Segun los ritos santos, y divinos;
Y de el cielo baxar mira una llama;
Que el holocausto inflama,
Viva, propicia, y bella, consumiendo
Con gratisimo olor su ofrenda pura;
Intacta la de el otro conservada;
No era sincera, no le fue aceptada,
Mas la rabia y furor tanto le enciende,
Que de envidia deshecho
Alevoso al pastor le rompe el pecho,
Y en mortal palidez su faz trocada,
Entre sangre y gemidos por la herida
El alma se le arranca con la vida.
De horror Adan se pasma á tal aspecto,
Y á impulsos de el pesar al angel grita:
¿Que terrible desgracia ha sucedido
Al amable pastor, que su holocausto
Dignamente al Señor habia ofrecido?
¡Es acaso la ofensa
De inocente piedad la recompensa!
Conmovido Miguel, estos dos, dice;
Estos dos son hermanos y tus hijos,

¡El injusto quitó la vida al justo,
Envidioso, que el cielo tan propicio
De su hermano aceptase el sacrificio!
Mas la sangrienta accion será vengada,
Y de el otro la fé recompensada,
Aunque allí le ves muerto,
De polvo y sangre con horror cubierto.
Que desdicha el suceso, y el motivo!
Exclamó Adan; ¿pero es lo que percibo,
Miguel, quizá la muerte? ¿ese camino
Me ha de volver de el polvo á mi destino?
¡O de espanto, y de horror vista disforme!
¡Si al pensamiento horrible,
Quanto sentirla debe ser terrible!
De la muerte primera esta es la imagen
Le replica el arcangel: mas diversas
Son las formas y sendas, todas tristes,
Que conducen al hombre á su caverna:
Horrenda cierto; pero cuya entrada
Espanta mas, que la interior morada.
Una muerte violenta y prematura,
El hambre, el agua, el fuego,
Llevarán muchos al sepulcro ciego;
Pero la intemperancia mas tirana
Será aun con los hombres é inhumana;
Y por sí propios con horribles males
Se abreviarán la vida los mortales.

¡La inabstinencia de Eva,
Ya verás quantos daños causar deba!
Vuelve la vista Adan, y en el momento
Vé un obscuro lugar nauseoso y triste
Que hospital parecia, donde yace
Multitud prodigiosa de dolientes
Atacados de males diferentes:
De el espasmo horroroso y los dolores,
De la gota rabiosa, de el desmayo,
Agonias, tristezas, y aflicciones,
Ulceras intestinas, la piedra,
Colicos insufribles, frenesíes,
Calenturas y reumas dolorosos,
Hidropesias, asmas, disenterias,
La peste destructora,
El marasmo, la tisis comsuptora,
Lunatica demencia, la atrophia,
El negro humor, funesta apoplexia:
Y en terrible tormento
Profundo es su gemir, y su lamento,
Oficioso el despecho, visitando
A cada enfermo, el tedio redoblaba:
Y su dardo feroz vibra la muerte
Sobre todos triunfante de igual suerte,
Aunque á veces su golpe dilataba
Por burlar el dolor, que la invocaba,
Y otro consuelo ¡misero! no alcanza,

Que de su pronto fin, triste esperanza.
¡Por largo tiempo con enxutos ojos
Un corazon de piedra no pudiera
Perspectiva sufrir tan lastimera!
Y aunque Adan de muger no fue nacido
Sin lagrimas mirarla no ha podido,
Y sin reserva se abandona al llanto:
Hasta que, al fin, moderan su quebranto
Pensamientos mas firmes, y el aliento
Cobrando así, renueva su lamento.
¡Mísera humanidad! ¡que degradada!
¡A que estado infeliz precipitada!
¡O nunca á luz salieras!
¿Por qué te dan la vida,
Para ser con tormentos destruida?
O por mejor decir ¿por qué se obliga
Al hombre á recibirla? ¡si él supiera
Lo que le dan, por cierto, no quisiera
Vida admitir sujeta á tal fatiga;
O con ansia rogara,
Que renunciarla en paz se le otorgara!
¡De Dios la imagen noble, y ensalzada,
Aunque despues culpada, y abatida,
Con tan viles ultrages afligida!
¡Baxo inhumanas penas
Así á sufrir, Señor, tu la condenas!
¿Tu semejanza en ella aun conservada,

Porque de tal miseria no le abóna?
De su hacedor la imagen abandona,
Miguel responde, al hombre envilecido
Quanto al vicio rendido
Asemeja á quien sirve su persona,
Perdida la razon, y embrutecido
De un grosero apetito dominado,
¡Apetito infeliz! ¡de Eva el pecado!
Mas quando así no fuera,
Y la imagen divina retuviera,
Justamente seria castigado
De horrenda enfermedad abominable,
El órden pervirtiendo saludable,
Con exceso indecente;
Y á la imagen de Dios desacatado
En sí propio tratando irreverente.
Justo todo concedo; me sugeto:
Replica Adan, ¿mas no hay otro camino,
Que menos horroroso nos conduzca
A la muerte, y al polvo nos reduzca?
Si, Miguel le responde: y observando
En todo conducirte moderado:
Y en nada demasiado
Como regla, y precepto respetando,
A templanza enseñado,
De bebida en el uso y los manjares

Por las venas terrestres, derretidas
Fluir las hizo en quiebras cavernosas;
O quizá de las tierras descarnadas
Han sido por las aguas arrancadas.
Este metal fundido en varios moldes
Preparados á posta distribuye
Y antes de todo, frágua su herramienta.
Para perfeccionar lo que con fuego,
O despues con cincel hacer intenta;
Mas de ciertas alturas, dó moraban,
Otros hombres al llano descendian,
Que en su talante justos parecian:
En adorar á Dios derechamente
Con puro culto siempre se empleaban,
Y en contemplar sus obras sabiamente
Que manifiestas su poder mostraban:
Conservar procurando diligentes
La paz, y libertad entre las gentes.
A poco rato de las tiendas salen
Diversos coros de mugeres bellas
Con lascivos adornos, y preciosos,
En pedreria ricos, y vistosos,
Que, mostrando en el harpa su destreza,
Cantinelas entonan amorosas;
Y bailando con gala, y gentileza,
Alegres se acercaban cariñosas,
Los hombres, aunque graves, las miraron,

Y sus ojos sin freno así corrieron,
Que en las redes de amor cogidos fueron;
Con la beldad mas grata cada uno
Dulcemente en coloquios pasa el dia,
Hasta que el astro de el amor amigo
A la tarde en el cielo parecia:
Entonces todos á su dulce abrigo,
Como en sus pechos vivo fuego ardia
La nupcial tea encienden, y consigo
Tomando cada qual á la que amaba,
Un desusado numen se invocaba;
(A Himeneo) jamas antes llamado
De el matrimonio al rito consagrado:
Y en las tiendas con fiesta y armonia
Resonaban los ecos de alegría.

Tan agradable escena, y perspectiva
De juventud, de cantos y de amores,
De guirnaldas, de galas y de flores,
La vista, y corazon de Adan encantan
Y al placer (propension de la natura)
Por sí propio inclinado,
Así exclama al arcángel, transportado,
¡Qué agradable vision, ángel divino!
¡Esta si que consuela mi esperanza!
A mirar en las otras odio y muerte
Mi vista, que has abierto, solo alcanza;
Pero mis ojos hoy con mejor suerte

Ven de amor, y de paz, dias sin pena,
En que natura todo su fin llena.
No replica Miguel, no te seduzca
Lo mejor, y el placer equivocado:
A la imágen divina, santo y puro,
Para mas noble fin fuiste criado.
Esas tiendas que ves, dó reyna el gozo,
Tiendas son de maldad: de el fratricida
Mora en ellas la raza seductora,
A las artes civiles aplicada,
Y de raros prodigios inventora,
Que á su piedad debiendo quanto sabe,
Ningun agredecido hay que le alabe:
La bella tropa femenil, que viste,
Y de diosas parece (porque hermosos
De esa estirpe los hijos son gloriosos)
Tan alegre, y gentil, ha renunciado
La virtud, y el honor en que consiste
De la muger el dote mas precioso:
Al bayle, y canto, toda se ha entregado,
Al gracejo, y las artes deliciosas
De excitar, alevosa, las pasiones
Con sus ojos, su lengua y sus acciones.
Así la gente sobria y religiosa,
Que de hijos de Dios merecio el nombre.
A las hijas de el hombre (69)
Su fama y su virtud prostituida,

Fué con donayre, y risa artificiosa
De estas bellas impias seducida,
Nadando entre placeres muy gozosa,
Hasta que en mar profundo sumergida
Nade despues en lágrimas sumida;
Quando en triste quebranto,
Anegue su placer al mundo en llanto.
De su breve contento Adan privado,
¡O lastima! ¡O venganza! respondia:
¿Los que tan feliz senda han comenzado,
De ella huirán errantes todavía?
¿O faltos de vigor en el camino
Quedarán, sin llegar á su destino?
¡Mas de un principio, de la muger veo
Derivan quantos males
Afligen á los míseros mortales!
Ese orígen, mas bien á la flaqueza
De el hombre afeminado refirieras,
(Le replica Miguel) de fortaleza
Dotado, y de mayor sabiduria,
Mantener su lugar mejor debria;
Mas otra escena la atencion te llama:
En vastos territorios derramadas
Mira alquerías, villas y lugares,
Castillos y ciudades bien muradas,
De altas puertas y torres flanqueadas,
Gentes mira tambien de todas suertes,

Que con gesto feróz guerra amenazan:
Gigantes poderosos y membrudos,
Que respiran sañudos
Atrevidas empresas, y en las armas
Ensayan el valor y la destreza,
Sus caballos domando,
Y al freno, y al combate acostumbrando.
Luego advierte, que infantes y caballos
En batalla formaban, no por gala,
O de la guerra en vano simulacro:
Pues divididos unos al forrage,
A las dehesas otros, y á los prados
Marchan, donde pastaban los ganados:
Gordos bueyes apresan, bellas vacas;
Y de rico botin vuelven cargados
Con rebaños enteros
De balantes obejas y corderos.
Los pastores apenas con la fuga
Salvar pueden su vida; pero á gritos
Implorando socorro, y ayudados
Al campo vuelven, y la accion se traba;
Se acometen, se mezclan, se destrozan,
Y el prado dó el ganado se apacienta,
Horror y soledad solo presenta:
La verde tierna yerba ensangrentada
De armas y de cadáveres sembrada.
Espectáculo grande en otra parte

Le muestra una ciudad acometida,
Aunque de fuertes muros defendida,
Arde el conflicto, todo se prepara
Al asalto, y ataque: baterias,
Catapultas, arietes, escalas,
Y minas subterranéas disponian;
Mientras que los sitiados defendian
Sus murallas y torres, arrojando
Inmensa multitud de javelinas,
De piedras y de dardos inflamados,
Con varios combustibles preparados,
Aquí, y allí, corriendo sin sosiego;
Y aun corría tambien líquido el fuego
Sobre los mas valientes, y arrojados.
¡Terrible es de ambas partes la matanza;
Gigantes son los hechos, y pujanza!
Mas á la voz de Heraldos venerables
De su cetro, y respeto solo armados,
A consejo se juntan en las puertas
De la ciudad los viejos respetables,
Con los guerreros jovenes mezclados,
Se propone, se arenga, se debate;
Pero á pocas razones,
Turbaron la asamblea las facciones.
De edad mediana entonces se levanta
Personage eminente, cuerdo y sabio,
Que eloqüente trabaja en proponerles

La justicia, la fé, concordia y paces;
Y con noble energía,
El juicio de Dios les persuadia;
Pero á tales discursos alterados
Los jóvenes y viejos insolentes,
De ofenderle trataban inclementes,
Si de el cielo una nube no baxase,
Y al bárbaro furor no le arrancase:
Mas feroz la violencia renovada,
La ley solo domina de la espada:
Reynaba la opresion en todo el llano,
Y contra ella se busca asilo en vano.
Deshecho Adan en lágrimas suspira:
¿Quién son, dice á su guia, estos mortales
Despechados ministros de la muerte?
Hombres no podrán ser, pues sus iguales
Despedazan feroces de tal suerte,
Que mil veces serian criminales
Mas que el vil fratricida,
Que al pio hermano le quitó la vida,
Porque quantos perecen á sus manos,
Si fueran hombres, fueran sus hermanos.
¿Pero quién es el justo, que de el cielo,
A no ser con la nube socorrido,
Por su propia virtud fuera perdido?
Estos hombres feroces, Miguel dice,
Producto son de aquel infame enlace

Entre buenos, y malos contraido,
Desigual alianza, de que nace
Esa monstruosa raza aborrecida
De gigantes soberbios poderosos,
Y en la tierra famosos: (70)
Porque entonces la fuerza celebrada,
Virtud sola, y valor, será estimada,
Ganar batallas, sujetar naciones,
Ricos despojos adquirir, bañados
En la sangre de el hombre derramada
Con cruenta victoria,
Será el colmo mayor de humana gloria.
De el triunfo á la pompa levantados
Grandes conquistadores
Con ilustres renombres decorados,
Y de el género humano protectores
Dioses, ó de ellos hijos venerados
Serán aquellos, que mas bien llamados
Fueran peste de él hombre, y destructores,
Pero su fama llenará la tierra;
Mientras, que en un silencio vil obscuro,
El mérito y virtud toda se cierra;
Mas el que distinguiste recto y puro,
Septimo nieto es tuyo, y perseguido,
Porque el solo á ser justo fué atrevido
En un mundo perverso, malo, impuro,
Y á enseñar la verdad, de que algun dia

A juzgarlos severo Dios vendria.
Pero en nube odorifera el muy alto,
De caballos aligeros tirada,
Para sí le arrebata, conducido
A dichosa mansion, aunque ignorada; (71)
Viste el premio del bueno: mas conmigo
De los malos verás presto el castigo.
En efecto la escena ve mudada:
Las metálicas fauces de la guerra
Ya no braman, y el ayre resonaba
Solo en ecos festivos de alegría:
Todo es bayles y juegos, todo gozo,
Prostituciones, raptos y alborozo:
Cada uno segun su fantasía,
Quando grata hermosura le alhagaba,
Adulteros enlaces cometia;
Mas el festin en duelo terminaba,
Y en civiles contiendas todo ardia.
Al fin celoso entre ellos se presenta
Un Señor respetable, justo y bueno;
Y en las juntas y fiestas que frecuenta,
Su licencia condena y desenfreno,
Predicándoles pronta penitencia
Qual á reos, que esperan su sentencia,
Pero al ver, que sin fruto es todo esfuerzo,
Cesa de porfiar, y de contiendas
Huyendo se retira con sus tiendas

A un remoto lugar, donde cortando
En el monte vecino árboles gruesos
Un gran buque construye; su figura,
En lo largo, lo ancho y en su altura,
A precisas medidas arreglando,
Con pez entorno todo carenado,
Y una puerta dexa en un costado
Por dó encierra gran copia de alimento,
De los hombres y brutos al sustento.
Luego se ven ¡estraña maravilla!
Concurrir toda especie de animales:
Quadrúpedos, volatiles, reptiles,
Que en parejas llegando siete á siete;
Y dos á dos, se entraron ordenados,
Como por alto impulso eran guiados.
  El venerable padre,
Sus tres nueras, tres hijos, y su madre,
Los últimos entraron, y la puerta,
Qué al costado se abriera,
Cerró Dios cuidadoso por defuera, (72)
Sus negras alas velozmente el austro
Despliega entonces por el horizonte:
Las nubes baxo el cielo recogía,
En su ayuda exhalando todavía,
Nebulosos vapores cada monte,
Y el eter claro, y puro,
Condensado, se trueca en velo obscuro;

En medio de este horror, impetuosa
De las nubes en rios descendia
La lluvia estrepitosa
Que los mas mas altos montes sumergia,
Mas la nave flotante se elevaba;
Y su proa rostrada se oponia
Al furor de las hondas, que arrollaban,
Quanto sólido y fuerte resistia,
Mientras ella segura navegaba.
Los suntuosos palacios elevados
Yacen baxo las aguas derrocados;
Y dó el luxo, y la pompa antes reynaban
Solo monstruos marinos habitaban.
¡A todo el mar un nuevo mar cubria,
Que ninguna ribera detenia!
¡Y del género humano populoso,
En el piélago hundido proceloso,
Solo salvarse cabe
El resto, que se embarca en esta nave!
¡Qué terrible dolor, Adan, el tuyo
Al mirar de tu raza el fin horrible!
¡De dolor, y pesar en un diluvio,
Aun antes que tus hijos anegado,
Un funesto desmayo te ha rendido
Hasta que del arcángel socorrido,
Pudiste alzar de el suelo
Con el llanto, la pena y desconsuelo

De un amoroso padre desdichado,
Que á su prole crecida
De repente quitar les ve la vida!
¡Y apenas las palabras encontraste
Con que al ángel así te le quejaste!
¡O funestas visiones malhadadas!
¡Ojalá para mí siempre ignoradas!
Quanto mejor me fuera,
¡Que de el futuro mal nada supiera!
¡La parte de él, que me tocase al dia,
Solamente yo entonces sufriria:
Y en verdad me sobrára,
Sin que él de tantos siglos apurara!
¡Pues por mi prevision soy afligido
Desde ahora con todos quantos males
Padecerán los míseros mortales!
¡Males á edades largas reservados,
Mas para mi dolor hoy abortados!
¡Por qué el mal conociendo inevitable,
A sentirle ya empiezo perdurable!
Nadie inquirir intente
De sus hijos la suerte, ni la suya:
La desdicha inclemente,
El mal, vendrá seguro,
Por mas que se prevea en lo futuro;
Y futuro no menos que presente,
No pudiéndole huir el mal se siente.

Pero inutil ahora es mi cuidado,
Pues hombres que instruir ya no han quedado!
¡El corto resto, que perdone el agua,
En humedos desiertos afligido
Perecerá de el hambre consumido!
Quando el furor cesar ví de la guerra,
Y el contento reynar sobre la tierra,
Lisongera esperanza concebia,
Que todo fuese bien, y en paz el hombre
Dias largos gozase de alegría;
¡Mas quanto me engañé! ¡la paz profunda,
La paz advierto fué tan corruptora
Como ha sido la guerra destructora!
Dime guia divina, si te place,
¿Por qué esto así acontece;
Y si toda mi estirpe aquí fenece?
Miguel responde: aquellos que tú viste
Entre luxo brillando y las riquezas,
Aquellos mismos son, que distinguiste
Combatiendo gloriosos en proezas;
Pero virtud ninguna les asiste:
Su valor, sus hazañas y cruezas
Altos nombres les ganan solamente,
Sangre humana vertiendo ferozmente.
Así despues, que fieros sujetaron
Las naciones mas fuertes y valientes,
Y con sangrientos rios inundaron

Los campos que asolaron inclementes,
Los bélicos trabajos olvidaron,
Con sus propias pasiones indulgentes,
Y en el ocio, la crápula y placeres,
Su ocupacion cifraron y deberes.
Mas presto su soberbia y su luxuria,
La amistad profanando con la injuria,
Hostiles hechos de la paz nacieron,
Que á la guerra de nuevo orígen dieron:
Y con ella otra vez mas corrompidos
Quedaron vencedores y vencidos.
  En vil esclavitud estos perdieron
Libertad y virtud; pues como vieron,
Que en el combate su piedad fingida
De Dios no fué amparada, ni acogida,
De su culto, y temor nada curando,
Buscaron solo licenciosa vida,
Qual de sus dueños les permite el mando,
Porque la tierra á todos los convida,
Esclavos, y señores, generosa
En placer y regalos abundosa.
Así en desórden todos corrompidos
Sin verdad, sin modestia, ni justicia,
Y olvidada la fé, por varios modos
Triste depravacion es la de todos,
A excepcion de uno solo, único hijo
De la luz, en un siglo tenebroso,

Bueno contra el exemplo, las costumbres,
Y alicientes de un mundo pervertido,
De sus mismas virtudes ofendido.
    Este justo varon nada temiendo,
Impavido á la burla, y al insulto,
El duro empeño arrostra de su enmienda;
Trabajando en traerlos á la senda
De rectitud, y pura,
Que á la dicha, y la paz, guia segura;
Sobre su impenitencia ya inminente
Anunciando la ira omnipotente.
Fué con risa de todos escuchado;
Mas Dios desde su trono le ha observado,
Y que viva, decreta: á tal intento
Una arca prodigiosa, qual tu viste,
Le ordena fabricar, dó su familia
Con él se salve de el comun naufragio,
Entre un mundo malvado,
Al enojo de Dios abandonado.
    Apenas en el arca su acogida
Tendrán los destinados á la vida,
Hombres y brutos, quando rompe el cielo
Sus altas cataratas noche, y dia,
De agua vertiendo arroyos en la tierra;
Las fuentes de el profundo reventando,
Al occeano hinchando,
Saltará la barrera, que le encierra:

La inundacion creciendo,
Irá los montes todos sumergiendo,
Y al choque de sus hondas derrocado
Será tambien el de este Paraiso;
Juguete de las olas su hermosura,
Sus árboles, sus flores y verdura
De el gran rio, y corrientes arrastrado
Hasta el mar, dó arraygándose, trocado
En isla estéril servirá á las focas,
Y á las orcas de abrigo, y dó las aves
Marinas vocingleras su graznido
Mezclarán de los monstruos al bramido:
Sabrás asi que su salud en vano,
De un lugar santo, fiará el profano;
Mas lo que ha de seguir, repara ahora.
Tiende su vista Adan, y ve las aguas
En que el arca se mece, ya baxando,
Porque de el norte el soplo penetrante
Las nubes auyentaba,
Y la faz de aquel piélago encrespando
La humedad, seco y frio, disipaba (73)
En el cristal, que liquido brillaba,
Tambien el claro sol se está mirando,
Y por calmar la sed, que le abrasaba,
Vapores abundantes levantando,
El fluido estancado se apocaba,
Y qual baxa marea se encogia,

Dulcemente al abismo caminando,
Que otra vez en su seno le acogia,
Sus compuertas hondísimas cerrando,
Como tambien el cielo
Las cataratas, con que inundó el suelo:
De flotar, entre tanto dexa el arca,
Y parece en la cumbre ya encallada
De montaña sublime (74) pues á poco
Como escollos á verse ya empezaron
Las rocas que mas altas descollaron: (75)
Y de ellas se despeñan con estruendo
Las corrientes al mar, que se iba huyendo.
  Explorador entonces desde el arca
Al cuervo le despacha carnicero,
Y dos veces tambien fiel mensagero,
La paloma veloz, tras de él se envia.
Por si donde posar su pie ligero
En árboles ó tierra descubria,
Y la segunda en vuelo lisongero
De la oliva un ramico,
Pacifica señal, trae en su pico.
  El suelo presto enjuto, el padre anciano
Con toda su viviente comitiva
El arca dexa y á la tierra baxa,
Dó las manos alzando,
Y sus ojos devotos ácia el cielo,
Gracias rinde al Señor su ardiente zelo:

Y en una nube aquosa que cubria
Con explendor brillante su cabeza,
Un arco tricolor aparecia
De tres faxas ornado con belleza,
Testimonio, que anuncia á su fé pura
La alianza de Dios, y paz segura.
De Adan el alma, en penas abismada,
A tal aspecto llena de alborozo,
Así prorrumpe rebosando en gozo,
¡O celeste maestro, que á mis ojos
El velo quitas de el futuro tiempo!
De su eterna ruina libertada
La especie humana me asegura el cielo;
Y con ella igualmente preservada
Toda raza viviente sobre el suelo
¡La afliccion con que he visto sepultada
La tierra en un abismo, y sumergidos
Mis delinqüentes hijos pervertidos,
No tan amarga ha sido,
Quanto es dulce el placer, con que he mirado
Este justo, de Dios favorecido,
Que su ira desarma, y aplacado
De otro mundo por padre le ha escogido!
¿Mas qué anuncian las listas arqueadas.
Con belleza en el cielo recamadas?
De el benigno Señor desenojado,
Si quizá no me engaña mi deseo,

El grato sobrecejo dibujado
En su hermosura, y en su forma veo:
Y aun pienso si esa faxa habrá ligado
De la nube, que llena de agua creo,
Los cantos, porque nunca desatada,
La tierra vuelva á ser de ella anegada.
  No te engañas, responde el bello arcángel,
Dios mitigó su cólera piadoso:
De haber hombres formado pesaroso, (76)
Viendo la estirpe humana pervertida,
La tierra toda de violencia llena.
Y en sus vias la carne corrompida,
A una entera ruina la condena;
Pero ya de su vista separada
La iniquidad, que yace sumergida,
Este justo á sus ojos tanto agrada, (77)
Que desarma su ira, y de la pena
A la estirpe humanal amenazada,
Su bondosa clemencia ya se olvida:
El hombre conservado,
Otra vez será el mundo repoblado.
  Para siempre sus diques el mar cierra,
Y las aguas de el cielo
Segunda vez no anegarán la tierra;
Con el justo hizo Dios esta alianza,
De el hombre, y animales, por consuelo;
Y si acaso turbasen su esperanza

Negras nubes, será dulce recuerdo,
El arco tricolor, de su alto acuerdo. (78)
Dias, y noches, siembras y cosechas,
La frialdad, humedad y el calor seco,
Su curso seguirán, hasta que luego,
Al mundo todo purifique el fuego,
Y otros cielos, y tierra, renovados,
De la justicia sean habitados (79).

FIN DEL CANTO ONCE.

ADVERTENCIA.

Para mayor inteligencia del canto doce se pone la nota siguiente:

La variacion de tiempos, presente, futuros, y pasados, usada en esta narracion, aunque parezca impropia en nuestro estilo, es comun en el de los profetas, y asi la usa el traductor sin reparo.

CANTO DOCE.

ARGUMENTO.

Cambia en gozo, de Adan el vil quebranto,
Del Mesías, y Abrahan, la profecía;
A Eva, que afligida duerme en tanto,
Consuela un dulce sueño, y dá energía:
De la espada de fuego al terror santo,
Salen del Paraiso recta via;
Miguel con gran bondad los acompaña,
Y los dexa de Edén, en la campaña.

Qual viagero suspende su jornada
Por mas priesa que lleve al medio dia;
Así Miguel suspende su discurso
Entre el mundo perdido y restaurado,
Por si Adan decir algo pretendia;
Mas luego dulcemente proseguia.
El principio, y el fin, viste de un mundo,
Y el hombre conservado, como ha sido
Qual de otro nuevo tronco producido:
Mucho aun que ver te resta, mas advierto
Que tu vista mortal se ha enflaquecido:
Para objetos divinos grande esfuerzo,

(Que cansa, y debilita)
El humano sentido necesita;
Así con referirte me contento
Lo que ha de suceder: escucha atento.
De este segundo tronco mientras pocos
Fueren sus descendientes, y aun reciente
El juicio pasado á su memoria
Espantoso, y terrible se presente,
A su Dios temerán, y darán gloria;
Y viviendo arreglados,
Serán en breve tiempo acrecentados.
En cosechas de trigo, aceyte y vino
La tierra generosa
Pagará sus trabajos abundosa:
Les darán sus rebaños becerrillos;
Cabritos y balantes corderillos,
Que ofrecerán á Dios en sacrificio,
Con muy larga efusion de vino puro;
Y el Señor aceptándolos propicio,
Entre fiestas sagradas y alegrías,
Las familias y tribus largos dias
Gozarán en la paz, y con seguro,
Baxo el mando paterno,
Unico entonces, y feliz gobierno:
Hasta que se levante un ambicioso,
Mirando con enfado
De fraterna igualdad el dulce estado.

Y el dominio sin mérito orgulloso
Se abrogue en sus hermanos; de la tierra
La concordia arrojando,
Y la ley de natura despreciando.
A cazar dedicado, no las bestias,
Los hombres cazará con arte y guerra;
Ante el Señor nombrado
Potente cazador, ó por desprecio,
Del celeste poder, ó porque ufano
Pretenda ser segundo soberano;
Y aunque acuse á los otros de rebeldes,
De rebelion su nombre es derivado: (80)
El despues, y otra turba que le sigue,
Y á sus órdenes marcha, ó le acompaña,
Caminando de Edén ácia el ocaso
Encuentra un llano, dó el infierno arroja
Betun negro, y ardiente,
Con el qual, y ladrillos, formar traza
Una ciudad, y torre, que eminente
Hasta el cielo se eleve, y su memoria
(Buena, ó mala, le es todo indiferente)
Eterna le conserve entre la gente;
Temiendo su altivez y vana gloria,
Que una vez por el mundo dispersada,
Su fama fuera presto disipada;
Pero Dios, que á los hombres con frecuencia
Considera invisible y los visita (81)

La torre viene á ver, antes que afrente.
Como ellos imaginan, las del cielo;
Y á sus lenguas por burla, les envia
Un espíritu vario, que las turbe,
Y en lugar del lenguage acostumbrado
Les inspire otro nuevo, y desusado.
Con bárbaro ruido
Discordante rumor hiere el oido
De voces, y de acentos ignorados,
Y nadie, uno de otro, es entendido;
Mutuamente creyéndose burlados,
El que manda se irrita enfurecido,
Y todos alterados
Se insultan, se acometen, se embrabecen,
Y con gritos horribles se enronquecen.
El estruendo, y tumulto clamoroso
Grande risa en el cielo causar pudo,
Y en *confusion* la torre abandonada,
Quedó por eso, de *Babel* nombrada.
Como padre ofendido, Adan entonces,
Así clamaba ¡ó hijo destestable!
Que sujetar pretendes tus hermanos
Usurpando de Dios en los humanos
La autoridad, que no te ha confiado.
Sobre las bestias, peces y las aves,
Como un don, señorío nos ha dado;
Mas al hombre, del hombre no hizo dueño:

(Tal título á sí propio reservado)
Libre al hombre, del hombre, le ha dexado. (82)
¡Pero este usurpador con fiero orgullo
De someter al hombre no contento
Aun á Dios con su torre desafia,
Y sitiar, quizá, el cielo pretendia!
¡Ah mortal infeliz! ¿cómo llevarás
Para tí, y el exército atrevido,
Provision suficiente á tal altura?
Y en la eteréa region sobre las nubes
¿Tu grosero pulmon cómo pudiera
Tan sutil aura respirar y pura?
¡En verdad, que aun sobrante el alimento,
Moririas allí falto de aliento!
Justamente aborreces, Miguel dice,
Aquel hijo, que así turba el estado
Tranquilo y sosegado
Del hombre, pretendiendo sujetarle,
Y su nativa libertad quitarle;
Pero despues de tu primer caida
La libertad humana fué perdida:
La libertad, se entiende verdadera,
Con la recta razon tan hermanada,
Que ser no tiene, de ella separada.
La razon en el hombre obscurecida,
O ya no obedecida,
Quando el deseo, y la pasion se alteran,

De su gobierno al punto se apoderan,
Y hacen esclavo al hombre,
Que antes de libre, blasonaba el nombre;
Y como á tal dominio se sujete;
Su exterior justamente Dios somete,
(Baxo el yugo del vicio envilecido)
A un injusto tirano aborrecido;
Mas su culpa al tirano no le quita,
Que su injusta violencia Dios permita. (83)
Naciones hay tambien tan depravadas,
Que toda interna libertad perdida,
Son de Dios condenadas
A esclavitud eterna, y aun malditas:
Buen testigo aquel hijo irreverente
Del constructor del arca, quando ha oido
(Por la afrenta que irroga á su gran padre)
La maldicion pesada,
Con que á servir de *esclava á los esclavos*,
Fué su viciosa raza destinada. (84)
Así el último, al par del primer mundo,
De mal en peor irá degenerando,
Hasta que Dios cansado
De sufrir sus maldades, y enojado,
Sus ojos dél aparte, y á las gentes
Abandone en sus vias delincuentes.
Mas habrá, sin embargo, una escogida
Nacion amada, que su nombre invoque,

De un hombre justo y recto, procedida,
Mas acá del Eufrates residente
Y entre los falsos idolos criado: (85)
Porque (no lo creerás) el patriarca,
Que escapó del diluvio aun será vivo,
Y al vivo Dios olvidará su estirpe,
¡De palo, ó piedra, dioses fabricando,
Y por dioses sus obras adorando!
Mas este fiel á Dios tanto le place,
Que por una vision dexar le manda
Sus parientes, sus idolos, su casa,
Marchando sin cuidado
Al païs, que le fuere señalado;
Debiendo salir dél una dichosa
Grande Nacion, y ser bendito el mundo
En uno de su prole venturosa:
Y aunque dó va, no sabe, de repente,
Creyendo sin dudar, parte obediente,
A ti verlo no es dado: yo le veo,
Con que fé de los suyos, y su patria
(Vr de Caldea) intrepido se aleja:
De Harán ya pasa el vado
Con grande comitiva, acompañado
De siervos y rebaños numerosos,
No qual mendigo mísero y errante:
Sino todos sus bienes y riquezas
Al Señor confiando, que le guia

Á la tierra ignorada dó le envia.
Arriba á Canaám: sus tiendas miro
Junto á Sichen plantadas en el llano
Vecino de Doreb; y Dios le ofrece
Para su descendencia
Las regiones, que tiene á su presencia,
Con quanto desde Hemat, que al norte yace,
Se extiende hasta el desierto al medio dia,
Y de Hermon, al oriente,
Hasta el gran mar, que baña el occidente,
(Los paises te nombro, que hoy sin nombre:
Estos nombres tendrán en algun dia) (86)
Mira allí Hermon, y el mar al otro lado;
(Todo qual te señalo está situado)
El carmelo se encumbra en su ribera,
Y el Jordan allá nace de dos fuentes,
Terminando esta tierra ácia el levante;
Pero á Sennir (aquella cordillera
De montes eminentes)
Sus hijos llegarán en lo adelante.
Mas advierte, y pondera la promesa,
Que en su prole se ha hecho á las naciones
Con oferta de santas bendiciones:
Ella tu gran libertador anuncia,
Que de la sierpe oprima la cabeza;
(Esto presto sabrás con mas certeza.)
El justo patriarca venturoso,

Que te refiero (fiel Abraham llamado)
Un hijo dexará, y de el un nieto
De igual sabiduria,
En fé su semejante, y nombradia,
Quien con doce hijos luego acrecentado,
A un pais pasará llamado Egipto:
El nieto ya atraviesa aquel undoso
Rio, que estás mirando
Por siete bocas en el mar entrando,
Allí á morar un hijo le convida,
(Quando gime Canaá de hambre oprimida)
De los menores; mas por sus virtudes,
A segundo en el reyno levantado
Por su Rey Faraon, de ellas prendado,
Muere en paz, y su prole numerosa,
Tanto luego en Egipto ha propagado,
Que á los reyes futuros temerosa,
Uno de ellos reduce, con ultrage,
A dura esclavitud el hospedage;
Y á los hijos varones ¡homicida!
Ordena que al nacer quiten la vida,
Hasta que al Señor plugo
Romper del triste pueblo el duro yugo;
Y á Moyses, y á Aaron su hermano envia,
Que triunfantes los lleven á la tierra
De promision, gran gloria conseguida.
Pero antes quiere, que el tirano impio

Burlador de su Dios, y sus mensages,
Deba ser compelido
Con terribles portentos, y afligido.
Sangre serán las aguas, y de ranas,
De sinifes, y moscas, plaga horrible
El dilatado espacio
Llenará de su reyno, y su palacio:
Atacará sin que remedio baste,
Mortandad pestilente á sus ganados,
Y á los hombres, y todos los vivientes,
Ulceras, y vegigas inclementes.
Rayos, truenos, granizo tormentoso
Rasgan el ayre, y en la tierra ruedan
Con torbellino horrendo pavoroso;
Y las yerbas, las frutas, ó los granos,
Que de su estrago libertarse puedan,
De langosta voráz furor insano,
Dexará todo al punto devorado,
Nada verde en Egipto conservado:
Obscuridad palpable,
Y á la mas viva luz impenetrable,
Por tres dias el reyno cubre entero:
Y al fin en todo Egipto un golpe fiero
En el alto silencio de la noche
Sus hijos primogénitos heridos (87)
Hará morir con llantos y gemidos,
Y aquel dragon del Nilo de esta suerte

Con diez plagas hollado, y abatido,
Del pueblo fiel consiente la salida;
    Su corazon soberbio y atrevido.
A la órden del cielo
Alguna vez humilde ha parecido,
Pero despues, como disuelto yelo,
Volviendo á helarse, mas se ha endurecido,
Tornando á perseguir necio y furioso
A los mismos que arroja presuroso;
Mas el mar con su exército le traga,
Mientras aquellos salvos y seguros,
De cristal caminaban entre muros:
Al uno, y otro lado separada
Erguida se suspende la honda fiera,
Y respeta su rápida corriente (88)
La vara de Moyses, hasta que gana
Su pueblo rescatado la ribera.
    ¡Tal poder le da Dios! aunque presente,
Por su ángel los guia
Con su nube cubiertos en el dia,
Y alumbrados de noche con el fuego
De columna brillante, que de el campo
La marcha y retaguardia aseguraba
Contra el Rey, que obstinado caminaba
Y en las sombras nocturnas le seguia;
Pero apenas el alba ha parecido,
Mirando Dios, entre columna, y nube,

El terror en sus huestes ha infundido,
Y los carros armados
Rotas sus ruedas caen destrozados.
   A la órden de Dios, Moyses entonces
Su vara extiende sobre el mar hinchado,
Y la señal potente obedeciendo
Las olas á su curso se volvieron,
Y el exército entero sumergieron;
Qual un plomo pesado
En el hundoso abismo sepultado. (89)
   Salva y segura la escogida gente
Marchando, sigue alegre y diligente
Por las asperas sendas del desierto.
Y evitando encontrar los filisteos,
El mas corto camino abandonaron;
No fuese que inexpertos los hebreos (90)
Del temor acosados,
Si á combatir se viesen obligados,
Antes que á Cananea se acercasen,
Retroceder á Egipto concertasen,
Prefiriendo á la muerte,
De esclavitud la vergonzosa suerte,
¡Que la vida pacifica, es al cabo,
De nobles, y plebeyos mas amada,
Si su pecho no inflama un furor bravo,
O la guerra por habito es usada!
Otro bien de esta marcha conseguido,

Pues con su detencion en el desierto
Su gobierno arreglaron, y escogido
Fué de todas las tribus con acierto,
Respetable senado,
Que las leyes tuviese á su cuidado.
Pero al son de la trompa estrepitosa
Promulgar estas leyes Dios ordena
De Sinaí en la cumbre tenebrosa,
Que de horror temblará, y espanto llena,
Quando con magestad allí descienda,
Y en roxas llamas la montaña encienda,
El estado civil, y religioso,
La justicia, los ritos, sacrificios,
Todo será por ellas arreglado:
Y en las sombras de tipos y figuras
Conocerán tambien las criaturas
Al Redentor divino prenunciado,
Que á romper destinado
De la sierpe maldita la cabeza,
Dexará no temida su fiereza,
Y el humano rescate completado.
Pero la voz terrible
Del Señor, á su pueblo no es sufrible (91)
Y humildes ruegan con temor piadoso
Su voluntad les muestre generoso
Por medio de Moyses; y á Dios le place:
Cesa el terror, y quedan instruidos.

Mediador necesita el mortal fragil;
Y que á Dios no hay sin el, acceso facil:
Así toma este encargo pasagero,
En figura, Moyses, del verdadero
Mediador, y Mesías,
Anunciado de tantas profecías.
Ordenados los ritos , y las leyes,
Tanto agradan á Dios todas las gentes,
A sus santos profetas obedientes,
Que habitar quiere entre ellas , y una tienda
A Moyses fabricarle allí encomienda:
Tabernaculo santo prodigioso,
Cuyo noble modelo,
Dibujado le entrega desde el cielo;
Segun el qual, de cedro un santuario
Le construye cubierto de oro puro:
Allí una arca, y en ella conservado
Se guardará seguro
Su pacto, y testimonio, consagrado
Para eterno recuerdo en lo futuro,
Dó su piedad sobre ella colocado
Un trono de oro, cubren sus confines
Las alas de dos aureos querubines:
Delante siete lamparas ardian,
(Emblema de los fuegos celestiales)
Y mientras que la marcha suspendian,
Sombreaba la tienda y sus umbrales

Una nube admirable por el dia;
Que brillante de noche relucia.
Finalmente del ángel conducidos
A la tierra llegaron escogida,
A Abrahan y su estirpe prometida.
Lo demas, referirte, largo fuera,
¡Qué batallas! ¡qué reyes no han vencido!
¡Qué reynos no han ganado, y destruido!
¡Su poder todo arrolla! el sol se para:
La luna se suspende en su carrera,
Y la noche ligera
Detiene un dia entero el pardo vuelo,
Y de un hombre la voz respeta el cielo;
De un hombre, que al sol manda se detenga
En Gilbeon, y que la bella luna
De Afalon sobre el valle se contenga
Mientras vence; y completa su fortuna
Victorioso Israel; así se llama
De Abrahan el segundo descendiente
Hijo de Isaac; y así tambien nombrada
Será su estirpe, y tierra conquistada (92)
Aqui Adan le interrumpe ¡o ángel dice;
Luz de mi obscuridad, nuncio del cielo!
¡Quantas cosas me enseñas prodigiosas!
Y las que de aquel justo me revelas,
(De Abraham, y su prole) que graciosas,
Ahora si que mi vista está sin velo,

Mi corazon sosiega sin recelo,
Y un albor ya diviso de alegria,
Disipado el temor, qne me acosaba,
Quando la suerte mia,
Y de todos mis hijos meditaba:
¡Mis ojos ya descubren aquel dia:
Aquel dia feliz que en las naciones
Derramará perpetuas bendiciones!
No merecida luz al atrevido,
Que la ciencia vedada
Tentó adquirir por medio prohibido.
¿Mas como tanta ley fue promulgada
Al pueblo, dó morar Dios ha escogido?
Leyes, culpas arguyen y pecados::::
¡Y habitar puede Dios entre malvados!..
Son hijos tuyos, le responde el ángel;
:::Y al mal, por tanto, todos inclinados;
Pero de su malicia amonestados
Por las leyes serán, quando en si adviertan
Su inclinacion maligna depravada
Contra la ley luchando revelada;
Mas la ley, que el delito hace patente
Veran para borrarle insuficiente
Con la sangre de toros y de cabras:
Y una sangre mas noble, y mas preciosa
Sentirán que á este efecto era forzosa.
¡Si ciertamente solo la del justo

Puede espiar el crimen del injusto!
Al hombre por la fe justificado,
Su justicia, y su merito imputado
Solo así podrá ser, y en paz tranquila
Su conciencia vivir, y sosegado;
A lo que ceremonias no bastaran,
Pues de la ley con ritos no cumpliera
La moral parte, sin la que perdida
Era toda esperanza ya de vida.
Mas la ley los dispone á nuevo pacto,
Y á mejor alianza, quando lleguen
Los tiempos, que Dios tiene señalados:
Entonces doctrinados,
A simbólicas sombras y figuras,
Seguirán de verdad las luces puras,
Y la carne en espíritu trocada
Será la ley en libertad mudada,
Y en amor filial el dulce miedo;
Con libre aceptacion de dulce gracia,
De las obras legales
A las de fé pasando liberales.
Asi Moyses aunque de Dios amado,
Como era solo de la ley ministro,
Introducir su pueblo no ha logrado
De Canaan en la tierra prometida;
Y á Josue tal favor fué reservado;
(De las gentes *Jesus* tambien llamado).

Nombre y oficio, de *Jesus* tomando, (93)
Que la sierpe enemiga sujetando
Al hombre en este mundo extraviado,
Por sus asperas selvas vago errante,
Al Paraiso llevará triunfante.
  Este pueblo escogido,
En la Canaan terrena introducido,
Dichoso vivirá por largo tiempo,
Hasta que sus pecados interrumpan
La quietud nacional, y á su castigo
Dios contra ellos provoque un enemigo.
  Mas oyendo sus llantos penitentes,
Del yugo de las gentes
Los liberta primero por jueces,
Y por reyes valientes
Que electos del Señor harán sus veces
Del pueblo en la defensa diligentes;
Y el rey segundo, por piedad famoso,
En justicia y en armas poderoso,
La promesa consigue irrevocable,
Que un reyno le asegura perdurable;
Promesas que en sus cantos
Publican todos los profetas santos,
Como igualmente que del reyno tronco,
De este rey, que David será llamado,
Saldrá de la muger aquella prole,
Aquel hijo á Abraham, y á tí, anunciado;

De todo el universo la esperanza,
Y rey á cuyo reyno fin no alcanza.
Pero antes á David suceder debe
Larga serie de reyes, y su hijo,
En ciencia, y en riqueza prepotente,
Un templo, al arca, labrará eminente;
Al arca que entre nubes todavia,
Baxo una tienda errante subsistia.
De los reyes siguientes, parte buenos,
Parte malos serán, y la memoria
De estos mas larga se verá en la historia;
Y á las culpas del pueblo acumulados
Sus delitos y vil idolatria,
La cólera de Dios tanto concitan,
Que los reyes, su reyno, el arca, templo
Y quanto hay á su culto destinado,
Será con triste exemplo,
Al desprecio, y rapiñas entregado
De la ciudad, dó viste confundidas
De su torre las obras atrevidas.
Setenta años alli serán cautivos,
Mas despues sus piedades recordando,
Del pacto eterno con David jurado,
Moviendo el corazon de sus señores,
Libertad les darán, y renovando
El templo arruinado,
Pobres viviendo libres de temores,

Un tiempo mantendrán porte arreglado;
Pero creciendo en numero, y riqueza
La disension y la discordia empieza
Por los mismos, que al culto consagrados
A la paz deben todos sus cuidados;
El templo sediciosos profanaron
Hechos dueños del cetro, y revelados:
Del gran David los hijos despreciaron;
Y el reyno pasa, al fin, á un extrangero (94)
Para que de esta suerte el verdadero
Mesias, rey ungido,
Obscuro nazca humilde y abatido.
Mas anuncia á la tierra su llegada
Una estrella jamas vista en el cielo,
Con brillante explendor desconocido,
Que alumbrando al oriente un santo zelo
De adorar al Señor recien nacido
En sus reyes enciende, y con desvelo
De mirra, incienso y oro, ricos dones,
Los guia, á tributarle en oblaciones.
Celestial mensagero al mismo tiempo
Del empireo desciende, y donde nace
El Mesias revela
A los pastores, por la noche en vela,
Que allá corren con paso presuroso,
Y escuchan con encanto
Entonar á los angeles el canto

Del himno natalicio melodioso,
¡ *Una virgen purisima es su madre*
Y el poder del altísimo su padre! (95)
Pero al trono subiendo hereditario,
Se extenderá su reyno en todo el mundo,
Y su gloria en el cielo, y el profundo.
Calló el Angel::: Adan sobrecogido
Del gozo, cuyo extremo al sentimiento
Roba el llanto y suspende voz y aliento;
Mas luego reparado,
Su placer de esta suerte ha rebosado.
¡O profeta de nuevas tan alegres,
Que completan y exceden mi esperanza!
¡Ahora si claro alcanza
Mi entendimiento ufano
Lo que siempre buscaba, y siempre en vano,
De nuestra espectacion el gran objeto
Comprende ya porque será llamado
Prole de la muger ¡ó virgen madre! (96)
¡O amor de los cielos! ¡Dios te salve!
¡Pero tú de mi tronco salir debes,
Y de tu vientre el hijo del muy alto!
.... ¡Asi con Dios el hombre será unido!....
¡Ah! ¿pues como la sierpe enfurecida
Evitar ya podrá mortal herida?
¿Mas dónde, y como pasará el combate?
¿Y qué golpe romper puede ominoso

El carcañal del vencedor brioso?
No tal combate sueñes como un duelo,
Miguel contesta; ni locales pienses
Del talon, ó cabeza, las heridas:
Ni que tal vez, por combatir mas fuerte
A su fiero enemigo,
La humanidad consigo
Junte el hijo de Dios; no de esta suerte
Se vence á Satanas: ¿qué golpe crudo
Quando cayó del cielo no ha sufrido?
¿Y de muerte con todo herirle pudo?
No es de ser destruido su destino:
En tí, y tu prole (salvador divino)
Vendrá á curar el mal, que te ha causado:
Y dexará su brazo omnipotente
Sus obras y poder aniquilado, (97)
Mas antes debe el mismo complaciente
Sujetarse á la ley, que has quebrantado,
Y el castigo sufrir humildemente,
La muerte ¡pena triste!
Que por tu odiosa culpa mereciste,
La justicia de Dios de otra manera:
Ni satisfecha ni aplacada fuera,
Pero la ley, que cumplirá obediente (98)
Por amor la cumpliera solamente;
Y asĭ en carne mortal vendrá amoroso,
Para pagar tu pena merecida

Con infame suplicio, y triste vida,
La que dichosa ofrece á todos quantos
En su divina redencion creyeren,
En ella solo su remedio vieren,
Y de salvarse funden la esperanza
En su obediencia, meritos sagrados,
Que por la fe imputados,
Gozarán como propios, advertidos
Que las obras mas justas y legales
No bastan á salvar á los mortales,
Entre los hombres vivirá por eso,
Aborrecido, blasfemado y preso,
Juzgado y condenado
A una muerte afrentosa, en cruz clavado
Por su misma nacion, ¡vil homicida
Del que vino á morir, por darle vida!
Pero él clava en la cruz tus enemigos,
La ley que te condena, y los pecados
Del hombre son con él crucificados; (100)
Ni mas ya dañarán al fiel creyente,
Que le conozca y sirva rectamente (101)
Asi muere, mas presto resucita:
Breve imperio sobre él la muerte usurpa:
Antes que el alba raye al tercer dia
Le verán las estrellas matutinas
De su tumba salir con mas frescura, (102)
Y mas brillante, que la aurora pura;

Tu rescate pagado, y redimidos
Con su muerte los hombres, si la vida
Que el Señor les ofrece tan propicio,
No desprecian, y abrazan con fé viva
(*De obras buenas fecunda*) el beneficio (103)
Por este hecho divino tu sentencia,
Y tu pena mortal, son abolidas:
De otra suerte en pecado perecieras,
Y á la vida feliz nunca volvieras.
Este es el hecho que de Satán rompe
La cabeza, y destruye su potencia,
Destruyendo el pecado, y á la muerte
De su poder apoyo, y brazo fuerte:
Y aun contra él revelados, en sus sienes
Clavarán mas profundos dardos fieros,
Que con la muerte temporal él pudo
Quebrar el carcañal del victorioso,
Y de quantos redime generoso,
Hecha paso feliz á inmortal vida,
La muerte á un sueño dulce parecida.
Corto tiempo despues que resucite,
Se detendrá tambien sobre la tierra,
Para ver sus discipulos amados,
En vida siempre compañeros fieles:
Y encargarles que den á las naciones,
Como dél aprendieron, sus lecciones:
La salud anunciando á los que crean,

Y en agua pura bautizados sean;
Señal de que sus crimenes borrados,
Son á una santa vida reengendrados,
Con animo constante, y prevenido
De la muerte al desprecio; y á sufrirla,
Como su redentor la ha padecido:
Y enseñarán á todo el orbe entero,
Porque desde aquel dia predicada
Será la salvacion no solo á aquellos,
Que de Abraham son hijos descendientes;
Sino á los hijos de su fé, benditas
En su prole las gentes, que creyeren,
Del mundo en qualquiera parte que nacieren
Luego sobre los cielos, á su cielo,
Tu salvador glorioso
De todos sus contrarios, y los tuyos,
Subirá por el eter victorioso.
Y el principe del ayre, el dragon fiero,
Sorprendido, cargado de cadenas
Será de allí arrojado eternamente,
Arrastrado vilmente
Por medio de su reyno á eternas penas.
En su gloria despues triunfante entrando
A ocupar volverá su antiguo trono,
A la diestra de Dios padre, ensalzado
Sobre quanto hay mas alto allí nombrado
Desde donde llegado el universo

Al extremo fatal de su ruina
De poder y de gloria circundado
Vendra á juzgar los vivos y los muertos;
Destinando los malos al castigo,
Y á los buenos llevandolos consigo,
A mansion mas feliz, y venturosa,
Que esta tuya, ó Adan tan deliciosa.
Asi hablaba Miguel; pero hace pausa
En este gran periodo del mundo,
Y Adan grita de gozo transportado.
!O infinita bondad, bondad inmensa!
Que el mal en bien trocado,
Tan grande bien del alma has producido
Con mayor maravilla, que has criado
El mundo de la nada, y la luz pura
De las densas tinieblas ha salido!
¡Al ver de mi pecado
El efecto feliz inesperado:
Quanto crece la gloria de tu nombre!
Quanto mas grande amor muestras al hombre
¡Y tu gloria mayor piedad respíra,
Que venganzas contra él, tu justa ira!
....Dudoso miro ya la culpa mia;
Y entre el pesar fluctuo, y la alegria!
¿Mas si debe el Señor volverse al cielo,
Que será de los pocos, que en su vida
Fieles y justos siempre le siguieron?

¿Entre una grey impia
Quién podrá ser su amparo, quién su guia?
¿Los que fueron con él lobos rapaces,
Mas piadosos serán con sus sequaces?
No sin duda, Miguel le respondia:
Pero del alto cielo
Atenderá bien presto á su consuelo,
Y enviará (de su padre ya ofrecido)
Espiritu sobre ellos descendido (104)
Que su pecho conforte, y en él grabe
La ley de fé, de amor obra suave;
Y los guie en las sendas de justicia,
De espirituales armas defendidos,
Dó se apaguen los dardos inflamados
De Satanás contra ellos arrojados.
No les asustarán de hombres algunos
Amenazas, tormentos, ni la muerte:
Los mas dulces consuelos interiores
Gozarán entre penas y dolores,
Venciendo su valor y su firmeza,
De los crudos tiranos la fiereza.
El Espíritu Santo derramado
En aquellos apostoles electos
Para dar testimonio a las naciones
De las santas verdades y misterios,
De dones prodigiosos adornados,
Alcanzarán tambien los bautizados,

Hablarán todas las lenguas, y de Cristo
Imitarán con pasmo los milagros;
De esta suerte gran numero de gentes
Ganarán en el mundo, que asombrados
Correrán á escucharles con anhelo
Las noticias traidas desde el cielo.
Su curso felizmente consumado,
Dexarán de sus hechos y doctrina
Monumentos y escritos; pero luego
El comun enemigo con su maña
Sembrará astuto, errores y zizaña,
Las divinas verdades alterando, (105)
Y la unidad con cismas inquietando
Por lobos, que en pastores disfrazados
Con falso zelo para mayor daño,
Penetrarán de Cristo en el rebaño.
Pero en tantas discordias y aflicciones
El Espíritu Santo que al gobierno
Del fiel pueblo enviado
Fue por su salvador resucitado,
La fé sincera y pura,
Inalterable guardará segura,
Hasta que llegue el dia suspirado
(De la malicia el reyno aniquilado)
¡Dia para los buenos apacible,
Quanto horrendo á los malos, y terrible!
En que al fin se verá sobre las nubes

Brillante al redentor en alta gloria,
Y triunfante gozando su victoria;
Condenar entre llamas al profundo
A Satán y los suyos: todo el mundo
Será tambien entonces abrasado:
Y del fuego al ardor purificado,
Nuevos cielos saldrán y nueva tierra (106)
Dó en los siglos eternos, y entre gustos,
A presencia de Dios, para los justos
En dulce venturosa compañia,
Amor todo será, paz y alegria.
Calló, y Adan por ultimo le dice:
¡O profeta bendito, que ligero
Has corrido los siglos fugitivos
Del mundo pasagero hasta que al cabo,
Paró del veloz tiempo la carrera,
Dó la vista no alcanza, sino abismo
De inmensa eternidad allí perdida,
De tiempo, de extension, toda medida!
¡Gracias á tu bondad! ya de este sitio
Partiré satisfecho el pensamiento,
Habiendo en este vaso recogido
Quantos conocimientos han cabido
Mayor curiosidad fue mi locura,
Y quedo para siempre convencido,
Que la unica ciencia, noble, y pura,
Solo de Dios consiste en la obediencia:

Qual si fuera sensible su presencia
Viviré con temor en su servicio,
Y con amor le miraré propicio,
Derramar en sus obras su clemencia;
Sacar del mal, el bien mas ventajoso
Con alta providencia, y de las cosas
Mas comunes hacer las mas preciosas;
Con la simple dulzura,
Del soberbio humillar la cerviz dura,
Y la ciencia mundana y arrogante
Confundir por la voz del ignorante:
Tambien de la verdad por la victoria
Sufrir y padecer tendré por gloria;
Y creo firmemente que la muerte
Abre al justo la puerta de la vida:
Por exemplo y doctrina así enseñado
Del que ha de ser mi redentor amado.
Miguel le dice por final respuesta:
Eso, Adan, aprendiendo,
Quanto importa saber has apurado;
¡Vano de saber mas es el cuidado!
Y si nombres, y numero alcanzáras
De los astros brillantes con desvelo;
Y la virtud de todos comprehendieras,
O los senos profundos penetráras,
Roto de la natura el denso velo,
Y de Dios los secretos entendieras,

Que en sus obras encierra,
En los cielos, el ayre, mar y tierra,
No de sabio mas nombre merecieras:
Aun quando todo el mundo gobernáras,
Y sus riquezas todas poseyeras:
Resta solo, que á tu sabiduria
Corresponda en los hechos la enérgia
De virtud, de paciencia, fé, templanza,
Y amor, ó caridad despues llamada,
(Alma de todo) con la qual dichoso
No te será gravoso
Dexar del Paraiso la morada:
Porque alegre contento y satisfecho
Mas feliz le tendrás dentro de el pecho.
Pero la hora de partir obliga
A dexar de esta cumbre la atalaya: (107)
La guardia mira, que aposté en el monte;
Ya moverse desea, y á su frente
Flanmigera lo indica aquella espada,
Que allí ves ondear resplandeciente:
No detencion mas larga es tolerada:
Vete, y despierta á Eva diligente;
Tranquila esta, sumisa y resignada,
Grato nuncio del bien le inspiré un sueño,
Que calmó su inquietud, dulce, alhagueño:
Dile oportuno quanto me has oido:
Entienda especialmente con fé pura,

Que del género humano eternamente
En su prole la dicha se asegura;
Y ambos por largos años felizmente
Vivid con fiel union, pues la amargura,
Que vuestra culpa derramó en la vida,
Templará el dulce fin, que ya os combida.
No dixo mas el ángel; y del monte
Los dos baxando, Adan se le adelanta,
Y al bosquecillo corre presuroso,
En donde Eva al subir quedó dormida:
Mas ella ya despierta y consolada,
Así le dice amable, y alentada
Nada ignoro, ó Adan, se dó estuviste:
Porque Dios aun durmiendo nos asiste,
Y con sueños propicios
De favores nos llena, y beneficios:
De esta suerte mi pena ha disipado,
Luego que á mi dolor quedé rendida:
Mi corazon despierta confortado:
Y con valor resuelto á la partida,
De presagios felices animado:
Anda pues, ya te sigo, prevenida,
Que todo mi consuelo
En tí solo se cifra baxo el cielo:
¡En tí, por mi delito, mal hadado,
Y de este feliz sitio desterrado!
Pero mas me conforta todavía,

Partir de aquí segura, que algun dia,
Por un favor, que indigna no merezco,
De mí saldrá la prole prometida,
Por quien será salvado
Todo lo que ha perdido mi pecado.
Así la madre universal decia,
Y Adan lleno de gozo la escuchaba;
Mas no le respondia
Porque cercano el ángel ya llegaba,
Y del frontero monte descendia
La guardia, que brillante allí acampaba,
Y en esquadron formada;
Baxa á ocupar sus puestos deslizada,
Qual terrestre Meteoro, ó Nieblina
Por la tarde exhalada de algun rio
Se extiende silenciosa
Sobre la humeda tierra pantanosa,
Y al labrador, que dexa su fatiga,
A doblar presuroso el paso obliga.
Blandiendo fulminante
La espada del Señor, brilla á su frente
A inflamado cometa semejante;
Y aquel clima templado ya resiente
El torrido vapor, que despedia,
Y de Libia ayre adusto parecia.
¡Así de nuestros padres, presuroso
Miguel, aguija el paso perezoso!

De sus manos los toma y los conduce
A la puerta oriental del Paraiso,
Dó baxando ligeros á la hondura
Desparece, y los dexa en la llanura.
  Atrás vuelven su vista en el instante;
Y á la parte oriental de su morada
La espada fulminante
Ven en hondas flamigeras vibrada,
Y su elevada puerta
Con armas centellantes ya cubierta
De tremendos semblantes ocupada. (108)
  Verter les hizo lágrimas natura,
...Mas la vista de un mundo, que anchuroso
Lugares ofrecia á su reposo,
Las enxuga, calmando su amargura;
Aunque errante su paso, y vagaroso,
Asidos de la mano con ternura,
En el Eden por solitaria via
Siguen la providencia, que los guia.

FIN DEL CANTO DOCE.

NOTAS

DEL TOMO SEGUNDO.

(1) La fábula de Belerofonte es una invectiva contra la vana presuncion del hombre en sus temerarias empresas; pues viéndose sobre un caballo con alas, en el que venció á la quimera, tentó volar al cielo; de lo que Júpiter enojado envió una mosca, que irritando al bruto alado con sus molestas picaduras dió en tierra sobre los campos aleyos con el presuntuoso caballero.

(2)

(3) Deus tentavit eos (*justos*) invenit illos dignos se sapient. cap. 3. v. 5.

(4) Esta expresion de Milton es repetida con freqüencia por santa Teresa.

(5) La creacion de los hombres con objeto de reemplazar á los ángeles perdidos es una opinion piadosa, y harto general entre los cristianos y judios; y que los ángeles precedieron al mundo, es doctrina expresa de S. Basilio, S. Ambrosio y otros santos doctores.

(6) Abisus sicut vestimentum amictu ejus. psalm. 103.

(7) Super montes stabunt aquo ab increpatione tua fugient. psal. 103 v. 6. y 7.

Ascendunt montes, et descendunt campi in locum, quem fundasti civ. v. 8.

(8) ...Last rose as in dance the stately trees.

(9) Sigue Milton aquí la parafrasis caldea que lee *Nieblina*, donde la vulgata *fuente*.

(10) Exultavit ut gigas ad currendam viam, dice David del sol en el salmo 18. v. 6.

(11) Las pleiades nacen con el sol en la primavera; y parece adoptó Milton la opinion piadosa de los que fixan este dia la creacion en el 25 de marzo.

(12) Este parece ser el dragon de que habla David en el salmo 103 v. 26.

(13) En el cap. 40 de Job se habla del Behemot como del mayor animal terrestre: algunos creen es el elefante; pero la descripcion que se hace allí del no le corresponde, ni á algun otro animal conocido: quizá se perdió su especie, como la de aquellos monstruosos esqueletos, que suelen hallarse en el Norte de Europa y en la América.

(14) El hipopotamo, en el qual y el cocodrilo quiere significar Milton todos los anfibios.

(15) Vease á Bufon para entender mejor lo que quiere decir Milton.

(16) Es de admirar que bien aprovecha Milton de la expresion sagrada del Genesis *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*: *hagamos el hombre á nuestra semejanza* para realzar su naturaleza sobre todo lo demas criado, que solo parece obra del hijo querido se le atribuye en singular la creacion: *in principio creavit Deus cœlum et terram: crió Dios el cielo y la tierra en el principio*: muestra que para la especial creacion ó formacion del hombre se habla en plural manifestando el especial concurso del padre.

Y es tambien de notar, que hablando la Escritura del espíritu que discurria, ó volaba sobre el abismo se halla indicada ya la trinidad en el testamento viejo contra lo que muchos opinaron.

(17) Ignorando Adan las alteraciones en el sistema del mundo, que siguieron al pecado, no podia extenderse á pedir mas movimientos en la tierra.

(18) Mundum tradidit disputationi eorum; ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.

(19) Se omite un verso que habla de cielos y epiciclos, se cree que con alguna equivocacion del autor ó sû editor.

(20) Soles se llaman los astros que brillan con luz propia, y lunas los que la reciben de otros, y así alude Milton aquí á las estrellas y cometas, ó planetas posteriormente descubiertos, y que cada dia se descubren con los telescopios; no á soles y lunas concebidos, y procreados unos de otros, como traduce aquí Delille, atribuyendo á Milton tan grosero error con notoria injusticia.

(21) Esta luz masculina y femenina es una invencion ridicula, como otras muchas de la astrología judicaria.

(22) Milton pone en boca del ángel los vanos discursos de los hombres, como efecto de su inquieta é inutil curiosidad; mas no adopta como una verdad, ú opinion propia suya, la poblacion de los astros, expresamente añadiendo en el v. 159 „*es una cosa sobre que se está disputando*" *obvibus to dispute*. Y no es aquí menor la infidelidad de la traduccion citada, haciendo decir al autor, que sin duda son los astros todos habitados, traduciendo la expresion inglesa por esta francesa *Sans doute ils sont touts habiteés*. En el verso 168.

(23) Este es el verdadero y sencillo lenguage de la naturaleza desnuda de enseñanza, y prevencion; pero dotada de la razon, que caracteriza un ser racional en su propia especie:: ¿y cómo un Ateo con todos sus sofismas responderá á un salvage, que le hiciese las mismas preguntas? preguntas sin artificio, hijas necesarias del deseo y natural curio-

sidad del hombre en qualquiera estado, el mas incivil y brutal, que se le imagine, como se le suponga con la facultad (insita á su esencia) de pensar; pero curiosidad que le hace descubrir sin estudio la exîstencia de una mano desconocida, y bienhechora á quien debe el ser, que tiene sin haberlo él pedido ni procurado: de cuyas primeras ideas nacen consecutivas y necesarias las del agradecimiento, amor y sumision á quien tanto puede y tanto se le debe; y en seguida la de hacer conocer estos afectos por señales y demostraciones exteriores á este ente invisible, de lo que dimana la adoracion interior, y el culto exterior que la manifiesta: y especialmente el orígen de los holocaustos y sacrificios; así por ser la ofrenda natural expresion de la gratitud; como porque el fuego parecia el vehiculo mas propio para elevarlos en vapor á una superior esfera, donde era obio imaginar estaria oculto á la humana vista el ente bienhechor, que el hombre buscaría en vano sobre la tierra.

(24) La multiplicacion arguye insuficiencia de uno solo, y de aquí infieren los filósofos que la unidad es atributo esencial de Dios correlativo á la omnipotencia.

(25) Tal fué la de quien expresamente dixo: *Iste est filius meus dilectus in quo mihi complacuit.* S. Math. cap. 9. v. último.

(26) Aquí anuncia Milton de una manera sublime el misterio de la Encarnacion, y como á una criatura humana se comunicó por union el carácter de la divinidad, llamándose juntamente Dios y hombre á Jesucristo.

(27) *Non est bonum hominem esse solum.* Genes. cap. v.

(28) *Hæc vocabitur vir ago quia de viro sumpts.*

est, dice el Genesis: Adan la dió nombre, que explicase su naturaleza, pero esta analogía se pierde en el latin, y otras lenguas: mas en el ingles se conserva: *man*, hombre *woman* muger, son correlativos: así dice Milton *woman ishername of man extractecd*; lo que procuré conservar en la traduccion por la analogía de hembra y hombre, pues aunque hembra es general á todo animal femenino, es por antonomasia propio de la muger, particularmente en España.

(29) *Whom to love is to obey*: dice Milton segun las expresiones del mismo Jesucristo en los cap. 14. y 15. del evangelio de S. Juan.

(30) Aquí añade el original:
Mas obedientes á su voz, que fueron
A la de Circe aquellos desdichados,
En rebaños laniferos mudados.

(31) En este discurso indica Milton quanto despues derramó la astucia diabólica por el mundo, para extender la idolatria, rebaxando la divinidad con multiplicarla; y quanto dictó á los Ateos de todos los siglos; y así le hace parecer exâctamente verosimil.

(32) Milton sostiene en todo este discurso el carácter de embriaguez con que supone á Eva.

(33) La flor de que se habla, no es la del arbol, sino aquel rosicler, ó nevado de la fruta, que en Andalucía se llama flor.

(34) Así lo escribe San Pablo á Timoteo cap. 2. v. 14. *Adam non est seductus, mulier autem seducta est in prevaricatione sua.*

(35) En Egipto se conoce una higuera de largas hojas, que los naturales llaman de Adan.

(36) Aquí Milton se dexa llevar de los sentimientos que le causó su muger huyendo de su casa

á la de sus padres, con motivo de la religion católica que estos profesaban, y el partido que tomó su marido.

(37) Manifold in sin, dice sabiamente el original.

(38) Oblatus quia ipse voluit. psalm. 53. v. 7.

(39) Maledicta terra in opere tuo. Genes. cap. 3. v. 17.

(40) Parece exâgeracion poética lo que es una verdad fisica: el miedo es una preparacion á la muerte que no se oculta á un naturalista experto, y menos al instinto de estas aves, que se cree alcanza mas de quinientas leguas.

(41) Esta flotacion es un fenómeno observado en las islas producidas por los fuegos y volcanes submarinos.

(42) Este el significado del nombre de Satán en hebreo.

(43) ...Ye have th'accunt
Of my performance: ¿what remains ye gods
But up, and enter now into full bliss?

(44) Isla llamada de las serpientes.

(45) Sobre este dragon de la fábula es digno de verse el cielo poético de el abad Pluche, que la reduce á un verdadero geroglifico.

(46) Esta es la que vulgarmente llaman manzanas de Sodoma, y de la que hace memoria Salomon en el cap. 10. v. 7. de la Sabiduría.

(47) Estas burlas y la invencion de Milton hacen reir á sus incrédulos censores; pero el poeta ingles muy familiarizado con los libros santos conoce bien que la burla, y la irrision de los malos entra en el plan de la provincia, así en el cap. 12 de la Sabiduría se lee en los v. 25. y 26. Propter hoc tanquam pueris insensatis juditium in derisum

dedisti *qui autem ludibriis, et increpationibus non sunt correcti*: omitimos varios otros lugares relativos á la historia del pueblo hebreo, que justifican la verosimilitud juiciosa del poeta, se le hacen freqüentemente cargos á Milton, que indican lo poco versados que muchos escritores estan en la leyenda de la Escritura; y es de admirar que el traductor Delille sea uno de ellos.

(48) Alude á la vision de S. Juan en el Apocalipsi.

(49) Salm. 23. inimicus improperavit Domino memento improperiorum tuorum: superbia eorum, quite oderunt ascendit semper: con este carácter pinta Milton á los diablos; pero no sin risa de sus críticos poco inteligentes del lenguage sagrado.

(50) Esta expresion de Milton parece tomada del cap. 21 de el Apocalipsi donde se lee: Et ego Joannes vidi sanctam civitatem Jerusalem *novam descendentem de cœlo à Deo paratam, sicut sponsam ornatam à viro suo.*

(51) Potentes virtute facientes verbum illius dice David.

(52) Orion.

(53) Las tiadas.

(54) El abad Pluche sigue este sistema; pero retrasándole al tiempo del diluvio en su cielo poético.

(55) Los grandes dias setentrionales á pesar de la distancia del sol sazonan las mieses en menos tiempo, porque su calor es mas largo, y aunque mas remiso, mas activo.

(56) Estotiland, ó tierra del *labrador*.

(57) Vientos de la parte aquilonar.

(58) Milton tomó por modelo á Job en sus quejas; pero con mucha variacion como hace siempre en sus imitaciones.

(59) Milton pone en boca de Adan sus disgustos ocasionados con la fuga de su muger á casa de su padre, y la imposibilidad de unirse en matrimonio con la que él amaba : así es que el hombre marca sus obras y discursos con el egoismo y amor propio : hizo muchas apologias sobre el divorcio; al cabo se reunió con su muger.

(60) Non accendit omnem iram suam. sal. 77 v. 38.

(61) Algunos traductores á quienes ofenden las fabulas gentílicas omiten unos siete versos de Milton, que aquí siguen: yo por no interrumpir la seguida del discurso, los traslado á esta nota, y dicen así:

Mas de vil pretendiente no es su porte,
Ni menos importante su demanda
Que la de Pirra casta y de su esposo,
De Themis suplicando restaurase
Toda la raza humana sumergida:
Fabula antigua; pero mucho menos,
Que la verdad con estos sucedida.

En esta fabula se esconde la tradicion clara del diluvio universal, y de Noé &c. conservada entre los gentiles, como otras muchas verdades de nuestra historia disfrazadas en fabulas y alegorías.

(62) S. Pablo en su epistola á los hebreos cap. 7 da expresamente este nombre al hijo de Dios, quando dice que el sacerdocio de Melchisedec le asemejaba al hijo de Dios *asimilatus filio Dei* aplicando por eso á Jesucristo el v. 4. del ps. 109: *Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.*

(63) En voluntad, y aun respectivamente en la naturaleza por la union hipostatica de la divina con la humana en Cristo.

(64) Esta Ironia, que tan impropia parece á al-

gunos críticos, es literal en el Genes. cap. 3. v. 22.; Milton como debe, se ciñe en el lenguage, que atribuye á Dios á lo que resulta de los libros santos, y no á los delirios de la humana eloqüencia.

(65) Esto era lo que significaba su mismo nombre, segun la Escritura santa.

(66) Es comun entre los santos padres, y resulta de la sagrada Escritura que Dios conversaba freqüentemente con los hombres, y aun despues de hechados del Paraiso, y así se le ve hablar y reprehender antes y despues de su pecado á Cain.

(67) Para conservar mejor la union en el discurso, nos ha parecido trasladar á esta nota los versos que se intercalan en el texto original desde el 388 hasta 412, en que sigue la traduccion, conservando en esta la debida exâctitud; sin omitirlos del todo como hace Delille segun su costumbre de pasar en blanco quanto juzga menos poético en Milton, ó mas dificil de acomodar á la poesia francesa.

De el Catay, dó estará la corte, mira
De Cambalú en los muros encerrada:
Donde á orillas de el lago Samargana
De Themir trono; dó Pequin famosa,
Dó Agra entre los chinos y mogoles
De sus reyes asientos principales:
Luego baxando al aureo Chersoneso,
Dó de Persia las grandes capitales,
Ispahan nuevo y Ecbatana antigua
De Moscou de los zares de la Rusia
Residencia, y dó la de Bisanzo
De él gran Sultan de Turquetan oriundo:
Y tambien distinguirle era muy facil
De Negoz el imperio y allí
De sus puertos el último, y á varios

Otros cortos maritimos estados
De Mombaza, Quiloa y de Melinda,
Y de Sofala (antiguo Ofir creida)
Con el reyno de Congo, y el de Angola
Por la parte del Sur cerca la línea;
Y de el Niger, despues, al monte Atlante,
Los reynos de Almanzor, Fez, Suz, Marruecos
Argel, y Tremecen: luego en la Europa,
Dó Roma capital será del mundo,
Y en espíritu, acaso, vió asímismo
Dó reinaria un tiempo Motezuma,
A México la rica, y la gran Cuzco
En el Perú sujeto á Atabalipa:
Y en la Guaiana entera y floreciente
La gran ciudad, que llaman el Dorado
Los hijos de Gerion aun al presente.

(68) Aquí se aludirá á los inventores de instrumentos musicos, y de el labor de los metales, que señala el Genesis.

(69) Estas eran de la estirpe de Cain, como aquellos de la Seth, y algunos padres dicen de la de su hijo.

(70) Gigantes erant super terram in diebus illis, postquam enim ingresi sunt filii Dei ad filias hominum, illæque genuerunt, isti sunt potentes á sæculo viri famosi. Genes. c. 6. v. 4.

(71) Hemos substituido esta expresion llena de verdad á la de Milton::: *in Salvation, and the climes of Bliss, exempt from Death*::: pues aunque S. Pablo usa de otra semejante ad hebreos cap. 11 ver. 5; S. Juan Crisostomo, Teodereto, y otros padres de la iglesia afirman positivamente es desconocido el lugar á donde fué llevado, y la Escritura dice solamente *tulit eum Deus*, lo llevó Dios, anduvo con Dios; pero no á donde.

(72) Esta es la expresion de la Escritura en el cap. 7 del Genes. v. 15 *et inclusit eum Dominus de foris*, á que corresponde el texto de Milton... *and god made*.

(73) Adduxit Spiritum super terram, et imminutæ sunt aquæ: Genes cap. 8. v. 1.

(74) Super montes Armeniæ, dice el texto sagrado.

(75) *Decimo enim mense prima die mensis apparuerunt cacumina montium*, dice el v. 5 cap. 8 del Genes::: Esto es dos meses y medio despues de encallar el arca, pero como en la vision de Adan solo se conservaba el órden de los sucesos, y no la duracion de los tiempos; por eso se dice bien, que á poco empezaron á verse como escollos las mas altas rocas.

(76) *Delebo inquit Hominem quem creavi â facie terræ... pœnitet me fecisse eum* Genes. 6 v. 7.

(77) *Noe vero invenit gratiam coram Domino*, Genes. 6. v. 8.

(78) Genes. 9. v. 13, 14, 15.

(79) Cœli ardentes solventur, et elementa ignis radore tabescant novos vero cœlos, et novam terram secundum promisa ipsius spectamus, inquibus justitia habitat. S. Petr. ep. 2. cap. 3, v. 12. 13.

(80) Nimrod, ó Nemrod en hebreo suena como Apostata ó rebelde.

(81) Descendit autem Dominus, ut videret Civitatem, et turrim, quam edificabant, filii Adam. Gen. cap. 11. v. 5.

(82) Toda autoridad legítima viene de Dios solamente: dice S. Pablo, *non est Potestas; nisi à Deo*, y esto es lo que dice Milton en boca de Adan quando condena á Nemrod por la usurpacion de un poder, que Dios no le habia encargado, no por

oponerse al órden gerárquico establecido por Dios mismo entre los pueblos, dándoles gefes que los gobiernen, segun la Escritura misma previene (in unamquamque gentem posuit rectorem) y asi Miguel dice luego á Adan, que es deuda la obediencia del hombre despues que perdió su nativa libertad por el pecado.

(83) Esto es lo que prácticamente enseña la historia de los judíos, oprimidos por Dios, y castigados sus opresores.

(84) Asi dice el texto original de estos seis versos::: Witness th' irreverent son
Of him who built the ark' who for the shame
Done to his Father, heard this heavy curse,
Servant of servants, on his vicious race.

Aristóteles conoció tambien que habia pueblos destinados por naturaleza á la esclavitud.

(85) Aunque criado en la idolatría, como dice Milton:::: *bred up in idol-worship*, opinan muchos sabios doctores, que nunca ofreció incienso, ni adoró á los dioses del pais; y que Dios preservó á Abraam del contagio comun por los cuidados de Sem: por lo que es muy atrevida, y nada exacta la traduccion de este pasage por Delille..... *à ses dieux impuissans lui même offroit, helas! un ido latre encens.*

(86) Things by their names! call, though ye unnamed.

Hæc tunc nomina erunt; nunc sine nomine terræ, dijo tambien Virgilio.

(87) ¡Pero podria creerse que Delille tradujese recien nacidos por *primogénitos*, ó *firts born* que dice Milton, siguiendo la verdad sagrada! pues asi se lee en el verso 215 de este libro. En fin *L'ange de Mort fond sur les nouveaux nées.*

Lo que no es posible atribuir á ignorancia, sino al deseo de ajustar un verso mas elegante, y ciertamente que á sacrificar la verdad á la belleza aun en español sonaria mejor: *sus hijos morirán recien nacidos.*

(88) Stetit unda fluens, dice el texto sagrado.

(89) *Descenderant sicut planebum*? dice el texto sagrado.

(90) Aqui es fuerza aclarar mas el texto de Milton con estos dos versos, siguiendo el traductor el juicio de los mas sabios escritores.

(91) Tu voz quiebra los cedros del Líbano, y hace abortar en los bosques á las ciervas, solia decir á Dios David en sus salmos.

(92) So call the third.
From Abraham, son of Isaac and fimo him
His wolé descent, who thus shall Canaan win
ves. 268, 69 y 70 cotégense con ellos los de Delille desde el 303 hasta el 309.

(93) No solamente los gentiles como aqui dice Milton, llamaron *Jesus* á Josué, sino el mismo San Esteban, segun refieren las actas de los Apóstoles al cap. 8 cuando peroraba á los judíos; y este nombre se le da igualmente en otras partes de la Escritura.

(94) Herodes Idumeo.

(95) Virtus Altissimi obumbrabit tibi, &c. S. Lucas, cap. 1. v. 35.

(96) Asi dice literalmente el original::: *Virgin Mother, hail.*

(97) Para destruir las obras del diablo vino Cristo al mundo, dice S. Juan en la ep. 38.

(98) Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis, dice el texto sagrado.

(99) Milton conforma en esto con lo que nos

enseña particularmente el Evangelio de San Juan.

(100) San Pablo ad Colossens. c. 2. v. 13 et 14: Donans vobis omnia delicta: delens quod adversus nos erat Chisographum decreti, quod erat contrarium nobis et ipsum tulit de medio affigens illud cruci. Este decreto ya se sabe era el que condenando el hombre á la muerte por su desobediencia habia cerrado á toda su estirpe la puerta del cielo.

(101) San Juan en su Evangelio, cap. 17. v. 3.

(102) Fresh asthe da dawning light.

(103) Milton se produce como el mejor católico en este lugar, y se ve pensaba muy diferentemente que los protestantes de su tiempo: asi dice á la letra en los versos 426, 27 y 28.

...*As many as offerd life*
„*Neglect not, and the benefit embrace*
„*By faith not void of Works.*

(104) En el cap. 14 del Evangelio de S. Juan se verá la conformidad de Milton con el lenguage de la Escritura santa.

(105) Asi empezó á suceder desde el tiempo de los Apóstoles, y las epístolas de San Pablo y San Pedro lo acreditan plenamente.

Pero la extension que los enemigos de la iglesia romana dan á sus textos y su maligna aplicacion es injusta; y mas bien, conformándose con la verdad de la historia, son ellos el objeto de sus propias sátiras.

(106) San Pedro, epístola 2, cap. 3, v. 12 y 13. Isaías, &c., &c.

(107) This top of speculation.

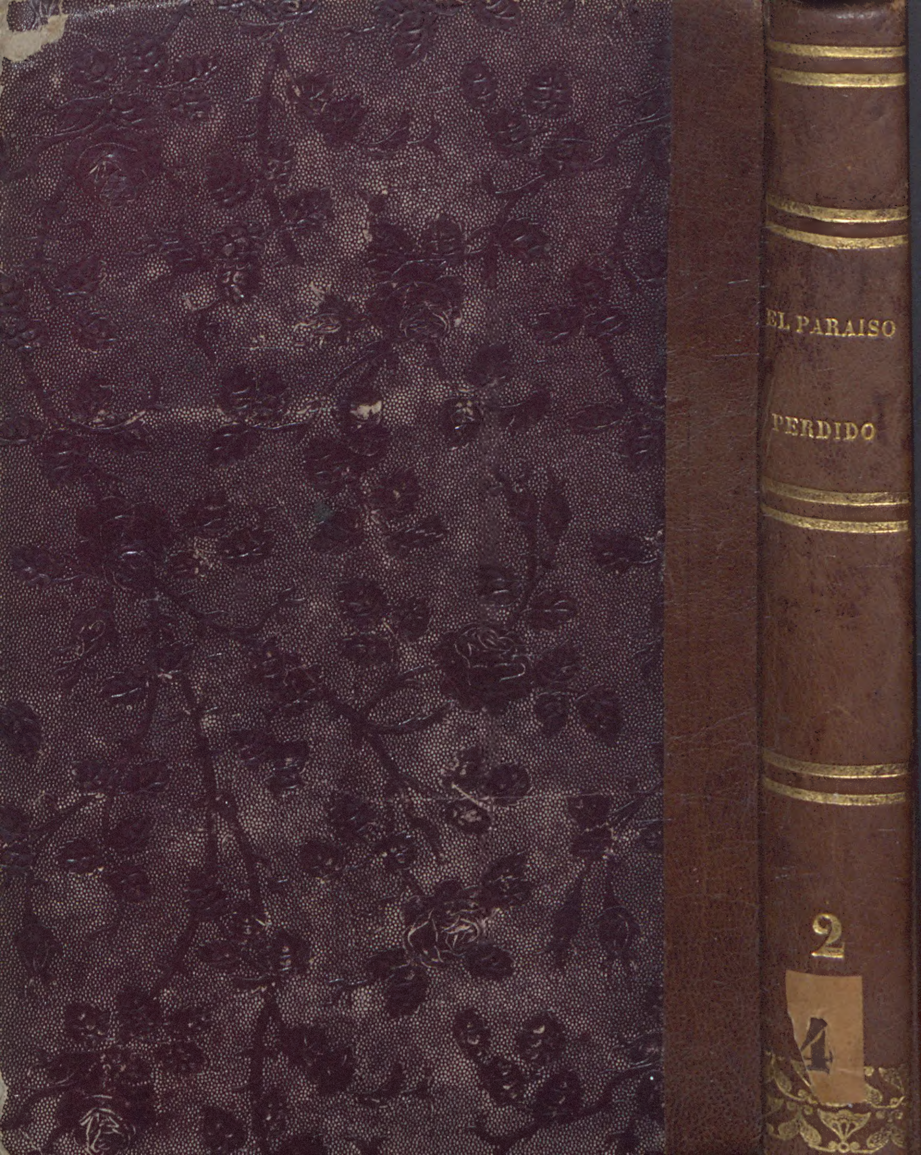
(108) Esta es la opinion tambien de algunos doctores católicos.

ERRATAS

DEL TOMO SEGUNDO.

Pág. 28 lín. 23 donde dice del, léase *de el.*
Pág. 29 lín. 24 donde dice segradas, léase *sagradas.*
Pág. 55 lín. 9 donde dice complecencia, léase *complacencia.*
Pág. 72 lín. 26 donde dice desvero, léase *desvelo.*
Pág. 142 lín. 45 donde dice Gilbeon, léase *Gibeon.*
Pág. 252 lín. 13 donde dice qualquiera, léase *qualquier.*
Pág. 255 lín. 1 donde dice todas las lenguas, léase *todas lenguas.*
Pág. 260 lín. 26 donde dice presuroo, léase *presuroso.*
Pág. 262 el núm. 2 puesto sin nota es una *errata.*
Pág. 267 lín. 33 donde dice Provincia, léase *Providencia.*
Pág. 273 lín. 22 donde dice de la Seth, léase *de la de Seth.*


Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600712738


EL PARAISO
PERDIDO
2
4


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm